ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX

Crisis política en la Argentina

Memoria discursiva y componente emocional en el debate sobre la Reforma Previsional

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER



ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX

Crisis política en la Argentina

Memoria discursiva y componente emocional en el debate sobre la Reforma Previsional



CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
Rectoría del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria

Primera edición, 2019

An Imprint of transcript Verlag
http://www.bielefeld-university-press.de

Printed by Majuskel Medienproduktion GmbH, Wetzlar
Print-ISBN 978-3-8376-4890-4
PDF-ISBN 978-3-8394-4890-8
https://doi.org/10.14361/9783839448908

Impreso y hecho en Alemania
Printed and made in Germany

CALAS
MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER

Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gerardo Gutiérrez Cham
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Gracias al apoyo de

Federal Ministry of Education and Research

En colaboración con

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

EDITORIAL UCR

UNSAM EDITA

FLACSO Ecuador

CALAS. Afrontar las crisis desde América Latina

Este libro forma parte de los ensayos concebidos desde la investigación interdisciplinaria que se lleva a cabo en el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), donde tratamos de fomentar el gran reto de analizar aspectos críticos sobre los procesos de cambios sociales. CALAS ha sido concebido como una red afín a la perspectiva de los Centros de Estudios Avanzados establecidos en distintas universidades del mundo y busca consolidarse como núcleo científico que promueve el desarrollo y la difusión de conocimientos sobre América Latina y sus interacciones globales. CALAS funciona en red, la sede principal, ubicada en la Universidad de Guadalajara (México), y las subsedes ubicadas en la Universidad de Costa Rica, Flacso Ecuador y Universidad Nacional de General San Martín en Argentina. Las instituciones latinoamericanas sedes están asociadas con cuatro universidades alemanas: Bielefeld, Kassel, Hannover y Jena; esta asociación fue impulsada por un generoso apoyo del Ministerio Federal de Educación e Investigación en Alemania.

La relevancia de estos libros, enfocados en el análisis de problemas sociales, trasciende linderos académicos. Se trata de aumentar la reflexión crítica sobre los conflictos más acuciantes en América Latina, como una contribución de primer orden para generar diálogos desde múltiples disciplinas y puntos de vista. Más allá de esto, el objetivo de esta publicaciones es buscar caminos para afrontar las múltiples crisis.

Como reconocidos analistas en sus respectivos campos de investigación, los autores nos invitan a ser copartícipes de sus reflexiones y a multiplicar los efectos de sus propuestas, a partir de su lectura.

Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier
Directores

Gerardo Gutiérrez Cham y Hans-Jürgen Burchardt
Codirectores



Índice

Introducción

La crisis económica que se acentúa en 2018 en la Argentina y a la que remiten datos insistentes —como, entre otros, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, los despidos en la industria, el aumento de la desocupación, el alto endeudamiento, el cierre de pequeñas y medianas empresas, la injerencia, a partir del préstamo otorgado a las autoridades del Fondo Monetario Internacional en las decisiones económicas del país; el amplio ajuste fiscal para alcanzar el "déficit cero" (como lo caracteriza el gobierno) que incidió en la reducción del presupuesto nacional en áreas socialmente sensibles para la población como educación y salud— se acompaña de una crisis política. En relación con la evaluación que se hace de Cambiemos, la alianza oficialista, la crisis se origina no sólo en lo que se llama la "mala praxis", es decir, los reiterados errores en el manejo del Estado, sino también en el incumplimiento de las promesas electorales, que la oposición releva con cuidado (sobre todo, frente a las nuevas elecciones de 2019) y que son significativas. Entre ellas, la de que no iba a modificar la situación de los jubilados. Sin embargo, poco después de ganar las elecciones legislativas el gobierno envió al Congreso una reforma previsional, que contemplaba, además del cambio de la fórmula de actualización y del porcentaje inicial de la jubilación, el aumento (optativo) de la edad jubilatoria en el medio privado, con lo cual se afecta también el ingreso de los jóvenes al mundo laboral.

El 22 de octubre de 2017 el oficialismo triunfa en las elecciones legislativas de medio término y un mes después se inicia el trámite de aprobación de la reforma previsional. Este es considerado por muchos de los legisladores de la oposición como un "trámite exprés". El 18 de

noviembre el Ejecutivo envía el proyecto de reforma previsional al Congreso. El 29 de noviembre de 2017 el Senado aprueba la Ley de Reforma Previsional por 43 votos afirmativos, 23 negativos y tres abstenciones, mientras afuera del Congreso protestan sindicatos, movimientos sociales y agrupaciones políticas. El Poder Ejecutivo la había enviado como parte de una triple propuesta que incluía, en relación con las provincias, la de Consenso Fiscal y la del Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal y Buenas Prácticas de Gobierno. El acuerdo acerca de las nuevas normativas con los gobernadores, preocupados por los ingresos de sus respectivas provincias, presionó a muchos senadores.

El 19 de diciembre la Cámara de Diputados aprobó ajustadamente la Ley de Reforma Previsional por 128 votos a favor, 116 en contra y dos abstenciones. Frente al Congreso y sus alrededores numerosos manifestantes expresaban su rechazo. La represión fue importante y hubo enfrentamientos que dejaron un saldo de 162 heridos (entre ellos, además de manifestantes, policías) y 61 detenidos. A la noche hubo *cacerolazos* —un gesto emblemático del año 2001 que queda en la memoria colectiva como expresión espontánea de protesta de los vecinos, ajena a la dirigencia política— en distintos barrios porteños y en otras ciudades del país. Una multitud se concentró enfrente, en la Plaza del Congreso, mientras en este se trataba "un proyecto de ley antipopular, que claramente atenta contra los intereses de 17 millones de argentinos", como señaló un legislador (Huss), y cuyo objetivo para otro legislador era "sacarle 100 mil millones de pesos al sistema previsional para dárselo al capital transnacional y a los amigos de Mauricio Macri" (Larroque).

La aprobación en Diputados por un margen bastante reducido y la reacción sólo represiva del gobierno respecto de las protestas interrogaron a los mismos electores de Cambiemos que se vieron afectados por la medida (por ser jubilados o familiares de jubilados) o que empezaron a desconfiar de la cuota de verdad de los planteos electorales del presidente. De allí que simbólicamente se considere como el comienzo de la crisis política. Esto fue recordado en octubre de 2018, en el debate sobre la Ley de Presupuesto, acordada con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que dio lugar a expresiones similares de rechazo, a la presencia de

manifestantes y a la represión desmedida a partir de hechos aislados, considerados por parte de la oposición como organizados por los mismos sistemas de seguridad. Si se consideran los aspectos económicos de la crisis, se destaca como fecha simbólica el 28 de diciembre de 2017, cuando tuvo lugar la conferencia de prensa del jefe de Gabinete en compañía de los ministros de Hacienda y de Finanzas y del presidente del Banco Central, que fue interpretada como pérdida de autonomía de este último, además de que implicó un cambio en relación con la meta de inflación, tanto respecto de la propuesta en la campaña electoral como la indicada en el presupuesto aprobado por el Senado un día antes.

En el último tramo de 2018 y a comienzos de 2019 (momento en el que completamos la escritura de este trabajo) el tema de una nueva reforma previsional vuelve insistentemente como parte del acuerdo con el FMI, según el cual al cambio de la fórmula de actualización y de la de los haberes iniciales de los jubilados, hay que agregar el aumento obligatorio de la edad jubilatoria y la reducción de los haberes de los jubilados en general. El 22 de enero de 2019 aparece como título "La temible recomendación del FMI sobre las jubilaciones" (Radio Mitre) y en el texto se señala que la receta para disminuir el déficit fiscal es aumentar la edad jubilatoria y reducir el monto que les pagan a los jubilados. Se recuerda, además, que la Ley de Reparación Histórica de 2016 estableció que antes de junio de 2019 se presentaría otra reforma previsional.

Los materiales sobre los que trabajamos son, fundamentalmente, las versiones taquigráficas de las sesiones plenarias de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados de la República Argentina que entre el 29 de noviembre y el 19 de diciembre de 2017 debatieron y, finalmente, aprobaron el Proyecto de Reforma Previsional enviado por el Poder Ejecutivo el 17 de noviembre. Complementariamente utilizamos otros materiales (conferencias de prensa de miembros de gobierno, una homilía en el marco de la celebración patriótica del 25 de mayo y registros periodísticos) que corresponden a los meses de mayo de 2018 (previo al acuerdo de junio con el FMI) y de agosto del mismo año hasta los primeros días de septiembre (previo al nuevo acuerdo con el FMI), en los que recortamos los enunciados que hacen referencia o aluden

indirectamente a la anterior crisis de 2001. El corpus central lo constituyen, por un lado, aquellos segmentos que en el debate parlamentario se refieren a hechos del pasado nacional y que los legisladores ingresan en apoyo de su argumentación y, en algunos casos, como reforzadores de su identidad política. Consideramos, por otro lado, los enunciados en los que los diputados y senadores se refieren a lo que está aconteciendo afuera y que va a llevar progresivamente a la analogía con la otra crisis que dejó —como resultado de la represión a manifestantes en contra de las medidas económicas tomadas por el gobierno y de la declaración del estado de sitio del 19 de diciembre de 2001— el saldo de 39 muertos en todo el país. Asimismo, nos detendremos en las zonas en las que se acentúa la dimensión emocional tanto en las cuestiones de privilegio, que va a dar lugar a un discurso epidíctico, como en las intervenciones en el debate de los diputados, más moderadas en la medida que lo deliberativo ocupa el frente de la escena.

Nos motiva, en primer lugar, el interés por las dinámicas que se dan en reuniones institucionales, fuertemente pautadas, de representantes políticos, como son las cumbres de presidentes y los debates en el Parlamento o en otros órganos representativos, en la medida que permiten analizar el alcance y las limitaciones que operan sobre las prácticas democráticas en la actualidad (Ilie, 2010a). En esos encuentros no sólo se exponen las relaciones de fuerza (que pueden llevar tanto a que los discursos sigan estrictamente un guion, estableciendo lo decible y el estilo, o, por el contrario, disruptivos en ambas zonas), las peculiares apreciaciones del objeto que se trata y las orientaciones oficiales (de los gobiernos o los partidos), sino que también se despliegan dinámicas propias de cada reunión derivadas de su propio desarrollo, en lo que intervienen aspectos del contexto. Por ejemplo, en la reunión de Unasur destinada a tratar el tema de las bases estadounidenses en Colombia (Arnoux y otros, 2012), el temor a la ruptura del bloque llevó a que se impusiera el cuidado en el lenguaje y los tonos y que los presidentes se desplazaran discursivamente a lugares de enunciación profesionales (sindical, médico, militar, académico, episcopal, jurídico). Por otra parte, el discurso latinoamericanista dominante de los presidentes en esa reunión aparece

circunscripto a unos pocos en la reunión de la CELAC posterior al triunfo de Trump (Arnoux, 2017a) y prácticamente desaparece, para dar lugar a discursos articulados en torno a un guion a partir de las orientaciones estadounidenses, en la Cumbre de las Américas de Lima.[1]

El contraste en diacronía de eventos similares permite, así, reconocer líneas de fuerza y sus derroteros. En otros casos, el análisis contrastivo se establece entre debates, sobre todo parlamentarios, en espacios nacional y culturalmente diferentes, pero sobre situaciones o temas próximos, para evaluar aspectos discursivos comunes en las interacciones o diferencias que pueden asociarse con otros datos del contexto, como identidades de los participantes o prácticas sociales discriminatorias (Bayley, 2004; Bischof e Ilie, 2018; Ilie, 2010b, 2013; Iñigo-Mora, 2007; Treiname, 2011).

En segundo lugar, nos interesa abordar el estudio de los modos discursivos de activación de la memoria, lo que se considera "memorable" desde una u otra posición y las funciones que cumple en el discurso y en las estrategias políticas. Se utiliza el sintagma de "memoria discursiva" para señalar, por un lado, que la memoria se activa a partir de fuentes semióticas (en este trabajo se privilegian las verbales) y, por el otro, que traen al presente otros discursos y también, combinada con ellos, la memoria de acontecimientos. Las estrategias de activación de la memoria se vuelven particularmente significativas en situaciones de tensión, ya que estas impulsan el surgimiento de temas no previstos y exigen la toma de decisiones de envergadura que inciden en los acontecimientos y que pueden generar reacciones en diferentes sectores de la sociedad. Estas situaciones, asimismo, facilitan la expansión de las matrices ideológicas (que apelan, por cierto, a la memoria) y la acentuación de los desacuerdos, que en otros momentos se mitigan a favor de los consensos. En algunos casos, lo que se rememora permite desplazar al pasado las situaciones de conflicto aunque este desplazamiento sir-

[1] En la VIII Cumbre de las Américas celebrada en Lima el 13 y 14 de abril de 2018, la mayoría de los discursos exponían el guion establecido, cuyo modelo era el discurso del vicepresidente de Estados Unidos, mientras que Evo Morales pronunció un discurso por completo diferente (Arnoux, 2019).

va como interpretación del presente. Es lo que ocurre con las diversas referencias a la guerra de Malvinas, en la reunión de Unasur a la que aludimos antes, que tienden a conformar una matriz interpretativa del presente, que apela a la clave antimperialista, a partir de representaciones que focalizan el pasado.

Finalmente, creemos importante profundizar en la dimensión emocional de los discursos y en las formas peculiares que corresponden a las diferentes formaciones discursivas ya que estas se caracterizan no sólo por los géneros privilegiados, los dominios de memoria, las fórmulas preferidas, los modos de construcción de los objetos, los dispositivos enunciativos, sino también por el componente emocional (los modos de semiotizar las emociones, los objetos a los que se las aplica, el *ethos* que legitiman y las pasiones que buscan despertar en el auditorio).

En este trabajo nos referiremos, en el primer tramo, al debate parlamentario y a la moción de privilegio como subgénero del discurso parlamentario. Luego, abordaremos cómo lo que ocurre en los alrededores del Congreso y en otros puntos de la capital y del país ingresa en la serie de mociones de privilegio de los diputados de la oposición destinadas a que se levante la sesión. Atenderemos, en tercer lugar, a los modos discursivos de activación de la memoria, ilustrando con el corpus de la investigación. Abordaremos, así, cómo aparece en 2018 la memoria de la crisis de 2001-2002, a partir del corpus complementario, y qué memorias se activan en senadores y en las cuestiones de privilegio de los diputados en relación con el debate sobre la Reforma Previsional. Posteriormente, nos centraremos en la dimensión emocional de los discursos y, particularmente, en las estrategias de amplificación propias de lo epidíctico. Finalmente, interrogaremos la categoría de "formaciones discursivas". En ese marco nos referiremos a dos formaciones discursivas antagónicas que se pueden relevar en el corpus a partir del componente emocional y las memorias convocadas. Y cerraremos con cómo remiten a una u otra los discursos de los diputados evidenciando inestabilidades, cercanías y desplazamientos, en lo que inciden las posiciones que asumen en esa coyuntura y que abren la posibilidad de otros alineamientos.

El debate parlamentario

Los rasgos genéricos

El Parlamento es una institución destinada a dar su acuerdo a medidas de política pública "ejecutoria", dado en nombre de una comunidad política que va más allá de la élite gubernamental responsable de la formulación de tales medidas (Norton, 2010). Pero también debemos considerar que el Parlamento es un "sitio argumentativo", es decir, una institución social especializada en la solución de las diferencias a partir de la presentación de posiciones distintas y de su confrontación, como son también, por ejemplo, los tribunales (Marafioti, 2007). Se distinguen de otros eventos comunicativos con un grado alto de formalidad porque se desenvuelven en un marco específico (el recinto de la asamblea o las salas de funcionamiento de las comisiones) y sus participantes son elegidos, en muchos casos, por los ciudadanos según sus preferencias políticas, lo que concluye en una representación proporcional. También se diferencia por sus fines ya que el debate parlamentario está destinado fundamentalmente a discutir y aprobar las leyes (se da en el ámbito del poder legislativo).

Por otra parte, su funcionamiento está regulado por normas institucionales específicas. Por ejemplo, en una lista abierta, rituales de apertura (izamiento de la bandera, entonación del himno, quórum para sesionar, orden para el tratamiento de los temas), reglas para la votación, determinación de las instancias que elevan y las que inician el tratamiento de un proyecto, convocatoria a sesiones extraordinarias, temas que debe tratar una u otra comisión, normas para la reunión de

las comisiones y para el plenario, casos de nulidad de los dictámenes; en relación con la dinámica de la asamblea: dirigirse siempre al presidente y no debatir directamente entre los legisladores; utilizar las fórmulas de tratamiento adecuadas; poder interrumpir sólo si el que está en uso de la palabra lo autoriza a partir de un pedido de la presidencia; respetar el tiempo asignado a las exposiciones por decisión reglamentaria o por una decisión de la cámara en un determinado momento; ubicación de los legisladores en la lista de oradores según el cargo que ostentan (presidente de bloque, por ejemplo); qué votaciones pueden ser a mano alzada, cuáles requieren otros sistemas, cómo se decide el voto nominal, etcétera.

Van Dijk (2001) señala, como uno de los rasgos del escenario del debate parlamentario, el control del tiempo, que es ajustado y da lugar a que el presidente, que coordina la asamblea, pueda hacer comentarios o llamar la atención respecto de la duración de una intervención. Esto incide en la selección del eje que va a desarrollar en el discurso cada legislador, en el punteo previo de lo que va a tratar, en el ritmo del habla o en el recurrir a síntesis. En los debates abundan los señalamientos de los presidentes respecto del tiempo que han empleado los participantes y de que, si se han excedido, deben completar su intervención. También los pedidos de los legisladores de que se les permita extenderse unos minutos o las múltiples indicaciones de que están cerrando la exposición.

Si en una intervención se alude a otro miembro de la cámara, el que se siente aludido puede pedir autorización para exponer un descargo, una justificación o mostrar lo errado o ilegítimo del planteo, como en el siguiente caso:

> Carrió: En 2010, un gran número de diputados nacionales solicitó el otorgamiento del 82% móvil a los jubilados. Ese día, el señor diputado Rossi, junto al bloque del Frente para la Victoria, votó en contra del proyecto argumentando que si se aprobaba estallarían las finanzas públicas […]
>
> Gioja: Señor presidente, cedo la palabra al señor diputado Rossi porque ha sido aludido.

> Presidente (Monzó): Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.
>
> Rossi: [...] Lo que dijo la diputada Carrió es absolutamente falso y está fuera de contexto. La totalidad de los bloques opositores votó en contra de la ley de movilidad jubilatoria...

Si bien se puede interpelar a alguno de los miembros del recinto en particular, en general las interpelaciones son amplias y abundantes, sobre todo en caso de debates difíciles:

> Les pido a *mis compañeros peronistas* que recapaciten. No podemos aprobar este proyecto que tanto perjuicio le provoca a las provincias, a los jubilados y las madres. Nuevamente les pido, por favor, que voten con el corazón; no lo hagan en base a números fríos, aunque ellos también demuestran —como lo acaban de comprobar con los datos que les aporté— que esto no beneficia a nadie.
>
> Voten a favor del pueblo y tengan un poco de dignidad. No se arrodillen ante las corporaciones de este país. (Ruiz Aragón)
>
> Apelo a *la conciencia de cada uno de los diputados* que hoy van a votar por sí o por no a este proyecto de ajuste. Les digo que, aunque quieran tapar el sol con las manos, la única verdad es que la gran mayoría del pueblo argentino le está diciendo que no a este proyecto de ajuste. (Passo)
>
> Les pido que escuchen al pueblo, que no sigan estando de espaldas al pueblo. (Estevez)

La transgresión a las normas establecidas es una de las estrategias en los debates parlamentarios para alcanzar determinados objetivos políticos (Ilie, 2013). La interrupción del orador, por ejemplo, se da en momentos acalorados del debate y eso acentúa la violencia del enfrentamiento verbal y da lugar a que otros "hablen al mismo tiempo" como señalan las versiones taquigráficas, perturbando el desarrollo del que está en uso de la palabra. La interrupción puede referirse a lo que se está exponiendo o a aspectos más generales. Objeto y función política,

entre otros, permiten clasificar tipos de interrupciones (Carbó, 1992, ha determinado algunos tipos en el debate mexicano).

El estudio de las interrupciones facilita el reconocimiento de la dinámica argumentativa y, particularmente, de la dimensión polémica. Ilustraremos con interrupciones que, en nuestro corpus, se hacen en el inicio del discurso de Amadeo,[2] diputado del oficialismo que expone la propuesta de reforma:

> Amadeo: La esencia de nuestro proyecto es un sistema público, solidario, equitativo y sustentable, sin más adjetivos. Igualmente remarco dos palabras: "público y solidario".
>
> Pietragalla Corti: ¡Vengan a tratarlo en enero!
>
> *Varios diputados hablan a la vez.*

La interrupción no se centra en la valoración del proyecto, que es sobre lo que versa el enunciado primero, sino en la rapidez del tratamiento exigido por el Poder Ejecutivo, lo que indirectamente hace sospechoso lo de "público y solidario", destacado por el locutor. Las interrupciones se reiteran dos veces más hasta la intervención del presidente de la asamblea, el diputado Monzó. El fragmento de sesión muestra cómo cada sector atiende a los argumentos propios y no responde directamente a lo que dice el otro. Es un tipo de "diálogo de sordos" (Angenot, 2008) en el que lo importante es deslegitimar al otro y no evaluar el interés de lo que dice. Por otra parte, la dimensión persuasiva vuelve sobre sí para afirmar al que enuncia el discurso y al grupo al que pertenece en las posiciones adoptadas y no incide demasiado en las que pueda adoptar el otro. Esto se acentúa en lo que se ha llamado en la Argentina *la grieta* (que implica posiciones netamente enfrentadas) pero que es un fenómeno común en las democracias actuales.

El segundo tramo se inicia con una negación reforzada por la referencia temporal al presente, el pasado y el futuro, y se acompaña de la valoración positiva del sistema y de la voluntad de mejorarlo:

[2] Lo retomaremos al referirnos a las formaciones discursivas antagónicas.

Amadeo: No hay, ni hubo, ni habrá segundas intenciones. Estamos orgullosos del nivel de cobertura alcanzado por el sistema. Por ello, queremos sostenerlo y, aún más, ampliarlo.

Estamos haciendo y haremos todo lo posible para que las prestaciones del sistema mejoren, sean previsibles e incrementen la capacidad de compra de los jubilados.

Pietragalla Corti: ¡Los remedios que antes eran gratis, ahora se los hacen pagar a los jubilados!

Ocaña: ¡Es mentira!

Varios diputados hablan a la vez.

La primera interrupción del fragmento presenta hechos que desmienten la afirmación anterior y a esto se agrega una segunda, sostenida por otra diputada, que caracteriza a aquella como una mentira.

El intercambio gira en torno a la oposición verdad/mentira. Esta última, la mentira, implica también una transgresión, en este caso a las normas éticas generales de sinceridad que, según Van Dijk (2004) "constituyen la base de la interacción humana". De allí el gesto de denuncia que se asocia con el develar la mentira del otro, es decir, con el señalar que el otro sabe que lo que afirma es falso, diciéndolo directamente ("es mentira") o presentando pruebas (los jubilados deben pagar ahora los remedios). Las mutuas denuncias revelan la importancia argumentativa del señalamiento de la mentira ya que hace al otro poco confiable. La apelación a la verdad (correlativa de la acusación de mentirosos a los decires de los otros) fue parte de la campaña del oficialismo y uno de los eslóganes reiterados ("les hablamos con la verdad") que partían de la acusación al gobierno anterior de que había engañado con los datos al intervenir en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La oposición, por su parte, acusaba al oficialismo de mentir en la campaña afirmando cosas que no iba a cumplir y no cumplió (cuyo listado se ha ido ampliando con el paso de los meses), entre otras, como señalamos al comienzo, no actuar sobre lo logrado en el sistema previsional con la fórmula de aumento de las prestaciones establecida por el anterior Congreso. En este fragmento no aparece lo que sí va a ser uno de los

argumentos esgrimidos por la oposición: que el oficialismo presenta como beneficio para los jubilados algo que permite ahorrar al Estado una suma importante que les saca a las prestaciones. Sin embargo, la mentira aflora en relación con otros puntos:

> Amadeo: Así como estoy seguro del camino que estamos atravesando, también estoy seguro de que esta tarde llegamos al recinto en medio de una enorme campaña de falsedades que injustamente generó angustia en mucha gente que cree que aquí se votará una decisión que empeorará su nivel de vida.
>
> *Varios diputados hablan a la vez.*

Los dos gestos respecto de la verdad están presentes en los segmentos que analizamos, lo que muestra la permanencia de las viejas representaciones al mismo tiempo que afloran las nuevas. La valoración moderna del decir verdadero convive con la posverdad, presente en la discursividad política contemporánea, en la que la oposición verdad/falsedad resulta irrelevante y lo que pesa son las creencias y las emociones. La primera perspectiva acerca de la verdad aparece dicha (como en las reiteradas afirmaciones del oficialismo "les hablamos con la verdad" o en "es mentira") y la segunda se evidencia en la reiteración de "estoy seguro" (en la que se apela a la experiencia subjetiva como prueba de la verdad) y en el vínculo que se establece entre falsedad y angustia, así como antes en "queremos sostenerlo", en lo que lo importante es la voluntad personal o del colectivo y no los hechos que confirmen lo que se afirma.

Como vemos, las interrupciones, cuando son reiteradas y no encuadradas dentro de las normas del debate (solicitadas por alguna causa atendible como que el diputado se ha sentido aludido por lo dicho por el que está en uso de la palabra) afectan el despliegue argumentativo y el relato de los hechos que fundamentan la posición de cada legislador y acentúan la tendencia a la espectacularización en desmedro de lo deliberativo. Lo que se ubica en primer plano es la destreza del locutor

para desestabilizar al otro y valorar su propia intervención, como en el fragmento que sigue al anterior:

> Presidente: La Presidencia pide respeto a los señores diputados. Hemos escuchado a todos: ahora escuchen al señor diputado Amadeo.
>
> Larroque: ¡Estuvieron cinco horas reprimiendo!
>
> *Varios diputados hablan a la vez.*
>
> Presidente: Señor diputado Larroque, estuvimos escuchándolos durante cinco horas.

En este sentido, Shenhav (2008) plantea que las interrupciones pueden distorsionar el necesario equilibrio entre dos "lógicas del discurso" importantes en el medio parlamentario. Las vincula con los dos aspectos que la teoría literaria ha caracterizado dentro de uno de los modos de regular la información (la distancia) como *showing* (mostrar, representar dramáticamente lo que sucede a través de escenas dialogadas) y *telling* (contar, relatar los sucesos, explicarlos). El desequilibrio en beneficio del primer aspecto afecta, así, el derecho de que los planteos y fundamentaciones de los oradores, que requieren un tránsito monologal extenso, sean oídos tanto por sus pares como por el público.

Los asuntos de forma aparecen reiteradamente en los materiales parlamentarios y el dominio del reglamento es utilizado como manera de afirmar la legitimidad de la propuesta, limitar las exposiciones, evitar determinadas derivaciones o descalificar más o menos enérgicamente al interlocutor (al presidente) o a otro miembro de la cámara. La apelación al reglamento busca, en muchos casos, erosionar la autoridad del otro:

> Primero, quiero decir que recién no sabía qué había que votar, y creo que no se está cumpliendo con el reglamento. Correspondía que usted [el presidente de la asamblea] explicara qué era lo que teníamos que votar, porque si no, teníamos que votar a ciegas. Y el diputado tiene permitido expresarse, no en profundidad en el tema, pero por lo menos explicar al resto de los diputados lo que se va a votar. Así que sería

> bueno que usted se apegara más al reglamento para no caer en estas cuestiones. (Martínez)

En los casos siguientes se afirma la autoridad del presidente de la asamblea con las referencias que este hace al no respeto de las normas por parte de algunos diputados, observaciones que los aludidos deben en general aceptar:

> Pero no es una cuestión de privilegio, esa moción se votó recién. Debemos respetar la votación. (Monzó)
>
> Cualquier cosa no es una moción de orden. Las mociones de orden están especificadas en el articulado del Reglamento. Lo que ha manifestado el señor diputado no es una moción de orden. (*idem*)
>
> Señor diputado Gioja: usted no está distribuyendo la palabra, eso lo hago yo. (*idem*)

Algunas intervenciones referidas a cuestiones de forma son las que reprueban que un legislador lea un discurso preparado:

> Cleri (respecto de Amadeo): ¡No puede leer, señor presidente! ¡Debe pedir autorización para leer!

El alocutario es el presidente, pero el destinatario es también el diputado Amadeo. Esto se debe a que el debate parlamentario contempla, además del destinatario formal, el presidente de la asamblea (el alocutario al que se designa como tal con las marcas de persona correspondientes y se destinan en primera instancia las palabras proferidas), a otros destinatarios a los que raramente se interpela de manera directa. Entre ellos, los propios, los indecisos de diferente tipo, los cuestionados y los que se oponen (a los que más que a influir se tiende a debilitar en sus posibles propuestas). En términos de Verón (1987), se atiende a los prodestinatarios (que comparten el espacio ideológico del enunciador), los paradestinatarios (a los que se busca convencer) y los contradestinatarios (los adversarios). Las tres figuras están asociadas a estrategias dis-

cursivas distintas: en el primer caso, tienden al refuerzo; en el segundo, a la persuasión; y en el tercero domina la polémica. Estas estrategias también afectan a otros que siguen el debate, lo que complejiza el universo de los destinatarios y que explica la "polidestinación" de las intervenciones parlamentarias, a la que se refiere Truan (2016), que estudia los usos que se apoyan en la tercera persona. En este universo de destinatarios podemos considerar: los ubicados en lugares periféricos de la asamblea (como los palcos o los pasillos), los periodistas que deberán informar a sus respectivos medios y comentar lo resuelto y, sobre todo, los que siguen el debate o fragmentos de este por los medios, particularmente televisivos. También los legisladores pueden pensar, en el armado de sus exposiciones, en los que acudirán a los registros que los interesados o "la posteridad" en sentido amplio tendrán, disponibles de las alocuciones gracias a las versiones taquigráficas, las grabaciones o las realizadas por los medios audiovisuales. En el caso que nos ocupa, un sector de destinatarios son los afectados y sus allegados (que deberán hacerse cargo de suplir las carencias que la ley genere en los jubilados). Respecto de ellos, Amadeo señala: "Me dirijo especialmente *a los jubilados* porque estoy seguro de que estas ideas son compartidas por la gran mayoría de los argentinos". En esto reconoce no sólo el destinatario exterior a la asamblea sino también que lo ubica, como estrategia persuasiva, en el doble lugar del prodestinatario y paradestinatario.

Debemos destacar que el principio de publicidad de los debates parlamentarios en el marco de la asamblea se ha visto fortalecido por los cambios en las tecnologías de la palabra: las versiones "taquigráficas", tradicionalmente obligatorias, se apoyan en grabaciones, y hay videos que están a disposición de los ciudadanos y del público en general (pueden estar sólo presentes en el archivo o difundidas por internet, que es lo común en la actualidad). También pueden ser televisados (total o parcialmente) o expuestos en pantallas fuera del recinto. Como señala Landowski (1977: 433-434)[3] el régimen de publicidad introduce la dimensión de espectáculo (a lo que aludimos al hablar de las interrupciones)

[3] En estas citas, como en las restantes del texto, la traducción me pertenece.

en el discurso institucional, que lo acerca a una representación dramática, a una justa oratoria en la que se enfrentan, delante de espectadores variados "cierto número de protagonistas a través del intercambio de argumentos y de contraproposiciones, de demostraciones y de refutaciones". La publicidad del acto obliga a contemplar, como señalamos, otros destinatarios y a ajustar la propia imagen y los discursos a la necesidad de sostener la tropa propia o a alcanzar a un auditorio más amplio (lo que se acentúa en etapas o proyectos electorales). En el grado de tensión dramática que se alcance intervienen también los temas que se tratan (que pueden tener una mayor o menor conflictividad), las circunstancias del tratamiento y la dinámica interna de la sesión.

De cualquier manera, se ha vuelto fundamentalmente una puesta en escena del desacuerdo, no un espacio deliberativo cuyo juego vaya a incidir en lo legislativo, ya que esto se resuelve en otros lugares, antes o durante el transcurso de la sesión. Cuando se inicia la sesión ya se sabe, en general, si la norma va a ser aprobada o no y se le han hecho, a partir de negociaciones previas, los arreglos necesarios para ampliar el número de los votos afirmativos. El dramatismo no depende de eso sino, además de lo asociado al espectáculo, de que los afectados por las resoluciones que se tomen en ese ámbito pueden vivir dramáticamente la situación porque los involucra (la norma resultante va a incidir en sus vidas) y ello genera, en algunos casos, la identificación simbólica con sus representantes. Así, es una representación escénica pero que pone en juego la representación política de los electores; es un drama teatral pero también un drama en la medida que lo que se resuelva va a afectar a la ciudadanía o a un sector de ella (Landowski, 1977; Martín Rojo y Van Dijk, 1998). Ilie (2007) se detiene en las semejanzas y diferencias respecto de la representación teatral. En relación con las primeras señala los rasgos histriónicos y agonísticos pero no deja de marcar las diferencias: en el diálogo parlamentario la oposición y la competitividad son reales y no ficcionales e inciden en la esfera pública. Podemos agregar que lo hacen, incluso, por el simple hecho de que informen a la ciudadanía respecto de lo que está en juego en el debate y de los argumentos que sostienen las diferentes posiciones.

El carácter de representantes de sus electores y el deber de proteger sus intereses aparece reiteradamente en los debates de los legisladores incluso en las interpelaciones a sus pares, cuando los cuestionan, porque no consideran a aquellos que los han votado. También los legisladores pueden presentarse como portavoces de una posición política o de un partido o un bloque dentro del Congreso, o pueden hablar en nombre del oficialismo o de la oposición. La necesidad de explicitar la ubicación varía según las circunstancias, en muchos casos lo sostiene el "nosotros" o "nuestro gobierno" o "nuestro bloque". Algunos legisladores ocupan el lugar de presidentes de bloque o de comisión y ello hace que sus intervenciones tengan un peso mayor no sólo por el reconocimiento que implica el cargo sino porque su habla resulta de diversas negociaciones y expone un consenso amplio del grupo. Esto puede implicar que su intervención cierre la de los legisladores de su bloque.

En las intervenciones a menudo la discursividad política enmarca y se asienta en la jurídica. Los legisladores para construir el *ethos* de competentes deben mostrar el conocimiento de datos y también el de los antecedentes jurídicos de lo que se está tratando. Este juego implica acomodamientos y tensiones ya que lo político expone el conflicto, las posiciones enfrentadas, el peso de lo ideológico, la subjetividad del locutor, mientras que lo jurídico es el espacio de la norma, con el grado de abstracción propio de ella y la necesaria distancia que genera el efecto de objetividad.

El debate parlamentario es, entonces, un género cuyas piezas, en principio, son deliberativas, en tanto inscriptas en la larga tradición de los intercambios en el marco de las asambleas, que tienden a evaluar ventajas y desventajas de una acción futura, pero no dejan de apelar a lo jurídico, como señalamos, y a lo epidíctico, como veremos luego. Recorren el abanico de estrategias ya catalogadas por la retórica para convencer y persuadir al otro. Además, en general, tienen que sostener la carga de la prueba, en mayor medida si presentan un proyecto que cambia la normativa vigente que si insisten en no efectuar ningún cambio. En este último caso domina el registro polémico, del que Bonhomme (2015: 242) propone la siguiente caracterización:

> [...] se articula alrededor de dos macro-actos ilocutorios complementarios, de naturaleza actancial (atacar) y axiológica (descalificar), y de una tonalidad retórica basada en los rasgos + Agresivo y + Despreciativo. Por otra parte, se desarrolla en un "script" [guion, libreto] que pone en juego tres polos: el polemista, el objetivo apuntado (el blanco) y el tercero (testigos, lectores...) a los que se trata de persuadir en el sentido del polemista y de disuadir respecto del objetivo apuntado.

En el debate parlamentario que analizamos, este registro se despliega abundantemente en el discurso de la oposición que insiste en sostener la fórmula vigente de actualización de las prestaciones jubilatorias. La diputada Volnovich se inscribe en ese registro cuando inicia su intervención:

> Señor presidente: débiles con los fuertes y fuertes con los débiles. No se me ocurren otros términos para definir a este gobierno de cobardes.

En este primer tramo alude al mandato del poema nacional, el *Martín Fierro,* que el gobierno invierte: es fuerte con los débiles y no con los fuertes, con lo que muestra su carácter antinacional de clase. La descalificación "gobierno de cobardes" se va a continuar a lo largo de la intervención apelando a distintas formulaciones: "¡Qué fácil es ser audaz con un jubilado! ¡Qué sencillo es ser audaz manoteando la plata de los jubilados, de las personas con discapacidad y de los niños!", "A los ricos les disminuyeron el impuesto a la riqueza, la alícuota del impuesto a los bienes personales y las contribuciones patronales y eliminaron las retenciones. En cambio, para el pueblo hay ajuste y más ajuste y, como quedó demostrado hoy, palo y más palo". El proyecto es caracterizado como "una vergüenza", una "sentencia de muerte", una "tragedia", "inconstitucional", "Hood Robin, les saca a los pobres para dar a los ricos", "un saqueo" y cierra considerándolo un atentado a los derechos humanos ya que retoma la fórmula que condensa el rechazo a las acciones del Proceso Militar y lo aplica a la reforma jubilatoria: "¡Con los jubilados, *nunca más*!". Por otra parte, los que lo aprueben son "una manga

de ladrones". En la analogía respecto del "bono compensatorio" insiste en la representación del robo: "Es como si un delincuente secuestrara a un jubilado, lo llevara a un descampado, le robara todo lo que tiene y después le diera 200 pesos para que vuelva a su casa". Para disuadir a los diputados de que voten el proyecto se apoya en palabras de los presidentes Kirchner y Alfonsín en defensa de los haberes de los jubilados, lo que refuerza refiriéndose a los objetivos mediatos del proyecto:

> Necesitan jubilaciones de miseria para que la gente pida a gritos laburar hasta los 80 años. [...] para que la gente pida a gritos una capitalización individual que le permita completar su haber miserable, que no le alcanza ni para pagar la luz. [...] Que nadie se haga el distraído.

El registro polémico encuentra en la "moción de privilegio" planteada en situaciones conflictivas, un espacio apropiado de expansión. A este tipo de piezas discursivas nos referiremos en el siguiente apartado.

La moción de privilegio

Este es uno de los subgéneros parlamentarios (como puede ser también la interpelación a un miembro del gobierno en comisión o en asamblea). Las mociones o cuestiones de privilegio constituyen modos peculiares de intervención parlamentaria, más reiteradas en Diputados que en Senadores. Se plantean al comienzo de la sesión. Están autorizadas por el Reglamento de la Cámara (en Argentina, artículo 127 inciso 6 y artículo 128) que las considera una posibilidad que se otorga al organismo y a cada uno de sus miembros para "asegurar su normal funcionamiento" y "resguardar su decoro" y serán consideradas "con desplazamiento de cualquier otro asunto". Se establece que, para plantearlas, los legisladores dispondrán de cinco minutos. Para considerar la moción se necesitan los votos afirmativos de los dos tercios de los presentes, de lo contrario se la gira a la Comisión de Asuntos Constitucionales, pero en ella raramente se trata porque en general está ligada a situaciones coyunturales.

Este tipo de mociones son espacios de fuerte posicionamiento político, como lo reconoce Néstor Pitrola, del Frente de Izquierda (26/4/2018):[4]

> Las cuestiones de privilegio manejadas del modo en que lo hace la Presidencia da a los diputados de todos los bloques *la posibilidad de expresarse políticamente* sobre temas vitales que afectan al país. Como esta es una institución parlamentaria y deliberativa, debe respetar ese derecho a *la manifestación política*.

Por su ubicación al comienzo de la sesión se utilizan, multiplicándolas, para retrasar o impedir el tratamiento de un tema (el 19/12/2017 se solicitaron más de treinta mociones de privilegio). Pueden así ser altamente reiterativas. Se combinan con mociones de orden: levantar la sesión, hacer un cuarto intermedio, enviar una comisión a evaluar lo que pasa, reunir a los jefes de bloque (que se aprueban por mayoría simple), entre otras. La utilización de este mecanismo debe ser justificada y la propuesta fundamentada, a diferencia de otros recursos que interrumpen o evitan el normal desarrollo legislativo como no dar quórum.

El empleo de la posibilidad que da el reglamento del planteamiento de mociones de privilegio es cuestionado por miembros del oficialismo de la etapa que consideramos (Cambiemos), que buscan limitarla o por lo menos que no se plantee al inicio de la sesión. Estas críticas las registra Huss:

> [...] he escuchado algunas versiones de que nos estamos preocupando demasiado por tratar de limitar las cuestiones de privilegio.

La crítica al uso de esta posibilidad discursiva y su derivación a la moción de orden aparece también directamente en el discurso del oficialismo:

> No es posible prolongar indefinidamente la situación mediante el simple artilugio de repetir la misma moción de orden. (Tonelli)

4 Parlamentario.com (30/9/2018).

Huss señala luego del anterior segmento citado de él:

> Voy a hacer uso de la misma en mi carácter de diputado nacional porque me veo afectado en mi normal desarrollo como tal, por los hechos *vergonzosos y lamentables* que vivimos el día miércoles, en horas de la noche, y el mismo jueves con la *represión indiscriminada* que realizaron fuerzas de seguridad nacionales.

Al fundamentar su recurso a la moción el diputado refuerza la justificación del pedido con la presencia de axiológicos negativos no ajenos a la expansión emocional. Esto se va a desplegar en el cuerpo del texto, en el que además, como vemos en el fragmento anterior, justificación y acusación se articulan. Muestra cómo, en el desplazamiento hacia la acusación, el blanco son las autoridades nacionales:

> Hago responsables de esta cuestión de privilegio al señor presidente Mauricio Macri —lo pongo a la cabeza—, titular del Poder Ejecutivo nacional; al señor jefe de Gabinete de Ministros, licenciado Marcos Peña Braun, que no solamente tiene el tupé de hablar de los diputados nacionales como piqueteros sino que no puede levantar un teléfono y pedir a la Gendarmería, a la fuerza de seguridad y a la ministra que dejen de utilizar la represión como mecanismo de contención de la protesta social.

En el mismo sentido una diputada plantea:

> Todo eso con un relato, señor presidente, que tiene cabeza en el jefe de Gabinete, contra quien vengo a plantear esta cuestión de privilegio, porque si usted toma el hilo conductor de todo lo que ha venido ocurriendo, nos damos cuenta perfectamente de que en esta historia hay un monje negro, como dice Mirtha Legrand (Camaño).

También otra intervención, si bien reconoce como blanco de la acusación a las autoridades nacionales, justifica el cambio de eje en lo que ocurre afuera:

> Iba a plantear una cuestión de privilegio contra la vicepresidenta de la nación y contra el ministro Aguad por la situación de Fabricaciones Militares, pero dadas las circunstancias les pido por favor que tengan en cuenta lo que está pasando afuera. (Estevez)

Cleri, por su parte, amplía la acusación a los diputados presentes:

> La cuestión de privilegio es contra todos los diputados que quieren continuar con esta sesión —es increíble— es contra usted, contra la ministra Bullrich, contra el diputado Amadeo y contra el presidente de la nación.

Las cuestiones de privilegio se combinan, como dijimos, con mociones de orden destinadas a que se levante la sesión. Es lo que ocurre con el tratamiento específico de la ley previsional, que se va postergando porque se presentan más de treinta cuestiones de privilegio, pero finalmente se trata.

“Lo que ocurre en la calle” en el discurso de los legisladores

En los debates en las cámaras hay numerosas referencias a lo que ocurre en la calle. Es integrado al discurso como un dato relevante del contexto por, en general, los miembros de la oposición. Estos lo utilizan como justificación de la posición que adoptan o como muestra del contraste entre la realidad (lo que ocurre) y el debate parlamentario (de espaldas a aquella). Los miembros del oficialismo aluden raramente al afuera, marcando que para ellos es irrelevante y no merece ser considerado en la resolución del debate acerca de la reforma. Van Dijk (2007: 139) destaca este aspecto subjetivo del contexto señalando que “para que los contextos sean relevantes para el texto y el habla deberían concebirse como siendo *subjetivos*, a saber, como *definiciones de los aspectos relevantes de la situación comunicativa hechas por los propios intervinientes*”. De cualquier manera, el que sean relevantes o no, se inscribe en marcos ideológicos y en estrategias discursivas implementadas por los locutores según sus posicionamientos en relación con la situación en la que se desenvuelve la asamblea. Ignorar el contexto —como, en nuestro caso, desconocer lo que ocurre afuera del recinto— es un gesto discursivo que, por cierto, no anula la existencia de aquel. También es importante señalar que en esa relevancia contextual interviene aquello almacenado en la memoria que asigna pertinencia a unos datos y no a otros. Las movilizaciones y el enfrentamiento afuera del recinto, por ejemplo, activa la memoria de la crisis de 2001, por la relación analógica que se establece entre la situación presente y los datos registrados del pasado. También permite activarla, como estrategia discursiva de persuasión, en los que parecen insensibles políticamente a ese vínculo pero que pueden recordarla por experiencia

propia o por los múltiples relatos que han dado cuenta de ella. Estos conocimientos que se suponen en el otro son también aspectos del contexto que inciden en la producción discursiva.

En los discursos de los diputados

En la Cámara de Diputados lo que ocurría en la plaza dio lugar, como señalamos, a una suspensión de la sesión el 14 de diciembre (aunque para algunos se debiera fundamentalmente a que era dudoso el quórum). Rossi, de la bancada kirchnerista, apuntaló el pedido en el ataque a los diputados: "Dos integrantes de nuestro bloque, la diputada Mayra Mendoza y el diputado Darío Martínez están siendo atendidos en la enfermería, reprimidos por el cerco policial". Otra afectada, Donda Pérez, se refirió a su situación:

> ¡Y si estoy con bastones es porque ayer en el operativo perverso que llevaron adelante lo único que lograron es reprimir a la gente y golpear a dos legisladores que son compañeros tuyos! ¿Querés venir a ver mi pierna?

La diputada oficialista Carrió, tal vez porque el oficialismo tenía que resolver algunas cosas como el bono compensatorio, pidió luego también el levantamiento de la sesión. Antes de eso para interrumpir las deliberaciones un grupo de diputados cantó el "Himno nacional argentino" como un refuerzo de lo dicho por la diputada Bianchi: "Este no es el Congreso que la gente espera y quiere. Basta de vergüenza en la democracia, señor presidente". El gesto ritual tendía a manifestar la defensa de las instituciones de la república.

El 18 de diciembre a pesar de que no se consiguió levantar la sesión (como efecto, en parte, de la fuerte presión del Poder Ejecutivo) muchísimas mociones de privilegio se presentaron tratando de que eso ocurriera. Algunas se refieren —como justificativo del pedido— a las denuncias que unos diputados habían hecho luego de la sesión anterior

acusando judicialmente a otros diputados por incidentes de violencia en el recinto. Rossi se detiene en ello: "Ustedes salieron de acá y fueron a denunciarnos penalmente: es un hecho inédito en la democracia argentina". Para acentuar la crítica a ese gesto de denuncia se plantea lo sucedido ese día: "El saldo fue cuarenta y cinco detenidos y siete diputados lesionados pertenecientes a distintos bloques" (Rossi). Incluso se señala que el oficialismo o el presidente de la cámara que era elegido por todos los miembros y no sólo por los propios[5] no había hecho denuncia de algo mucho más grave, los siete diputados lesionados, y lo tuvo que hacer la oposición. El relato fundamenta la conclusión que se deriva, en la que reaparece lo inédito:

> Siete diputados de la cámara que usted preside —elegido por el voto unánime de todos los miembros— fueron agredidos y afectados con distintas lesiones por las fuerzas de seguridad, en el *criminal operativo de represión* que diseñó la ministra Bullrich, propio de su *mentalidad enfermiza*. El operativo comenzó a las doce del mediodía; a las nueve de la noche estábamos en nuestros despachos y todavía escuchábamos las balas de goma.
>
> Según informó la propia Gendarmería —obviamente de forma extraoficial—, tiraron todos los cartuchos que tenían. Cuando se quedaron sin más, fueron a buscar los cartuchos vencidos que les quedaban, que todos saben que hacen mucho más daño que aquellos que aún tienen vida útil.
>
> En el Congreso de la Nación nunca habíamos vivido un operativo como ese.

La criminalidad de lo actuado se resalta primero por el sintagma "el criminal operativo de represión", a lo que se agrega "la mentalidad enfermiza" de la ministra; y luego por el relato de la propia Gendarmería: fueron a buscar los cartuchos vencidos. Todo eso merece una

5 "Usted es el presidente de los 257 diputados nacionales, y debe velar por la seguridad y la integridad física de todos nosotros" (Huss).

denuncia penal y, en cambio, no la merecen los altercados comunes en la cámara: "A mí me tiraron [en otra ocasión] un botellazo con agua, y no salí corriendo; no me puse una gorra y salí a denunciarlo" (Rossi). En la extensa *peroratio* que sigue se suceden diferentes actos de habla. Se inicia con el *ruego* de que ese día no ocurra lo del 14, a lo que sigue el *repudio* a la represión indiscriminada y a la denuncia como forma de dirimir las cuestiones políticas amplificado por la repetición de "repudiamos"; luego aparece la *acusación*: no tenían quórum y sin embargo querían sesionar por miedo al Ejecutivo, el fracaso los llevó a denunciar a los compañeros. Finalmente, el *pedido*: "Si son caballeros, retiren la denuncia para que este Congreso pueda funcionar normalmente".

En el conjunto más amplio de las mociones se señalaba la necesidad de levantar la sesión debido a la feroz represión en la calle, que había alcanzado a diputados en la sesión anterior y en esta, el Congreso sitiado por la Gendarmería, las fuerzas de seguridad "desbocadas" (Pietragalla Corti). Huss resalta la simultaneidad de las dos situaciones: "Mientras estoy pronunciando estas palabras, en la plaza, a menos de doscientos metros de aquí están reprimiendo otra vez al pueblo argentino". La "plaza" remite simbólicamente al lugar histórico de expresión de los ciudadanos, y el "pueblo argentino", aunque se refiera sinecdóticamente a los manifestantes, legitima a estos por el sintagma propio de las prácticas democráticas. Interrumpiendo las mociones de privilegio expresiones similares surgen de algunos diputados como si no pudieran controlarse frente a los hechos que ocurrían: "¡La represión afuera no para, señor presidente!", "¡No podemos votar! ¡Tenemos que irnos!" (Ferreyra). En este caso la interrupción de la intervención de otro diputado aumenta la densidad dramática de la situación.

De parte del oficialismo, del afuera se destaca, con una orientación argumentativa distinta ya que las víctimas son otros y la violencia es de los manifestantes, que "tenemos doscientos policías heridos, una lluvia de piedras y todo lo que se puede ver por televisión" (Negri). La responsabilidad pasa, así, de las fuerzas de seguridad a los manifestantes. Esto lo refuerza el presidente de la cámara, Monzó:

> La información que tenemos por parte de los funcionarios es que hay agresiones en la calle pero que estiman controlarlas en la próxima media hora, y que en su mayor parte son sufridas por los miembros de seguridad.

En las otras mociones que se presentaron a lo largo del debate se solicitaba levantar la sesión a partir del señalamiento de nuevos hechos que reiteraban lo que ya se había denunciado. La información de lo que sucedía afuera funcionaba como disparador del pedido.

Como la reunión duró muchas horas, después del retiro de manifestantes reunidos por las diversas organizaciones, se autoconvocaron en diferentes barrios y ciudades los vecinos para efectuar los cacerolazos. Los discursos de los diputados dan cuenta de ello y se afirman en la memoria de la crisis de 2001:

> Señor presidente, hoy hemos vivido un nuevo día de furia en el país, tal como ocurrió el jueves pasado. Este es un día que nos retrotrajo dieciséis años. En la jornada de hoy, al igual que el jueves pasado, ustedes —me refiero al oficialismo— nos han llevado a una situación cercana a la cornisa, que en estos momentos continúa con los cacerolazos —a los que se refirió el diputado Moreau— que se están expandiendo por la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. (Vallone)
>
> […] después de la gran movilización en las calles y en la Plaza del Congreso, que fue brutalmente reprimida, en este momento se están extendiendo de manera masiva cacerolazos en rechazo y repudio a este proyecto de ley. (Del Caño)

Las referencias a lo que ocurre afuera y la progresión de lo emocional en ello convocan, como dijimos, los hechos violentos de 2001 y el trágico final asociado con el ejercicio descontrolado de la represión.

En el debate las referencias al afuera son menores que en las mociones de privilegio y están sostenidas por los diputados que adoptan una actitud más combativa y que tienen un vínculo mayor con los manifes-

tantes. Un diputado del Movimiento Evita señala destacando la diferencia entre el afuera y el adentro:

> Tenemos ahora el Congreso rodeado de policías, hay un montón de gente presa y hubo represión durante toda la tarde, al igual que el jueves pasado. [...] Si hablamos de la realidad pareciera que el Congreso está adentro de una burbuja. Acá todos hablábamos, la señora diputada, el señor diputado, el señor presidente, mientras afuera se escuchaban los tiros. Ahora mismo hay cacerolazos en las calles.

Las interrupciones son pocas y en un tono más reposado. Moreau dice:

> Señor presidente: en diversos barrios de la Capital Federal, como Almagro, Palermo, San Telmo, La Paternal, así como en la intersección de las avenidas Acoyte y Rivadavia y Juramento y Cabildo, los vecinos de la ciudad están organizando cacerolazos y marchas hacia el Congreso y Plaza de Mayo.
>
> Le solicito nada más que una intervención personal suya, señor presidente, y no es una chicana. Le pido que se comunique con las fuerzas locales y federales para que no interrumpan esas marchas, no impidan que lleguen al Congreso o a Plaza de Mayo.

En los discursos de los senadores

En las intervenciones de los senadores, las referencias al afuera son menos numerosas. Por ejemplo, Rodríguez Sáa dice: "También tuvimos multitudes en la calle protestando, como la que está ahora, contra la reforma laboral". El afuera parece no incidir en general en los debates y las decisiones del recinto. Pino Solanas, que es uno de los pocos que remite al afuera, lo sintetiza apelando a la imagen de la plaza, que apela a la memoria de otras luchas ciudadanas:

> Lo que más me preocupa es que da la impresión de que estamos sesionando, realmente, de espaldas a la realidad del país, de espaldas a la plaza que hemos tenido hoy acá enfrente, en un país con un gobierno sordo; sordo y soberbio.

Su intervención da pie para que comiencen a aparecer en el discurso de otros senadores referencias a lo que está pasando en la plaza.

Fuentes recurre a la imagen de la contracara y la ruptura de la isotopía estilística ("joder") marca la violencia de la posición que adopta:

> [...] hoy ha habido una contracara, es decir, el esbozo de un modelo organizativo de resistencia. La movilización de la plaza, en la variedad de sectores presentes —sectores de la CGT, sectores docentes o gremiales de otras centrales, movimientos sociales, jubilados—, va conformando un volumen que está advirtiendo que esta situación debe tener otro tipo de salida. *No se puede siempre joder a los mismos sectores.*

Otros senadores recurren a un tono militante. Así, Pilatti Vergara reivindica su condición de representante del pueblo que se ha expresado afuera: "Yo tengo bien claro que represento a los compañeros y a las compañeras que hoy colmaron esta Plaza del Congreso". Fernández Sagasti también alude a las manifestaciones y las utiliza como argumento para su rechazo a la ley:

> ¡No nos tomen por tontos! Allá afuera, ¿cuánta gente había reclamando por esto? Porque con esto no solamente pierden los hoy jubilados, sino que también pierden los hoy trabajadores activos, sobre todo, ¡sobre todo! Por eso los gremios hoy están afuera y las organizaciones sociales también.

La expresión inicial marca la voluntad engañosa del oficialismo develadas por las manifestaciones de protesta ya que, más allá de la fórmula de actualización, lo que se hace ingresar en el proyecto es, como

dijimos, el aumento de la edad jubilatoria y el cambio del cálculo para el haber primero que deberán percibir los próximos jubilados.

Las referencias al afuera son una de las formas en que se activa la memoria de la crisis de 2001-2002.

La memoria de la crisis de 2001-2002

Activación discursiva de la memoria

Cómo los discursos se inscriben en una memoria, en un espacio de saberes que los autorizan y les asignan sentido, o cómo activan/hacen memoria en una coyuntura determinada son problemáticas que han sido abordadas desde diferentes perspectivas. En ellas se atiende tanto a la incidencia de la memoria en la producción discursiva, sea esto producto de un gesto consciente o no, como a la que se ejerce en la interpretación de los enunciados. Se prefiere hablar de memoria discursiva porque se muestra en y es desencadenada por los discursos (en principio verbales, pero también los producidos a partir de otros sistemas semióticos) aunque los objetos a los que remite sean, además de discursos, eventos.

Por un lado, siguiendo a Bajtín, se puede hablar de la memoria del género, es decir, de los rasgos que históricamente lo han constituido con sus valoraciones propias y que establecen el marco y los alcances, más allá de las normas institucionales que actúan en los discursos fuertemente regulados, como son en nuestro caso los parlamentarios. Bajtín se refiere a la "memoria objetiva" del género: "El género vive del presente pero recuerda siempre su pasado" (Bajtín, 1993: 150). Al hacerlo puede convocar diversas temporalidades. En los debates parlamentarios tenemos, por un lado, la memoria de los géneros deliberativos tal como la antigua retórica los caracterizó con su despliegue argumentativo, los fragmentos narrativos argumentativamente orientados, la inserción de lo particular bajo la forma de ejemplos o analogías, la importancia del exordio para captar la benevolencia del auditorio o en algunos casos para plantear sin

rodeos el tema que lo motiva (*ex abrupto*), la dimensión emocional de la peroración; la justificación de la posición que se va a tomar a partir de series de argumentos; el lugar que ocupa en relación con lo jurídico y lo demostrativo. Asimismo, se convocan aspectos más generales como la construcción del *ethos*, es decir, la representación de sí en el discurso, y el *pathos,* el conjunto de estrategias destinadas a conmover al otro.

También es propio de los géneros deliberativos el fuerte dialogismo que se expone en enunciados refutativos que pueden estar antecedidos por referencias a las palabras del otro en reformulaciones variadas:

> El señor diputado Iglesias no se equivoca cuando dice que nos duele esta norma. Sí que nos duele, pero no por el éxito que va a tener o por lo buena que va a ser para los jubilados sino por el daño que va a causar no solamente a los jubilados sino también a los niños que reciben la Asignación Universal por Hijo, a los veteranos de Malvinas y a los pensionados. A todos ellos les van a causar daño. Por eso nos duele. (Salvarezza)

O que puede dar lugar a escenas polémicas y a interpelaciones más o menos directas. En el caso siguiente, la ausencia del interpelado ficcionaliza lo dialógico:

> Basavilbaso no nos está explicando qué pasó con el Fondo de Garantía Sustentable de la ANSES. Hasta ahora no lo está explicando. Tiene que venir acá. Vino una vez el año pasado y no ha venido este año. Dice: "Tengo todo en internet". ¡No, señor! ¡No es cierto! ¡Usted tiene que venir acá! ¡¿Usted qué tiene, coronita?! ¿Es el dueño de qué, de la ANSES? ¿Usted es patrón de estancia, que maneja por su cuenta esto? Venga al Congreso y rinda los fondos de la ANSES, para saber qué está haciendo con los fondos de la ANSES. ¡Explíqueles a los señores senadores, a los señores diputados que son miembros de la comisión bicameral con detalles y con comprobantes qué está haciendo de las acciones que tiene la ANSES para los jubilados! Ahora le falta plata. Bueno, esta es la situación por la que estamos pasando. (Mayans)

También, entre otras posibilidades, se puede construir un supuesto discurso del otro desplegándolo como un discurso directo no regido en el que se pone en escena un locutor colectivo parodiado:

> Es decir, la política es la intermediación, ¡es pérdida de tiempo! Si somos los dueños del país, ¿para qué queremos la política? ¡Los políticos son corruptos! ¡Los políticos coimean! ¡Basta de política! ¡Acá estamos los dueños de las empresas y los CEO y vamos a manejar el país como se nos cante! Y es lo que vienen haciendo. Veamos los ministros…(Fuentes)

Además de la memoria propia de los géneros deliberativos en el seno de asambleas, el debate parlamentario recuerda las diferencias establecidas en las instancias representativas entre el debate en el Senado y en la Cámara de Diputados. Al respecto es interesante lo que señala un manual de retórica del siglo XIX destinado a la escuela secundaria:

> El Congreso [diputados] tiene carácter de iniciativa, entusiasmo y reforma; el Senado de frialdad, lentitud y apego a lo antiguo. De donde se infiere cuál será en ambos el estilo genérico de su elocuencia. Templada, reflexiva y grave en el Senado; menos regulada y serena, pero más rica y apasionada en el Congreso. (Campillo y Correa, 1875: 185)

Otro manual insiste en el vínculo emocional importante que puede darse entre la asamblea y el orador, que integra también lo que el género "recuerda": "Si gesticula con violencia, si sus ojos relampaguean, si su palabra se halla impregnada de llamas y torbellinos, es porque la misma asamblea lo inspira" (Frumento, 1900: 114).

La memoria del género también está presente en los subgéneros parlamentarios. La "moción de privilegio", por ejemplo, autoriza el despliegue de la discursividad política con tonos fuertemente emocionales ya que los que las plantean se esfuerzan por persuadir a sus interlocutores, como señalamos, de que las condiciones no permiten el normal funcionamiento o afectan el necesario decoro que debe dominar en es-

pacios institucionales del tal envergadura. La fuerte dimensión polémica de las intervenciones de la oposición se evidencia en la referencia insistente al contexto. Recordemos que para Amossy (2014) un rasgo de la polémica es la focalización en el presente, es decir, su vínculo estrecho con lo que está ocurriendo.

Excepcionalidad, brevedad e importancia exigen, en la moción de privilegio, contundencia y acentuación de la dimensión emocional (en desmedro del despliegue racional). Esto lleva a que, a menudo, como veremos, aparezca lo epidíctico con los actos dominantes de elogio y censura: "Usted no era así, señor presidente. ¿En qué se convirtió? ¿En qué lo convirtieron?" (Britez). La brevedad de la intervención lleva, además, a que lo pathémico se intensifique y, en algunos casos, justifique la argumentación *ad hominem,* e incluso la injuria, con lo que se convoca la escenografía del panfleto: "Se hubiese ido [Carrió] cuando era funcionaria de la dictadura en el Chaco, mientras mataban a nuestros compañeros en Margarita Belén" (Rossi); "Nos viene a decir golpistas cuando ella no sólo fue funcionaria de la dictadura sino que también fue abogada de grupos económicos como Telecom cuando echaban a la gente como perros" (Ferreyra); "Fue el mismo diputado que entregó las pensiones y creó la AFJP como lo demuestra un video que hay" (Cleri); "Me da vergüenza que esos gobernadores se digan peronistas. ¡No son peronistas! ¡Son prostitutas de Macri!" (Soria). El género "moción de privilegio" activa, así, la memoria de géneros próximos con los que comparte la centralidad de lo epidíctico y en relación con ello de los procedimientos de amplificación: panfletos, arengas, manifiestos, proclamas.

Cuando los debates son términos de una serie de eventos similares a lo largo de un periodo de extensión variable —no sólo las sesiones parlamentarias sino también, por ejemplo, las cumbres de presidentes— se puede activar la memoria de la "historia conversacional" explícitamente (en las referencias a gestos anteriores con los que se puede polemizar o mostrar su acuerdo) o implícitamente, por la reiteración de los mismos planteos o por el olvido de lo que ha sido dicho en otras ocasiones.

Por otro lado, también en la línea bajtiniana, se ha considerado que las palabras tienen la memoria de los espacios sociales en los que han te-

nido una vida intensa,[6] de sus usos anteriores, de los trayectos recorridos, de las otras palabras con las que han estado vinculadas. Los enunciados, particularmente los que participan de la lucha política, son "testigos de historia" (Tournier, 1997) y activan valoraciones asociadas con ese pasado. En esa activación intervienen no sólo el entorno verbal sino también el contexto situacional y las condiciones de producción del enunciado. En nuestro corpus, por ejemplo, aparece en diversas circunstancias *cacerolazo,* palabra que está asociada a la crisis de 2001, a búsquedas de formas de democracia directa, a consignas que surgen fuera de los ámbitos políticos tradicionales, a expresiones de protesta y a asambleas de vecinos. Estos orígenes están inscriptos en la palabra, conforman su densidad semántica y generan efectos de resonancia cuando es empleada.

Asimismo, en nuestro corpus, se categoriza el acuerdo fiscal, en muchas ocasiones, por parte de la oposición, como "apriete", es decir, como un gesto amenazante para que el otro, en este caso los gobernadores y otros responsables políticos y sindicales, adopte un determinado comportamiento ya que si no lo hace sufrirá avatares varios. El uso designativo en el campo político de un término que ha migrado del ámbito delincuencial, proyecta los valores negativos asociados con este a aquel gracias a la "memoria" que activa. Eso se agrega al trayecto recorrido por la palabra en el ambiente político, en el que circula abundantemente, que destaca los límites que el poder impone a la negociación. Un ejemplo es lo que dijo la diputada Camaño que con el agregado de "amenazas" refuerza el sentido de "aprietes":

> Más allá de los *aprietes y amenazas* que durante todos estos días se han hecho a intendentes, gobernadores y dirigentes sindicales [...] no tenemos la disposición en esta Casa de que ese proyecto salga.

También "achique" y "ajuste", interpretados como reducción de salarios y cargos, están asociados a las denuncias reiteradas en el tiempo

6 "Cada palabra siente el contexto y los contextos en los cuales ha vivido su vida social intensa", cita de Bajtín incluida en Todorov (1981: 89).

contra las políticas neoliberales. Su presencia en los discursos activa la memoria de esas prácticas y de las denuncias a ellas:

> Y no se deberían manejar estas variables que se establecen en los pactos fiscales: las del *ajuste*, las del *achique*, las de decir que hay que bajarles el sueldo a los empleados públicos. No. (Godoy)

En algunos casos las palabras pueden estar asociadas a valoraciones distintas y activar diferentes memorias según las posiciones desde las que se las enuncia. Es lo que ocurre con *piquete* que el oficialismo la aplica tanto a lo que pasa afuera como a la voluntad de algunos diputados de impedir la sesión. En un momento de su intervención, la diputada Camaño polemiza con esa utilización de *piquete*, que incluye valoraciones fuertemente negativas desde la perspectiva del oficialismo (pero no de los grupos contestarios ni de los movimientos sociales): "El problema que tenemos en la calle no es la 'oposición piquetera' como dijo este señor que está a tiro de una moción de censura de parte de esta Casa [el jefe de Gabinete] y que teóricamente tiene que venir a dar explicaciones [...]. Conspicuos dirigentes del oficialismo salieron a hablar del *piquete* que se había armado acá".

Un caso especial son las palabras que remiten a acontecimientos. El acontecimiento se fija gracias a su nominación (Dosse, 2010) y esta instaura la palabra-acontecimiento a la que se refiere Moirand (2007). La "crisis del 2001" o simplemente "el 2001" (ya que se considera habitualmente la fecha inicial aunque el año 2002 estuvo marcado por la inestabilidad política, Arnoux, 2004) constituyen palabras-acontecimientos (como el 11 de septiembre) que tienen efectos de memoria que están más allá del sentido de las palabras: vehiculan representaciones, incluso emociones, ligadas a conocimientos, a hechos y a saberes antes que a decires, aunque estos puedan estar presentes. La autora también señala que "estas maneras singulares de nombrar los acontecimientos sirven de desencadenantes de la memoria y de recuerdo de acontecimientos anteriores al presente" (Moirand, 2007a: 56). Paveau (2006) da un paso más y los considera instrumentos cognitivos que, gracias a la categorización

que operan, constituyen vías de acceso o apelaciones a la memoria, distribuida por cierto de manera desigual en los sujetos con sus efectos de resalte y olvido. Utilizando la formulación más amplia de "designantes de acontecimientos", Calabrese (2013: 234) destaca que desencadenan

> la memoria de los hechos, desplegando una serie de imágenes más o menos coherentes para el receptor. Pero igualmente guardan la huella de los discursos que han circulado sobre los hechos, los posicionamientos enunciativos de los principales actores sociales, etcétera, es decir, no solo una memoria del acontecimiento sino también del momento discursivo

Es decir, la producción discursiva intensa alrededor de un acontecimiento en un determinado momento.

Otro fenómeno es la memoria generada por fórmulas (Krieg-Planque, 2009) como "que se vayan todos", es decir, por un enunciado cristalizado, con una dimensión polémica, que tiene una circulación amplia en un determinado espacio sociopolítico. Esa fórmula aparece reiteradamente en los materiales que abordamos, en referencia al rechazo hacia la clase política, con diferentes funciones argumentativas. Convoca al enunciarla ese lema/consigna repetida en 2001, que ya había sido anticipada en las conductas por el "voto bronca" (en blanco o anulados) en las elecciones legislativas de octubre de 2001. La simple enunciación trae también la memoria de la crisis anterior como acontecimiento:

> [...] están queriendo que los políticos demos espectáculos para que la sociedad nos rechace y termine diciendo "Que se vayan todos". Esto puede pasar en la medida en que no resolvamos lo que piensan que tenemos que resolver. (Franco)

Es común la presencia de fórmulas que remiten a la posición contraria y que se enuncian para refutar esa posición o para mostrar la distancia con lo efectivamente realizado. En el segmento siguiente las fórmulas se completan con enunciados que esquematizan la palabra del

otro (el presidente Macri y el oficialismo) y que son interpretados a partir de un enunciado más extenso que se inicia con la misma construcción, "todo es para...". La repetición suaviza el desplazamiento del enunciador parodiado al enunciador-base que se identifica con el locutor:

> No se está concretando acá el *hambre cero*. No se está concretando acá lo que se dijo en algún momento y que se viene diciendo permanentemente en este gobierno de la *generación del empleo*. *Todo es para generar empleo. Todo es para mejorar la recaudación. Todo es para achicar el gasto. Todo es para vender un discurso que, en la práctica, a la gente no le sirve.* La gente está cada vez peor. La gente no tiene para comer. La gente no tiene para comprar alimentos, no tiene para comprar remedios. (Labado)

Asimismo, desde la perspectiva bajtiniana, los enunciados son réplicas de otros que retoman o con los que dialogan o polemizan, aunque esto pueda no ser explícito y deje sus huellas "en los matices del sentido, de la expresividad, del estilo, en los detalles más finos de la composición" (Bajtín, 1982: 282). En palabras también de Bajtín, "el enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y no puede ser separado de los eslabones anteriores que lo determinan por dentro y por fuera generando en él reacciones de respuesta y ecos dialógicos" (1982: 283). Ese dialogismo generalizado postula que todo discurso está orientado hacia los anteriores que versan sobre el mismo objeto, hacia la respuesta que solicita y en cierta medida anticipa y hacia el discurso propio (Bres, 2013).

Por ejemplo, el diputado Doñate, en su intervención, luego de referirse al recorte del 13% a los haberes de los jubilados hecho por Patricia Bullrich en 2001, dice: "Hoy la historia se repite como tragedia con la misma violencia, la misma ceguera y los mismos apellidos". En el primer tramo resuena el planteo de Marx en el *18 Brumario,* en el que se refiere a que la historia se repite primero como tragedia y luego como farsa. También se activa la memoria del uso que de ese texto había hecho Cristina Kirchner en el momento del conflicto con el campo: "Hubo un

señor que alguna vez dijo 'la historia siempre se repite, primero como tragedia y después como comedia'" (16/6/2008). Ambas memorias se pueden convocar, aunque pertenezcan a diferentes temporalidades.

Otro ejemplo, que expone en este caso la polémica, es la reiteración de "no es normal" refiriéndose tanto a lo anómalo del trámite parlamentario como a lo excepcional que ocurre afuera. Si bien este es el sentido a lo que el hilo del discurso tiende, ese sintagma no deja de polemizar con otros proferidos por el oficialismo que expresaban, en líneas generales, que querían que la Argentina fuera un país "normal". En lo que se insiste es en que la ausencia de normalidad es generada por ellos y no por la gestión anterior:

> *No es normal*, señor presidente, que tengamos novecientos gendarmes en la puerta del Congreso. [...] *No es normal* que sesionemos de esta manera. [...] *No es normal* que el doctor Valerga y el doctor Halac, médicos de esta Cámara, me hayan tenido que atender en la enfermería mientras usted estaba desesperado viendo cómo lograba reunir el quórum. [...] *No es normal* que esté pasando esto. (Martínez)

También ilustra la relación con otros enunciados la réplica a críticas, vertidas por el actual oficialismo en el pasado, a la función del Congreso durante el mandato de Cristina Fernández (se decía que era la escribanía del Ejecutivo): "Este Congreso en lugar de ser una escribanía del gobierno se está transformando en una escribanía del Fondo Monetario Internacional" (Carmona). Esto va a sostener el hilo argumental, de sectores de la oposición, de que lo que ocurre en el país se decide afuera.

Asimismo, respecto de la presencia en un marco polémico de los discursos del otro, la diputada Camaño, por ejemplo, expone dos frases que considera equivalentes a las que se opone por igual y enuncia con marcas de distancia: "vamos por todo" del kirchnerismo y "tenemos pelotas para tratarlo" del oficialismo, mostrando que su posición no se inscribe ni en una ni en otra y que ambas exponen el recurso a prácticas antidemocráticas:

> Lamento profundamente haber escuchado de parte de un diputado al cual estimaba una frase que resume la misma expresión del "vamos por todo", cuando ante este tema dijo "tenemos pelotas para tratarlo" o algo por el estilo. Dígame, señor presidente, si el "vamos por todo" y esa frase no son lo mismo.

La puesta en relación discursiva de un enunciado con otros puede desencadenarse en los sujetos (cuando no es objeto de un desarrollo explícito) si ellos comparten con el locutor determinados saberes, experiencias textuales, universos doctrinales o espacios sociales. La remisión interdiscursiva en ese caso tiene posibilidades de ser aprehendida por el otro, pero puede también no serlo. Como señala Paveau (2013), la memoria discursiva es una función situada, que depende de numerosos parámetros, como la cultura, la edad, el género, la posición social, la procedencia nacional, el nivel de escolarización, la experiencia, etcétera.

Desde una perspectiva foucaultiana (1970), interesada por las reglas de producción de los enunciados en el marco de una formación discursiva, se considera que los enunciados tienen su *dominio de memoria*, conformado por aquellos respecto de los cuales se establecen relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad y discontinuidad histórica. El vínculo que el enunciado entabla con ese dominio de memoria es diverso, ya que puede retomar algunas formulaciones y ocultar o reprimir otras (porque las juzga, por ejemplo, no aceptables en un determinado contexto). En muchos casos, esto no es resultado de una decisión consciente sino del peso del interdiscurso (el saber de una formación discursiva) sobre los enunciados que se profieren en ese marco. Por otra parte, como dijimos, los vínculos que establece el lector o escucha si bien pueden ser orientados gracias a remisiones más o menos explícitas, son también variados. En el caso del discurso religioso ese dominio de memoria está constituido, como veremos más adelante, no sólo por los textos sagrados y doctrinales sino también por las interpretaciones que se han dado de ellos. Pero lo que el locutor active dentro de ese dominio dependerá, entre otros,

de sus saberes respecto del credo que profesa, de su posicionamiento en el campo religioso, de la situación en la que se profiere el enunciado y cómo la percibe, de los dispositivos normativos reguladores de esa práctica (rituales, particularmente). Y lo que recepcionará el otro dependerá también de los mismos condicionamientos.

La remisión a ese dominio de lo ya dicho puede recurrir (en general, como ya vimos en ejemplos anteriores, y no sólo respecto de las formaciones discursivas) a las modalidades de discurso referido con sus tipos (directo, indirecto, indirecto libre, directo libre, narrativizado) y sus marcas discursivas, pero también a las repeticiones o a las múltiples formas de la alusión, en las que no se señala la fuente porque no se quiere o porque se la desconoce o porque es evidente para el otro. El político tiende, en la mayoría de los casos, a marcar explícitamente ese dominio de memoria, particularmente en situaciones de debate, en la medida que le permite afirmar su identidad, marcar las diferencias con el adversario, persuadir a los propios. Así, cuando se consideran las prácticas discursivas reguladas por aparatos ideológicos (Courtine, 1981), se plantea que las formaciones discursivas incluyen redes de formulaciones que pueden ser retomadas y que, también, las que no pertenecen a aquellas aparecen con marcas de distancia y en un entorno polémico. En relación con los modos de activación de la memoria discursiva, Courtine (1981: 53) señala que

> la existencia de una memoria discursiva remite a interrogaciones familiares a la práctica política como estas: ¿de qué uno se acuerda y cómo se acuerda?; ¿en la lucha ideológica, qué es lo que conviene decir y no decir, a partir de una posición determinada en una coyuntura dada, en la escritura de un panfleto, una moción, una toma de posición? Es decir, ¿cómo el trabajo de una memoria colectiva permite, en el seno de una formación discursiva, el recuerdo, la repetición, la refutación pero también el olvido de esos elementos de saber que son los enunciados?

En el discurso kirchnerista, por ejemplo, se retoman las frases de Néstor Kirchner:

> Néstor Kirchner decía en ese momento: "Colocar como variable de ajuste del gasto del Estado a los jubilados me parece un acto de injusticia soberana, una falta de creatividad, de decisión y de imaginación que la clase política argentina no se puede permitir." (González)

También se retoma, entre otros, a Evita:

> Para finalizar quiero recordar algo que decía Evita: 'Nunca olviden que lo único que un rico te va a dar es siempre pobreza'". (Gioja)

Asimismo, se citan en el discurso justicialista en general las palabras de Perón:

> "¡Esa es la autonomía! ¡Eso es lo que decía el general Perón!: 'No hay soberanía política sin independencia económica'". ¡Y nosotros somos independientes económicamente! (Negre de Alonso)

Desde la perspectiva de Paveau (2006) Kirchner, Evita y Perón son *figuras patrimoniales*, propias de un saber grupal compartido, que se asocian con la autoridad de los padres. No interesa el contenido de la cita sino el hecho enunciativo de citarlos (y esto puede adoptar, como ya hemos visto, diferentes modalidades). En este tipo de citas se expone la filiación ideológica a la vez que se afirma la identidad política en el homenaje del recuerdo. En ese dominio de memoria no se incluyen las formulaciones de aquellos que integran el "patrimonio" de otras formaciones discursivas, salvo para polemizar con ellas o mostrar los desajustes entre discurso y prácticas. De cualquier manera, las fronteras entre lo propio y lo ajeno no son rígidas sino que se deplazan según los momentos, las coyunturas políticas, los sistemas de alianza y el discurso puede tener las huellas de otras memorias. El peronismo no kirchnerista si bien va a compartir las figuras de Perón y Evita, e incluso va a recurrir más regularmente a ellas, no integrará la de los Kirchner. Los jóvenes setentistas van a aparecer en el kirchnerismo pero no en otros casos que van a preferir la resistencia peronista como pasado épico. Las referen-

cias a figuras de la Iglesia, como el papa Francisco, van a aparecer en algunos discursos y no en otros. En el fragmento siguiente la referencia se despliega extensamente como una forma de apelar a la autoridad papal, primero, y de inscribirse en un marco institucional (el Episcopado), luego, con ello no sólo afirma su pertenencia ideológica sino que también busca incidir en aquellos sensibles a la palabra de la Iglesia católica:

> Y, después, voy a la reforma previsional. Mire, presidente: "El papa Francisco pidió que los ancianos no sean víctimas de la cultura del descarte", título. Permiso para leer: "Cuántas veces se descartan los ancianos con actitudes de abandono que son una verdadera eutanasia escondida", exclamó el pontífice, quien añadió: "Esta cultura del descarte es fruto de un sistema económico en cuyo centro no está la persona humana, sino el dinero".
>
> Óscar Ojea, el obispo que hoy es presidente del Episcopado, ha hecho una declaración expresa sobre esta ley. Dijo que para la doctrina social de la Iglesia el trabajo no es una mercancía, sino que hace a la dignidad de la persona, es el gran ordenador de la vida.
>
> En este sentido —lo digo por algún senador que dijo que los curas se vayan a tratar las cuestiones espirituales—, al describir la misión de los obispos y sacerdotes aclaró: "Nuestro lugar como pastores es estar junto al pueblo y de un modo particular frente a nuestros hermanos los pobres". (Negre de Alonso)

En el siguiente fragmento se apela también a la palabra autorizada del Papa:

> El papa Francisco nos habla de la teoría del descarte. Dice que todo lo que no se utiliza o no es útil se descarta, y eso es lo que están haciendo con los abuelos. Se los descarta porque tienen achaques. Decía él: "Los viejos ya tenemos achaques, causamos molestia, y entonces se nos deja morir". A eso se lo denomina eutanasia; no la de la inyección sino una oculta. Y esto no lo dice el papa Francisco pero lo digo yo: esta ley es parte de la eutanasia oculta porque abandonan a los abuelos. (Martínez)

Algunas citas de autoridad pueden no ser las esperadas porque el locutor no corresponde a los estándares habituales o porque no pertenece al universo ideológico del que la integra. Es lo que ocurre en las referencias del diputado Tailhade del Frente para la Victoria:

> Señor presidente: durante toda la jornada recordé a dos grandes argentinos. Uno es un compañero peronista de Villa Fiorito, Diego Maradona, que en una de sus frases célebres, esas que inventaba siempre, dijo: "Este es capaz de tomarle la leche al gato". Se refería a los que son capaces de despojar a otro de lo más elemental, de lo más preciado, alguien capaz de cualquier miseria moral. Esto es tomarle la leche al gato.
>
> También recordé a otro argentino que no es peronista, Adolfo Bioy Casares, y su novela *Diario de la guerra del cerdo.* Seguramente muchos han leído este libro, donde se plantea una guerra generacional contra el viejo, al que denominaba "cerdo". Lo central en la novela es que la vejez es lo repugnante en estado puro, y eso motivaba que los jóvenes salieran a asesinar a los viejos por las calles de Buenos Aires.

La diputada Camaño cita a Mandela justificando en que el bloque de Cambiemos es sensible a "su sonrisa" y solicita que le permitan referir sus palabras: "Le ruego que me permita decirles algo que precisamente él ha dicho: un gobierno que emplea la fuerza para imponer su dominio enseña a los oprimidos a usar la fuerza para defenderse".

La diputada Pitiot, por su parte, en un entorno polémico, cita a Macri para denunciar que los hechos no se atienen a las palabras:

> Hace dos años un político contemporáneo de la Argentina dijo lo siguiente: "Un país que no se acuerda de sus abuelos es un país que no sabe cuidar su historia, y si no cuida su historia no generará un mejor futuro". Esto lo dijo el actual presidente Mauricio Macri en un centro de jubilados en plena campaña electoral de 2015.
>
> Las palabras del actual presidente son solo argumentos de campaña y esto le duele a millones de argentinos que confiaron en este gobierno.

Los discursos pueden activar, como hemos señalado, memorias de otros discursos o de acontecimientos. En ese sentido plantea Possenti (2011) que la memoria se caracterizaría por un conjunto de representaciones de hechos (acontecimientos principalmente, pero también enunciados, incluso en su materialidad, o aún enunciados como acontecimientos). A lo que debemos agregar que la activación de esa memoria, o mejor dicho, de zonas de esa memoria, se da, como señalamos antes, a partir de objetos semióticos diversos (o, también, como señala Nora [1984], de "lugares de memoria": de monumentos a celebraciones, que según él se han aumentado por la amenaza global a las identidades particulares). En nuestro caso, la activación de la memoria de la crisis de 2001, que se acentúa a medida que avanza el tratamiento en las cámaras, tiene un estímulo importante en las imágenes televisivas que registran lo que pasa afuera y a las cuales hacen permanentes referencias los legisladores. Los enunciados (verbales) que aluden al afuera son nuevos activadores de la memoria de la crisis o porque se refieren explícitamente a ella o porque traen a colación expresiones de ese momento o porque construyen una representación que en ese contexto remite fácilmente al otro.

Courtine (1981) se pregunta bajo qué modo material una memoria discursiva existe o cuáles son los modos de hacer presente esa memoria. A partir del análisis del discurso comunista francés va a señalar que, por un lado, hay que considerar la reproducción de rituales no verbales que acompañan el discurso, el conjunto de signos vinculados con los lugares que ocupa cada uno y que determinan los gestos, los comportamientos, los papeles establecidos; por otro lado, la repetición de elementos de la red de formulaciones propias a través del discurso referido pero también de la repetición palabra a palabra sin marcas sintácticas de cita (lo que se vincula con la práctica de la recitación). También los rituales verbales de la conmemoración, que anulan imaginariamente el proceso histórico en su duración y sus contradicciones (ficción de una historia inmóvil y eterna): "Hace casi cuarenta años que X declaraba…"; rituales discursivos de la continuidad: "como cada vez la propuesta del comité ha hecho su camino", "una vez más avanzamos en el camino correcto". Los

rituales suponen series de encuentros del mismo signo político o religioso. Cuando estos tienden a reforzar la identidad de un espacio colectivo, es habitual que en cada uno de los eventos se recuerden los anteriores. Esto genera el efecto de permanencia de los valores en los que se asientan las prácticas del grupo.

Además podemos señalar otros aspectos que remiten a la formación discursiva, como memoria de los géneros recurrentes o privilegiados o de la palabra (con la resonancia de los espacios de producción y circulación), a lo que hay que agregar la utilización de determinados sintagmas, que en muchos casos funcionan como fórmulas: "no es casual que" o "la crisis definitiva del capitalismo" o, incluso, causalidades preferidas o argumentos que se retoman. Asimismo, estilos y modalidades de elocución se inscriben en memorias discursivas. En este sentido, Montero (2012: 63) habla de "memoria incorporada" atendiendo a la que "se despliega en el plano del decir, del discurso, de la enunciación", en lo que considera fundamentalmente la configuración del *ethos.* A los aspectos enunciativos nos referiremos más detenidamente cuando tratemos la dimensión emocional de la discursividad en relación con las formaciones discursivas, cuyas regularidades se inscriben en la memoria de una determinada posición.

Por otra parte, si focalizamos más el proceso de comprensión que el de producción el peso del interdiscurso se evidencia en la posibilidad de llenar, por ejemplo, los huecos enunciativos o los saltos argumentativos. A eso se refiere, en cierta medida, Pêcheux (1999: 52) cuando señala que "la memoria discursiva sería aquello que, frente a un texto que surge como acontecimiento para ser leído viene a restablecer los 'implícitos' (es decir, más técnicamente, los preconstruidos, elementos citados y relatados, discursos transversos, etcétera) que su lectura necesita". Entre estos implícitos podemos situar los ideologemas (lugares comunes, máximas ideológicas asociadas con un posicionamiento o una época) que sostienen la discursividad (Angenot, 1982).

Los distintos abordajes sobre la memoria discursiva permiten explorar un campo complejo pero significativo en el estudio de la discursividad política. Nuestro corpus ilustra los diferentes aspectos del "hacer memoria" y sus vínculos con las posiciones de los locutores. Pone en

evidencia, además, la necesidad de recurrir a la memoria de la crisis de 2001 como marco interpretativo de los procesos que se viven como legitimación de lo que se propone. Cuando el proceso se conceptualice netamente como crisis va a dejar de ser necesario remitir a aquella. En el apartado "La memoria de la crisis 2001-2002 en 2018" trataremos cómo se activa en 2018 la memoria de la crisis en discursos políticos, mediáticos y religiosos, y en "Las memorias que se activan en el discurso de los legisladores" a cómo aparece esa memoria y otras en el discurso de los legisladores en la instancia de debate. Pero antes nos referiremos a la crisis como concepto y representación.

Conceptos y representaciones: la crisis

En el corpus, central y complementario, que consideramos abordamos la memoria de la crisis 2001-2002, a la que remiten fenómenos discursivos diversos en textos genéricamente variados. Si bien atenderemos a la reforma previsional, nos detendremos primero en cómo aquella memoria se activa en 2018 en relación con los saltos cambiarios y el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Tanto en el debate como en los otros textos, la crisis anterior funciona como esbozo de interpretación, categorización que se puede aplicar a la nueva situación, o conjunto de representaciones capaces de articular lo que se está viviendo y darle un sentido político. Por ello en este apartado nos referiremos, como introducción a los que siguen, al funcionamiento de un concepto como el de *crisis* y lo vincularemos al de representación.

Kosselleck (2004: 30) plantea que cualquier fenómeno extralingüístico que haya de experimentarse, conocerse y comprenderse debe ser previamente conceptualizado, pues "sin conceptos no hay experiencia y sin experiencia no hay conceptos". Estos permiten guardar y retener las experiencias: "Uno necesita conceptos para saber lo que sucedió, para almacenar el pasado en el lenguaje y para integrar las experiencias vividas en sus capacidades lingüísticas y en su comportamiento. Gracias a ello podemos entender lo que ha sucedido y estar en condiciones de

adaptarnos a los desafíos del pasado" (Koselleck, 2004: 28). Pero también señala, en el mismo tramo de su texto, que nos permite "prepararnos para los sucesos venideros, o incluso anticiparnos y evitar que tengan lugar". Asimismo, es lo que hace posible relatar lo sucedido y la historia de las propias experiencias.

Uno de los conceptos es el de *crisis* en el que se articulan la ruptura con los patrones habituales de funcionamiento social, los cambios bruscos en el horizonte de expectativas, la incertidumbre generadora de angustia e inseguridad y el desafío que impone una respuesta que se piensa como capaz de actuar sobre la realidad. Koselleck (2016: 101) especifica y señala su permanencia: "El concepto indica inseguridad, padecimiento y prueba y remite a un futuro desconocido, cuyas condiciones no pueden aclararse lo suficiente. Esto se hizo constar en un lexicón francés de 1840. Tampoco hoy es distinto". Por su parte, Bourdieu (1985: 97), respecto de la respuesta a la que aludíamos antes y atento a la importancia del lenguaje en la construcción de la realidad social, plantea que en las situaciones de crisis se recurre a un discurso *extra-ordinario,* que permite reconocer con claridad "el poder constituyente del lenguaje (religioso o político) y de los esquemas de percepción y de pensamiento".

Si bien el concepto tiene la estabilidad y las potencialidades señaladas, se actualiza en cada experiencia histórica. En ese sentido, Blanco Rivero (2012: 7) subraya que el concepto siempre condensa en sí una pluralidad de significados de tal forma que los une en una red de sentido, la cual aprehende un campo de experiencias sociopolíticas (Koselleck habla de conceptos político-sociales fundamentales). Pero también adquiere rasgos específicos y atenúa o intensifica otros según las posiciones de los que activan el concepto y el área a la que se lo aplica. Esto da lugar a lo que Svampa (2017: 137) considera la puja semántica por el significado de los conceptos ya que debemos reconocer "las fuerzas antagónicas que se disputan la hegemonía de conceptos, los cuales demuestran no portar neutralidad al tiempo que se muestran no sólo como indicadores sino también factores de cambio histórico"

Esa red de sentido tiene aspectos centrales y periféricos que en su conjunto conforman lo que desde la perspectiva de la psicología social

se considera una representación social, que como tal tiene un *sistema central* que da a la representación su estabilidad y su contenido semántico fundamental y un *sistema periférico abierto* en el que los rasgos asociados, contextuales, permiten la adaptación a las diversas situaciones pero son, por eso mismo, inestables (Moscovici, 1961). La proximidad con la noción de *concepto* de los historiadores es productiva. Recordemos que Jodelet (1984), en ese sentido, planteaba que las representaciones operan en la vida social, en el nivel intelectual y práctico, como realidades preformadas, marcos de interpretación de lo real, puntos de referencia para la acción y sistemas de recepción de realidades nuevas. Al hacerlo partía de Moscovici (1961) que, influido por el estructuralismo de época, hablaba de sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y los grupos sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas. El mismo autor, interesado por el proceso que daba lugar a la existencia de una representación social, se refería a las operaciones que conformaban la representación. Por un lado, las de *objetivación* que incluía la construcción selectiva, la esquematización estructurante (las informaciones seleccionadas se organizan en una estructura conceptual que podrá ser reproducida) y la naturalización (el modelo conformado adquiere carácter de evidente). Podemos considerar, asimismo, que la representación incluye imágenes ya que como señala Moliner (1996) lo genérico se acompaña de lo específico. En la crisis de 2001-2002, por ejemplo, las imágenes del helicóptero (en el que huyó el presidente), el cacerolazo (las expresiones de protesta de los vecinos), los saqueos (a supermercados), el corralito (limitaciones para el retiro de los depósitos bancarios) integran la representación y cuando aparecen remiten metonímicamente a la totalidad. Moscovici reconoce, además de las operaciones de objetivación, las de *anclaje*[7] (los elementos objetivados se incorporan a los

[7] Doise (1989: 224) señala que la objetivación "vuelve concreto lo que es abstracto" y el anclaje "incorpora lo extraño en una red de categorías más familiares".

esquemas interpretativos en los que los sujetos fundamentan su interacción). Entre esas operaciones, Moreno, Ratinaud y Marchand (2017) destacan, al referirse a las relacionadas con la representación de crisis económica, las analogías, comparaciones y puestas en relación. Por su parte, Angela Schrott (2019), desde la perspectiva del estudio de las tradiciones discursivas, aborda las metáforas de las crisis, en particular las que anclan en el cuerpo, la enfermedad y la terapia.

En el corpus que trabajamos la referencia a la crisis de 2001-2002 es central en las operaciones de anclaje. La activación de la memoria de esa otra crisis funciona como marco interpretativo y valorativo de lo que se considera una nueva crisis, y entre ambas se entabla una relación de analogía. Tanto las imágenes como la memoria de la anterior crisis muestran cómo las representaciones están sociohistóricamente situadas a pesar de los núcleos conceptuales comunes, en este caso, a otras crisis.

La memoria de la crisis de 2001-2002 en 2018

El fantasma de la crisis de 2001-2002 planea desde fines de 2017 y se acentúa progresivamente en 2018 hasta que la nueva crisis ocupa el frente de la escena, en los últimos meses del año, con sus especificidades y la remisión a la otra se vuelve menos necesaria. Un dato interesante es que los *cacerolazos* pasan a ser *ruidazos* en muchos casos, al comienzo de 2019, ya que no se requiere apelar a la memoria de la anterior crisis para conceptualizar como tal la situación.

En relación con la crisis griega, Monnier (2017), que se interesa por sus huellas en la memoria y la identidad colectivas, utiliza la categoría de Alexander (2004: 1) de "trauma cultural" que este autor aplica cuando los miembros de una comunidad consideran que han vivido un acontecimiento que deja "huellas indelebles sobre la conciencia del grupo, marca su memoria y cambia su identidad de manera fundamental e irrevocable". Desde la perspectiva del historiador, Starn (1976: 13) señala el

uso generalizado de "crisis" como "los procesos y los puntos de presión histórica dramática", que por cierto generan esa experiencia traumática.

La crisis de 2001-2002 es también un "trauma cultural", aunque no haya alcanzado los rasgos del generado por el Proceso Militar en la Argentina. Se la considera como a la actual —ya lo dijimos— una crisis económica pero también política ya que implicó manifestaciones, represión violenta y renuncia del presidente. La relación de la crisis actual con la anterior apareció en numerosos discursos, particularmente en el momento del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional en junio de 2018 —acuerdo que en la campaña electoral se negó como posibilidad— y en la renegociación de septiembre en virtud de que el país no cumplió con las metas establecidas con el organismo. Consideraremos algunos discursos próximos a esos acuerdos, en los que la presencia de FMI como actor fundamental es un poderoso desencadenante de la memoria de 2001-2002. Ya que la memoria colectiva es, como señala Pierre Nora (1984), no sólo lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos sino también lo que estos grupos hacen del pasado, resulta interesante revelar cómo se acentúa o niega el vínculo con aquella crisis.

Imágenes de la representación de la crisis

Nos habíamos referido a las palabras (*saqueo, corralito, cacerolazo*) o a los nombres propios (FMI, De la Rúa) como activadores de la memoria. En relación con la crisis de 2001, algunos remiten a objetos que conforman el núcleo duro de la representación más generalizada de aquella. De allí que su aparición apunte metonímicamente al acontecimiento en su conjunto.

El 29/8/2018, un articulista (*Página 12*) señalaba, después de un salto importante del dólar a pesar de (o debido a) un discurso del presidente Macri por el que informaba al país que iba a pedir un adelanto de lo prometido al Fondo Monetario Internacional: "Macri confirmó que se va camino a repetir otro 2001". Era una interpretación del discurso sostenida no sólo por la corrida bancaria y el resultado bursátil genera-

do sino también por la aparición del FMI. Como el modelo de crisis está asociado en nuestra época a la economía, que parece autonomizarse de la sociedad (Ricoeur, 1988), es en referencia a ese ámbito como más fácilmente se desencadena la memoria de la otra crisis.

El mismo día, la diputada oficialista Elisa Carrió dijo (excepcionalmente por el sector político al que pertenece): "No va a haber helicóptero". En este caso, la crisis de 2001 aparecía negada como posibilidad apelando a la imagen del "helicóptero", que simbolizaba al presidente huyendo por los techos, que es como había quedado fijado en el imaginario colectivo el fin del gobierno de Fernando de la Rúa. La comparación de este con el presidente del tramo que analizamos había aparecido días antes en las palabras del dirigente sindical Hugo Moyano (17/8/2018): "De la Rúa era un estadista al lado de este presidente". Establecía una comparación doblemente desvalorizadora: comparaba a Macri con De la Rúa cuyo gobierno es altamente cuestionado, entre otras razones, porque fue incapaz de resolver la crisis, pero lo ubica en un escalón más bajo. El periodista Ernesto Tenembaun (31/8/2018), por su parte, une explícitamente "derrumbe de De la Rúa" y "helicóptero" como derivados de una situación como la actual, de lo cual se puede inferir el peligro que amenaza al gobierno:

> Las personas adultas que han vivido en este país en los últimos 20 años **ya conocen esa seguidilla porque fue la que derrumbó al gobierno de Fernando de la Rúa** en el año 2001. Algunos lectores lo recordarán. Ante una crisis de confianza, el Gobierno anunció en marzo de ese año que **reduciría los salarios públicos un 13%**. Eso generó una **bruta recesión** que aumentó el **déficit fiscal**. Los "mercados" reclamaron **más ajuste**. El Congreso aprobó una ley de **déficit cero.** Se profundizaron la **recesión** y el **déficit**. La fuga de capital se aceleró. **Pidieron más ajuste y más shock.** Y así, hasta el **helicóptero**. (Los resaltes son de la nota original)

El 28/8/2018, Eduardo Duhalde, presidente argentino, en una entrevista televisiva, luego de señalar que "los partidos políticos están ago-

nizando", afirma que lo que pasa "me acuerda el 2001" (entre *me recuerda* y *me acuerdo de* opta por *me acuerda* en lo que sintetiza que la situación que se vive activa la memoria y también que él activa esa memoria como gesto interpretativo del presente), a lo que agrega: "Estamos al borde de *que se vayan todos*". Es decir, que retoma la frase emblemática repetida en las manifestaciones populares de 2002. El diputado Grana, en nuestro corpus central exclama: "Después se preguntan por qué la gente grita '¡Qué se vayan todos!'". Este reclamo ya había sido registrado por las encuestas (entre otras, la de Giacobbe) que destacaban la desconfianza generalizada respecto de la dirigencia, que podía dar lugar a la aparición de "cualquiera" capaz de romper con la estabilidad institucional o con la relación de fuerzas negociada en el espacio político. Ese cualquiera podía remitir también, si pensamos en la etapa anterior, a Néstor Kirchner, un gobernador de provincia poco conocido, que asume después de la crisis de 2001, y que puede funcionar como una advertencia amenazante para los antikirchneristas.

Si bien no han ocurrido saqueos de importancia, en el tramo que estudiamos, salvo algunos casos aislados y otros de "pedido de alimentos" a los supermercados, hay advertencias de las fuerzas de seguridad y la palabra aparece en distintos contextos: "Grabois (dirigente social de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) alertó sobre la tensión social: 'No queremos que termine en saqueos'" (*Clarín,* 1/9/2018). Incluso se señala que los impulsan sectores de la oposición. Notablemente, el término *saqueo* se repite en el debate parlamentario a medida que este avanza pero referido a lo que se considera sustancial del proyecto de ley: "saqueo a los jubilados", que en algunos casos es "saqueo al pueblo" y que alterna con "el robo a los jubilados" o "meterles la mano en los bolsillos". El uso insistente de *saqueo* en 2018 (aunque no se hayan producido) es producto, por un lado, de un desplazamiento generado por el fantasma de la anterior crisis y, por el otro, de una asignación del acto a un agente distinto (los verdaderos saqueadores son los que reducen los ingresos de los jubilados).

El 2001, en un contexto de discursividad política, convoca, como dijimos, *helicóptero, cacerolazos, que se vayan todos, saqueos, corralito.*

Si bien la apelación a la memoria funciona diferente según los recuerdos almacenados y los datos de la situación que se perciben, las imágenes señaladas conforman el núcleo de la representación de aquella crisis que puede alcanzar a un número amplio de sujetos. Esto se debe no sólo al carácter de "concreto", a la capacidad de "figurar" la crisis sino también a que esta fue una experiencia traumática compartida y dio lugar a numerosos y repetidos relatos en las que esos elementos figuraban y que facilitaron su transmisión, con mayor o menor insistencia, a los que no la habían vivido. Cuando el trauma permanece activo en estos últimos, es decir, que siguen siendo portadores del trauma, Regine Robin (2016) habla de posmemoria. Esta ha sido construida por los relatos de los que sí vivieron las experiencias sociales traumáticas y las transmiten a los otros próximos (en la Argentina se aplica fuertemente a la memoria del Proceso Militar).

En las esquematizaciones que resultan del trabajo de la memoria o de la memoria construida cada elemento remite metonímicamente, como dijimos, a la totalidad. Pero la crisis es una representación compleja que tiene sus zonas periféricas (en las que se ubican "la Banelco" [soborno a los senadores para que aprueben la reforma laboral], la Mesa de Diálogo Nacional presidida por la Iglesia católica, la altísima deuda externa, el default) y que varía según la posición de los sujetos y su relación con distintos ámbitos sociales. A esto último se refiere Halbwachs (2004: 50-51) cuando señala:

> Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que ese punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupo en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos. [...] La sucesión de recuerdos, incluso los más personales, se explica siempre por los cambios que se producen en nuestras relaciones con los distintos medios colectivos; es decir, en definitiva, por las transformaciones de estos medios, considerando cada uno aparte y en su conjunto.

La activación de la memoria de 2001 se sostiene, como planteamos antes, en una operación analógica entre el pasado y el presente, posible porque se perciben aspectos compartidos, de la que cada uno toma algunos según la orientación que dé a su discurso. Entre otros factores comunes que pueden ser reconocidos, podemos enumerar: importante deuda externa, desconfianza de los mercados, recesión, desempleo, aumento de la pobreza, ajustes en haberes previsionales y en salarios de trabajadores estatales y privados, ley de flexibilización laboral, fuga de capitales, papel protagónico del Fondo Monetario Internacional en la economía y en la refinanciación de la deuda, huelgas generales con amplia adhesión, violenta represión a manifestaciones populares de protesta. Retomando la operación analógica, sirve para dar sentido a lo que ocurre en una etapa que perturba fuertemente los modos de intelección, activar la maquinaria inferencial, vislumbrar un horizonte de expectativas, evaluar los acontecimientos y ubicarse frente a ellos. En el marco de esa analogía se selecciona lo que resulta significativo en un determinado momento, desde cierto punto de vista y que sirve para la orientación argumentativa que se da al discurso. En el siguiente enunciado, por ejemplo, se apela al aumento del tipo de cambio: "Solo en agosto el tipo de cambio aumentó 34,5%. Un salto que solo se equipara con los que se producían en el arranque de 2002 ni bien estalló la Convertibilidad" (Pablo Wende, *Infobae*, 2/9/2018).

La memoria oficial

La activación de la memoria de 2001, con las variadas imágenes que convoca, se fue dando con insistencia incluso en discursos oficiales en los que se negaba que esa crisis pudiera repetirse. En este caso, las alusiones son generalmente globales, no se activan las figuras como el helicóptero o el cacerolazo que si bien remiten metonímicamente a aquella tienen su propia densidad referencial. El jefe de Gabinete, Marcos Peña, en una conferencia de prensa (9/5/2018), alude a "ese otro momento de nuestra historia", que no va a repetirse porque se han incorporado "los aprendi-

zajes de los errores que nos llevaron a la crisis" (argumento común en los funcionarios económicos) y plantea como clave del éxito, a pesar de la corrida cambiaria que se había manifestado con contundencia, el tipo de cambio flotante:

> [...] *a diferencia de otro momento en nuestra historia*, y esto también para dejar la tranquilidad a los argentinos de que no es cierto que la historia se repita siempre, no es cierto que estemos condenados a vivir una repetición de sucesos, justamente porque este programa económico que lidera el presidente Macri incorpora los aprendizajes de *los errores que nos llevaron crisis en el pasado en la Argentina*, uno de ellos por ejemplo es la posibilidad de tener un tipo de cambio flotante.

Reafirma, así, como es habitual por parte de las autoridades, el camino emprendido y alude a la anterior crisis a partir del reconocimiento de la intranquilidad ciudadana (*miedos*, *preocupaciones*, *angustias*) y lo subjetivo (*nuestra convicción*) ocupa el primer plano:

> [...] en estos días se despertaron *angustias*, se despertaron *miedos*, *preocupaciones*, respecto a si todas estas situaciones que se están viviendo nos van a generar una crisis mayor o una de las *cuestiones que ya hemos vivido en el pasado* o si va a detener este proceso de cambio que estamos viviendo, haciendo que se sienta que el esfuerzo hecho hasta ahora pueda ser en vano. Nosotros reiteramos nuestro... *nuestra convicción* profunda y no basado en voluntarismo sino en datos, en hechos, en el acompañamiento también que el mundo nos está haciendo, que este camino, pese a las dificultades, pese a los momentos más complejos, termina en el desarrollo y el crecimiento que tanto venimos trabajando y tanto venimos esperando los argentinos hace mucho.

El jefe de Gabinete despliega el guion esperanzado, en el que se insiste a pesar de que los hechos lo desmientan. La alusión a la anterior crisis se justifica por los efectos emocionales que implica la rememoración. En relación con las alusiones, Moirand (2007b) señala:

> Las alusiones constituyen huellas de representaciones que el enunciador se hace de los universos de creencias, de conocimientos o de experiencias de los destinatarios, y huellas del tratamiento cognitivo previo a la producción del discurso efectuado (conscientemente o no) por el enunciador, con sus recuerdos y sus olvidos.

Esta doble remisión de la alusión muestra cómo la memoria de la crisis de 2001 está presente en Peña al mismo tiempo que supone que eso ocurre también en sectores importantes de la población. El no nombrarla puede ser una forma de exorcizarla, de querer anular el regreso de lo reprimido, aunque notablemente lo exponga en su discurso, lo que hubiera podido no hacer. Otro aspecto que aflora es la asociación de la crisis con el Fondo Monetario Internacional, con el cual el gobierno está negociando. En este caso se señala que el organismo ha cambiado como el país y el mundo aunque, en algunos medios, se muestre que lo sucedido en Grecia no significa un cambio sino una acentuación de las estrategias conocidas:

> [...] esto tiene poco que ver con *otras situaciones* que se han vivido en la historia por la realidad de la Argentina y por la realidad también del Fondo Monetario y del mundo, que es distinta que en *otros tiempos del pasado*.

La analogía negada pero expuesta se continúa en la asociación que aparece en boca de un periodista. Este pregunta si han recibido consejos o asesoramientos de Domingo Cavallo, que en 2001 fue el ministro de Economía que estableció el corralito. A esto Peña responde contundentemente que no, porque afectaría con valoraciones negativas la gestión presente y la frase repetida por Macri de que “tenemos el mejor equipo de los últimos cien años”. Otra periodista pregunta más explícitamente si hay que sacar los depósitos (alusión al corralito), si va a subir mucho el dólar, “si esto es parecido al 2001”, a lo que el jefe de Gabinete señala que “no hay razones a nuestro entender para esos miedos que han ido circulando”, siguiendo una estrategia común al macrismo de evitar la re-

ferencia a datos cuando la situación los interpela negativamente y poner en el frente los aspectos emocionales.

Una semana después, 17/5/2018, en otra conferencia de prensa, ahora del presidente, este responde lo mismo, siguiendo el guion oficial:

> Yo hace unas horas les dije que esto no tenía que ver con *crisis anteriores*, que hemos sufrido en el pasado, porque —en este caso— para encarar este momento teníamos experiencia del pasado, de las cuales aprendimos; teníamos un equipo que tenía las herramientas para resolverlo y eso sucedió.

Convencido de que "lo peor había pasado" (frase que reitera en diferentes circunstancias y que los hechos luego desmienten), nombra la crisis de 2001 como un horizonte que si bien hubiera podido ser posible, se ha superado: "Porque soy el primero en saber y reconocer el enorme esfuerzo que han hecho todos los argentinos estos dos años y cuatro meses y gracias a ese esfuerzo, que lo hicimos juntos, evitamos *una crisis que sí nos llevaba al 2001*".

Si bien tanto el presidente como el jefe de Gabinete niegan que sea una situación de crisis como la de 2001, al negarla la hacen presente, con lo que muestran las vacilaciones en la evaluación respecto de la activación del fantasma. Por un lado, no les conviene porque se asocia con el fin brusco de un gobierno y la marcada incapacidad de los que gestionaban la economía o la atención a sus propios intereses en desmedro de los colectivos, pero al mismo tiempo les permite categorizar globalmente la situación del momento como crisis, en lo que van a insistir en los meses siguientes. Esta designación, con fuerte carga emocional negativa, facilita la desestructuración de los mecanismos defensivos y hace aceptables determinadas medidas que el gobierno va a aplicar. Recordemos lo que plantea Naomí Klein (2011) en *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*: las crisis deben ser percibidas como tales para desestabilizar los modos de representación de lo social y las formas habituales de reacción; esto permite avanzar en el proceso de acumulación y concentración de la riqueza gracias a acciones rápidas y ya previstas

de los grupos de poder destinadas a asegurar su posición; y, finalmente impulsa, gracias al efecto psíquico traumático, la renuncia a valores y prácticas que tradicionalmente constituyeron modos de resistencia. En ese sentido, el ministro de Finanzas, Dujovne, justifica en la crisis o en el "evitar una crisis" (5/5/2018) el recurrir al FMI (cuestionado por un número importante de argentinos), el aumento desmesurado de la tasa de interés (que destruye la industria nacional), el "ajuste" real de los salarios (por los topes en las paritarias o la devaluación de la moneda) y de las prestaciones previsionales (por la nueva fórmula implementada) y los despidos. Pero diez días después (18/8/2018) avanza y plantea que la responsabilidad del gobierno es "evitar una megacrisis como la del 2001", lo que legitima las medidas que se van a tomar. La categorización "megacrisis" resuelve lo que señalamos antes; no es como la de 2001 pero es una crisis que puede llevar a otra peor si no se toman las medidas que se proponen. El diputado Moreau en su moción de privilegio en el debate parlamentario de 2017 parece comprender este tipo de procedimientos: "Tal vez creyeron que la mejor manera de forzar la situación consistía en generar efectivamente un estado de caos que justificara no ya el acompañamiento al proyecto de ley por convicción sino por poner al país al borde de precipicio" (la construcción final puede ser entendida como "para evitar poner al país..." o "han puesto el país al borde del precipicio"). Señala, luego, como prueba de la voluntad de generar caos un falso informe de inteligencia, repetido por los medios, que decía que mil 200 personas iban a tomar el Congreso Nacional.

Otro aspecto importante es que así como desde la oposición se tiende a marcar el vínculo entre crisis económica y crisis política (aludiendo a la incompetencia de los dirigentes, los errores gubernamentales, la no comprensión de la situación mundial como causas de los problemas económicos), el oficialismo las separa, focaliza la crisis económica y la desprende del accionar humano al utilizar para designarla metáforas como "tormenta" o "turbulencias" (estas últimas, si bien generan temor, afectan transitoriamente el manejo del avión pero se superan). Además, se insiste en fórmulas de un discurso experto despolitizado, en el que la pieza clave es el *déficit fiscal*. Su reducción a partir del recorte de sala-

rios, haberes previsionales, asignaciones familiares, subsidios, disminución de empleados estatales, reducción del presupuesto en educación y salud (que es como se entiende la necesidad de austeridad) va a ser la llave maestra para superar la crisis. Esto lo afirman en el sentido común ("no se puede gastar más de lo que se tiene", en lo que el impersonal oculta la acentuada distribución desigual de la riqueza generada por las medidas gubernamentales que favorecen al mundo de las finanzas, al sector energético y al campo) y en la ciencia económica, que es una e indiscutible para el discurso neoliberal. Este "impone representaciones específicas de la crisis, una grilla para pensar a la vez sus orígenes y las soluciones a adoptar para remediarla" (Canu y Bonnet, 2017: 14).

La memoria de la crisis en la Iglesia católica: la homilía del 25 de mayo de 2018

En el mismo mes de mayo de 2018, la memoria de la crisis se activa desde otra institución, la Iglesia católica, que va a recuperar uno de los aspectos asociados con la representación de 2001: los saqueos. Estos no se han producido pero en la medida que integran esa representación forman parte del universo de expectativas en el que los responsabilizados son los sectores humildes y marginales. La lectura elegida en el Tedeum de celebración del 25 de mayo de 1810 (la Revolución de Mayo, fecha que inicia el proceso que va a dar lugar a la Independencia) es la de Zaqueo, que si bien se diferencia en la escritura del término *saqueo* no lo hace en la pronunciación gracias al seseo generalizado. Esto permite pasar del nombre propio al común en un contexto de crisis económica. En este caso, además de la imagen del saqueo, se activa una memoria específicamente discursiva ya que el arzobispo de Buenos Aires, Mario Poli, elige como lectura desencadenadora de la homilía "patriótica" (Arnoux, 2015b), la misma que en 2002 eligió Jorge Bergoglio, actual papa Francisco y cardenal en ese momento.

El personaje que la lectura privilegia, además de Jesús, es Zaqueo, un hombre muy rico, jefe de los publicanos, personas que cobraban los

impuestos para los romanos que habían invadido Judea, es decir, para el imperio. Cuando llega Jesús a Jericó, Zaqueo, que era muy bajo, se sube a un árbol para verlo, entonces Jesús le anuncia que esa noche va a alojarse en su casa. La gente murmura porque no apreciaba su función. Pero al verse Zaqueo interpelado por Jesús dice que va a dar la mitad de sus bienes a los pobres y si ha perjudicado a alguien le dará cuatro veces más.

La lectura en el contexto de 2002 implica que los verdaderos saqueadores son los que cobran los tributos al servicio del imperio pero también muestra el camino de la redención. Bergoglio en el recorrido interpretativo denuncia a los "adictos al poder y la riqueza", "incapaces de sentir culpa", a los "ambiciosos escaladores que, tras sus diplomas internacionales y su lenguaje técnico, por lo demás tan fácilmente intercambiable, disfrazan sus saberes precarios y su casi inexistente humanidad", "quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancias mal habidas" (Arnoux y Blanco, 2003). Sintetiza: "Zaqueos que intercambian papeles en un escenario de avaricia casi autoritaria, a veces con disfraces legítimos". Lo que se le pide al Zaqueo del relato es que, en palabras de Bergoglio, "se avenga a la ley [comunitaria] de ser uno más, de ser hermano y compatriota, que cumpla la ley". Zaqueo puede así reparar el mal cometido. En 2002 la homilía buscó exponer la posición de la Iglesia frente a la crisis, de la que no estaba ausente cierto gesto antimperialista del cardenal.

En 2018 Poli *hace memoria*, lo que es un gesto y tópico del discurso religioso, ya que recuerda, aunque eso no se señale en el texto, la homilía de su antecesor y la elección que este hizo de esa lectura, e invita a los fieles a hacer memoria no sólo de esos discursos sino también del acontecimiento que los motivó y que motiva el retomarlos, es decir de la crisis de 2001. Pero también hay una convocatoria a la memoria nacional (a lo que el motivo de la celebración impulsa) que se refuerza porque señala la importancia de "tener en cuenta la memoria histórica del país que también tiene algo que enseñarnos en las horas de prueba".

Si bien la homilía busca activar la memoria del acontecimiento y de los discursos proferidos en una celebración similar, posiblemente haya logrado su cometido en algunos casos, en aquellos que, más que compartir

la formación discursiva religiosa, comparten un determinado posicionamiento dentro de la Iglesia católica argentina. En relación con la interpretación, que debe mostrar cómo la Biblia nos habla aquí y ahora, Poli la orienta, acentuando el gesto antimperialista, ya que explicita lo que son los publicanos, "recaudadores de impuestos al servicio de los romanos", "un oficio despreciable pues el dinero que recaudaban de sus conciudadanos iba a parar a las arcas romanas, no sin retener una buena parte de los impuestos, de modo que se enriquecían notablemente"; y agrega: "Sin sentimientos religiosos, los publicanos eran indiferentes al patriotismo de sus conciudadanos que luchaban por obtener la libertad de su pueblo humillado, estas y otras actitudes les valieron el desprecio popular". Los términos *patriotismo, conciudadanos, pueblo,* en su articulación, anclan la interpretación en el presente. El género, que exige la actualización del mensaje (Arnoux, 2015a), invita a la analogía con la situación que se vive. La homilía puede no desplegarla como en este caso pero estimula la actividad inferencial del auditorio, las autoridades asistentes al Tedeum y los que siguen la celebración por los medios. Advierte, además, respecto de las conductas que se deben adoptar con un enunciado general que se deriva de la lectura: "La indiferencia y egoísmo de los ricos frente a la miseria de los pobres no pasa inadvertida a los ojos de Dios". También se deriva, como en muchos relatos didácticos, una norma de acción, destinada a los que se sientan interpelados: "Abramos la mano para compartir lo que la vida nos ha dado, cuanto más si con ello reparamos las injusticias cometidas". La homilía de Poli invita a establecer una relación de esta crisis con la anterior (en lo que retomar la "lectura" de Bergoglio es una operación fundamental) y a encontrar una clave explicativa de lo que sucede, al mismo tiempo que busca incidir en los presentes que son los más altos funcionarios gubernamentales. Debemos señalar que la reformulación interpretativa de la lectura de Zaqueo ocupa la primera parte de la homilía, luego se dedica al tema de ese momento, la despenalización del aborto. Como dato interesante destacamos que los medios, en general, se refirieron sólo a esta segunda parte, cuya evaluación era previsible, y no hicieron referencia a la primera que obligaba a una posición política o implicaba cierto compromiso interpretativo personal.

Las memorias que se activan en el discurso de los legisladores

En la Cámara de Senadores

En Senadores se convoca la memoria de 2001-2002 en pocos casos. Pichetto, por ejemplo, legislador de un "peronismo razonable", que hizo un cambio en el cálculo de la movilidad de los jubilados, que fue aceptado, recuerda a De la Rúa: "No repitan este tipo de medidas. No las repitan, porque creo que además no van a pasar más por el Congreso. Hay una mala experiencia con De la Rúa cuando metió medidas de ajuste que profundizaron después la crisis". Rodríguez Sáa, por su parte, que fue presidente una semana (en 2002) advierte estableciendo una continuidad entre la fuerza política que gobernaba en el momento de la crisis —la Alianza— y la que lo hace en la actualidad: "Y es muy injusto disminuir el déficit disminuyéndoles derechos a los jubilados de la Argentina. ¡Discúlpenme, pero es el peor camino! Ya lo han transitado. Lo ha transitado *Cambiemos cuando formaba parte de la Alianza* y están cometiendo el mismo error, el mismo error". Otra referencia es la que hace Mayans, que focaliza la situación existente en la anterior crisis:

> Yo estoy de acuerdo en el esfuerzo, porque en el año 2001, peor país como el que recibimos en ese momento, yo no creo que vuelva a pasar eso. Peor país que ese… Era 168 por ciento la relación deuda-PBI, que lo recibió acá el… Prácticamente ya el país estaba en default. Lo que hizo Adolfo fue nada más anunciarlo, porque ya la deuda era impagable: 168 por ciento —cuando se fue nuestro gobierno, la relación deuda-PBI era del 39 por ciento—. El problema laboral, 26 por ciento; pobreza, 56 por ciento; indigencia, más del 20 por ciento. Esa fue una situación límite. Por eso, cuando se inventa el tema de los planes, se anuncia un millón de planes como para sostener la situación. Yo me acuerdo que en todo ese tiempo era insostenible la situación.

> Allá hablaban de un déficit energético. ¿Déficit energético? ¡Por favor! ¡No saben ni lo que dicen! ¿Sabe cuánto era el consumo del país en 2001?

La figura de Patricia Bullrich es presentada insistentemente a lo largo del debate en ambas cámaras porque facilita la remisión de esta crisis a la anterior: era ministra de Trabajo durante la crisis de 2001 y en este momento es ministra de Seguridad de la Nación, responsable de la represión a los manifestantes que se encuentran en los alrededores del Congreso: "Con Patricia Bullrich la única que puede existir es la paz de los cementerios" (Donda Pérez). Se la asocia también con dos hechos próximos realizados por las fuerzas de seguridad en el sur frente a protestas indígenas: la muerte de Santiago Maldonado (que apareció ahogado en la zona de la represión) y de Rafael Nahuel (que fue muerto por la espalda por las fuerzas de seguridad): "Se ha inaugurado una nueva doctrina de seguridad interior. Está claramente anunciada por la ministra Bullrich. Todo esto forma parte del mismo paquete. Ante la protesta, ante la disconformidad con las políticas de ajuste, está la amenaza" (Fuentes). A esos hechos y a la cercanía en el accionar de las fuerzas de seguridad se refiere también Pino Solanas, que afirma enérgicamente la condición de argentino del joven mapuche muerto:

> ¡Acá ha muerto un argentino asesinado por las balas de la represión gubernamental! [...] el tiroteo a un grupo de jóvenes en el lago Mascardi es inadmisible.

Luego articula la situación vivida en la Patagonia con la que se vive en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Una serie de preguntas retóricas interpela a los legisladores:

> A los descartados, ¿los vamos a correr a balazos? ¿Vamos a desalojar cada corte de la Nueve de Julio o de cualquiera de estas arterias a balazos? ¿Vamos a desalojar la ocupación de cualquier predio oficial a balazos?

Otra alusión a las muertes pero en este caso las ocurridas en diciembre de 2001 hace Giménez: “[…] como la que volvimos a vivir en la crisis de 2001 y donde tuvimos que perder muchas oportunidades contadas en vidas de muertes evitables, que siempre recuerdo”.

Pero, en general, las remisiones son a la década del noventa, gobierno de Carlos Menem:

> Esto tiene un poco de olor a pasado. […] No fue bueno lo de los noventa, no fue bueno el recorte, no fueron buenas muchas cosas que pasaron. Y nos hacemos cargo. El peronismo aprende. Por lo tanto, me parece, honestamente, que volver a estas fórmulas sería una tragedia histórica de la que no quiero ser parte (Riofrío).

Al “olor a pasado” se refiere también Fernández Sagasti, que insiste en la presencia actual de las viejas recetas neoliberales:

> Lo cierto es que a la derecha argentina, a lo largo de la historia, nunca se le ha caído una idea novedosa. […] Para colmo, se cae nuevamente en recetas que, incluso, están guionadas desde afuera, por el Fondo Monetario Internacional. […] Entonces, caen de nuevo en la flexibilización laboral, en la destrucción del sistema previsional, en la apertura del mercado externo y la verdad es que no vemos ni una idea nueva.

Labado alude también a los noventa al recordar a una militante popular que defendía el derecho de los jubilados: “En esa plaza, ahí enfrente, hoy hay miles, miles de Norma Plá nuevamente. No pensaba volver a verlos. Lamentablemente, hoy, Norma Plá está nuevamente en la plaza”. Odarda, a partir del aumento de la edad jubilatoria, se refiere también a los noventa y a uno de los elementos que integran la representación de la crisis de 2001-2002, la presión del Fondo Monetario Internacional:

> Quiero decir también que, cuando hablamos de los setenta años de edad jubilatoria, estamos hablando de una exigencia del Fondo Monetario Internacional. Y nosotros ya vivimos la década de los noventa.

> Creo que todos la hemos padecido: despidos, pobreza, cierre de ramales ferroviarios, extranjerización de la tierra, privatizaciones, entrega del patrimonio público a sectores privados. Y no queremos de ninguna manera volver a eso.

Godoy une la década del noventa con la crisis de 2001, insistiendo en los rasgos de la situación que se comparaba:

> ¡Ya lo vivimos en la década del noventa! Hicimos casi lo mismo que estamos haciendo ahora, con pactos fiscales y con disminución de los haberes de los jubilados. ¡Se les bajó el 13 por ciento a los jubilados porque había que achicar el sistema! ¿Y cuál fue el resultado? El resultado fue más desocupación, menos empleo, y más pobreza e indigencia en la Argentina.

González también lo hace para contrastar lo ocurrido en los noventa y en 2001 con las medidas a favor de los jubilados tomadas por Néstor Kirchner. En relación a aquel pasado dice:

> Y, haciendo un poquito de historia, les voy a contar que entre 1991 y 2002 nuestros jubilados sufrieron el congelamiento de sus jubilaciones, que cobraban 150 pesos. ¿Por qué cobraban 150 pesos? Porque el gobierno de la Alianza, señor presidente, les había hecho la quita del 13 por ciento a nuestros jubilados.

Si bien domina la referencia a los noventa y a la crisis de 2001, otros pasados se convocan en distintas ocasiones por diferentes senadores como modo de posicionarse en relación con la historia nacional. Corresponden a diferentes temporalidades: la guerra de Malvinas, la cercana desaparición del submarino Ara San Juan, la Vuelta de Obligado, la Revolución de Mayo, las guerras de la Independencia, Urquiza, el unicato roquista, la Constitución de 1957, Andrés Guacurarí y Artigas. En muchos casos se reactiva la memoria de la oposición histórica federalismo/unitarismo motivada porque el Senado trataba además de la Reforma

Previsional, el Consenso Fiscal y el Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal y Buenas Prácticas de Gobierno, que afectaban la relación de las provincias con la nación.

Sintetizando, los senadores recuerdan los noventa y 2001, destacando algunos las políticas económicas semejantes a las que propone el macrismo o focalizando en la represión de 2001. También se activan otras memorias del pasado nacional como gesto conmemorativo desde una determinada posición política o desde la defensa de la provincia a la que representan o como apoyo en la argumentación respecto de la polémica relación entre la nación y las provincias. Notablemente, cuando avanza el debate en la Cámara de Diputados la memoria que se convoca con insistencia es tanto la del Proceso Militar como la de 2001-2002, posiblemente motivado esto por las protestas y la violencia en las calles que rodean al Congreso y que perturban fuertemente a los representantes, sobre todo de la oposición, y por el gesto más combativo que muchos diputados (identificados con los jóvenes setentistas) adoptan. La historia reciente retoma sus fueros y aparecen pocas referencias a otro pasado. Entre las próximas, una primera a Maldonado y Nahuel, a la que nos referimos, por la relación que se puede establecer con la represión que se vive fuera del Congreso. Algunos recuerdan los noventa, lo que permite cuestionar al diputado que debe defender el proyecto del Poder Ejecutivo: “Esto es lo peor que le pasó al Congreso de la Nación en mucho tiempo. Es el mismo diputado [Amadeo] que entregó las pensiones y creó las AFJP como lo demuestra un video que hay” (Cleri).

En la Cámara de Diputados

A la memoria del Proceso Militar abierto en 1976 puede aludirse metonímicamente: “Desde la recuperación de la democracia nunca habíamos participado en una sesión con un Congreso militarizado” (Rossi); “más grave aún *—y esto es lo que estamos viviendo hoy—* es cuando el Estado argentino habilita que las fuerzas de seguridad cometan esa violencia contra los derechos humanos” (Pietragalla Corti), ya que el ataque a los derechos humanos ha sido lo propio del Proceso. El metadiscurso retó-

rico del paréntesis parlamentario (Ilie, 2007) permite en este caso articular los dos momentos.

La rememoración puede estar sostenida en una palabra, *genocida:* "Es una decisión errónea, criminal y genocida" (Solanas, diputado). Que algunos diputados sean hijos de desaparecidos activa esa memoria: "Nuestro país ya sufrió la violencia institucional, el autoritarismo, y muchos de los que estamos sentados en este recinto sufrimos en nuestra historia familiar y política esa violencia" (Pietragalla Corti). El recordar a partir de las escenas vistas (por televisión) facilita la alusión al Proceso: "Todos hemos visto imágenes que nos remitieron a los *grupos de tareas de la dictadura*, sin ninguna exageración. Hubo una chica que no sólo la detuvieron sino que también la manosearon" (Del Plá). La referencia al vínculo entre Macri y el Proceso puede ser directa: "Los violentos son los gobiernos neoliberales que necesitaron hacer desaparecer a treinta mil compañeros argentinos para instalar ese modelo económico, y la pata civil de ese golpe militar hoy nos está gobernando" (Pietragalla Corti). La cercanía entre el Proceso y la situación actual se refuerza por la referencia que ya había aparecido en Senadores, y que hemos comentado antes, a las muertes de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel:

> Si vieron las imágenes de cómo actuó la Gendarmería delante de todas las cámaras, en la calle, frente a los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires, cazando gente que pasaba y que ni siquiera estaba manifestando, imaginen lo que fue esa represión ilegal allá en Esquel, donde perdió la vida Santiago Maldonado.
>
> […] Semanas después nos toca sufrir una violación gravísima. La Prefectura salió a cazar a integrantes de la comunidad mapuche en Villa Mascardi, donde un joven fue asesinado por la espalda con balas de plomo. No podemos ignorar esto: la fuerza de seguridad argentina está matando con balas de plomo, y eso pasó en Villa Mascardi. (Pietragalla Corti)

Moreau también afirma: "Las calles de Buenos Aires hubieran corrido el riesgo de tener un Maldonado o un Nahuel tendido en el piso, aunque con una diferencia: eso habría constituido un caos social incontrolable".

Nilda Garré, ex ministra de Defensa, explora la analogía con el Proceso a partir de lo que considera un intento de los servicios de inteligencia de crear "un estado de excepción que pueda justificar por su grave naturaleza, cierta autorización para una represión de las características que estamos viendo". Recuerda lo sucedido en el sur, en relación con los pueblos originarios, y advierte:

> Como decía, no pueden usar gases ni balas de goma ni ningún elemento que pueda poner en peligro la vida o la integridad de los ciudadanos. Quiero recordar que alguna vez hubo un sistema que usó a las fuerzas armadas para esto, para ese enemigo interno que existía en aquella época y tuvimos una historia trágica. Entonces no usemos hoy a las fuerzas de seguridad como enemigos de los sectores populares, enfrentando a estos últimos y a sus demandas, y además reprimiendo con salvajismo y ferocidad.

La intervención siguiente apela a los tonos emotivos para referirse al Proceso:

> Entonces me queda solamente apelar a algo que está en nuestra memoria colectiva, que es la cultura. Me permito la licencia de leer la letra de una canción de alguien que alguna vez hizo compañía a un grupo de chicos que fueron torturados durante la dictadura y que cantaban desde sus celdas, mientras eran torturados, *Rasguña las piedras.* (Rodena)

Este desplazamiento se continúa en el discurso de Cabandié, que establece la filiación entre los militantes actuales y los "desaparecidos", lo que en su caso se ve facilitado por su condición de "hijo" (de desaparecidos):

> Quiero decir [...] a todos aquellos que fueron cómplices de la dictadura, que esto no les ha resultado en forma completa. Podrán meternos presos o mutilarnos políticamente, pero es nuestra generación. Muchos de los que estamos acá, Donda Pérez, González, Pietragalla Corti, somos el resultado de eso. Ni siquiera haciendo desaparecer a nuestros

padres pudieron con la continuidad de las ideas que tienen que ver con la distribución del ingreso en el campo nacional y popular.

La referencia al Proceso Militar se da porque se focaliza la represión desatada afuera. Para volver al aspecto económico la memoria de los noventa es un camino. Así, la diputada Cerruti vincula discursivamente el Proceso y los noventa, centrándose en la figura de Macri:

> ¿Cómo vamos a conmover a alguien que se sentaba con los militares, hacía negocios, jugaba al *paddle* y al tenis, mientras que algunos de los diputados que comparten bancas con nosotros nacían en los centros clandestinos de concentración de este país?
>
> ¿Cómo vamos a conmoverlo si mientras muchos de mi generación definían su compromiso con la política [...] el actual presidente estaba en la Casa Rosada festejando con *pizza* y con champán, quedándose con la mitad de las empresas que se estaban rematando esa noche?

Progresivamente aparece la anterior crisis, que comienza siendo aludida: “Ya lo han hecho en otros momentos de la historia. [...] Se cargaron gente en las plazas por esa misma tozudez de no entender los reclamos populares” (Grana); “Este es un día que nos retrotrajo dieciséis años” (Vallone). “El país ya atravesó estas circunstancias. Mis ex colegas del radicalismo lo saben, como así también los integrantes del bloque peronista” (Moreau). Luego el mismo diputado remite explícitamente a 2001: “Reitero que ya atravesamos esta situación. En 2001 también se acercaron a De la Rúa algunos tipos y en esa noche fatídica del 20 de diciembre le dijeron: ‘No entregues la cabeza de Cavallo. Decretá el Estado de sitio’. Sin embargo, terminamos con treinta muertos en la Argentina”. La referencia a los muertos por la represión permite ligar los dos momentos con un gesto entre conmemorativo y anticipatorio:

> Mañana es 19 y pasado es 20. El 19 y el 20 de diciembre es una fecha muy cara para todos los militantes de la política, más de treinta compañeros y compañeras perdieron la vida trágicamente. ¿Qué estamos

> esperando? ¿Que pase lo mismo, señor presidente? [...] Hoy no se ha rendido homenaje a los mártires del 19 y 20 de diciembre de 2001. Es bueno que lo hagamos, pero recordemos que no queremos que esto vuelva a suceder. (Gioja)

La fecha, como activadora de la memoria, también es retomada asociada a la consigna "¡Que se vayan todos!" y al accionar de sectores dirigentes y del FMI:

> Mañana se cumple un nuevo aniversario del 19 de diciembre de 2001, fecha en que se hizo famosa la consigna 'que se vayan todos'. [...] las instituciones nacionales y provinciales fueron en contra de los intereses de las mayorías populares y a favor de los designios del Fondo Monetario Internacional de ajustar a los más débiles. (Grosso)

Asimismo, se la considera en la referencia a un hecho anterior: "[...] el correntinazo de 1999, en que la Alianza recién estrenada nos mandó a la Gendarmería [...] terminó con la vida de dos jóvenes, Mauro Ojeda y Francisco Escobar" (Ferreyra). La memoria del 19 y 20 de diciembre se activa no sólo por la fecha en la que se está sesionando y por lo que ocurre afuera sino también porque permite desplegar los tonos emotivos que, sobre todo en la moción de privilegio, tienden a persuadir a los otros de la necesidad de interrumpir el tratamiento del proyecto. Atento a la relación entre la fecha y el desencadenamiento de las emociones, Lousteau señala:

> Es lamentable que, por lo que ocurre afuera, volver a mencionar el 19 y 20 de diciembre de 2001 nos haga poner todavía más enojados en lugar de hacernos reflexionar sobre nuestro profundo fracaso como clase política. Si ahora tenemos estos episodios afuera y estamos recordando lo que ocurrió hace dieciséis años es porque hemos aprendido muy poco.

Su intervención se inscribe en la defensa, que va a hacer luego, del proyecto alternativo que presenta su bloque.

La crisis de 2001 vuelve en la diputada Castro a partir de lo testimonial:

> [...] a mí me tocó ver el 2001 desde mi casa de San Juan. Lo veía muy lejos, pero ese día tomé una decisión: estudiar ciencias políticas. Y hoy me toca vivir casi la misma realidad acá, como diputada por el pueblo de San Juan, que es tristísima.

Es retomado en intervenciones posteriores: "A ustedes la historia los va a marcar para siempre porque trajeron a esta Argentina las mismas imágenes del 2001" (Bianchi); "Realmente, desde el 19 y 20 de diciembre de 2001, nunca volvimos a estar tan cerca de una crisis social tan grave" (Espinoza). La analogía permite al mismo diputado proponer lo que considera el inicio de una salida en 2002 (la mesa de diálogo nacional): "Pido por favor que se levante esta sesión y se convoque a una mesa de diálogo nacional presidida por la Iglesia e integrada por representantes del gobierno nacional, de los jubilados, de los trabajadores y de los pequeños y medianos empresarios, productores y comerciantes...".

Cuando en medio del debate se plantean otras cuestiones de privilegio destinadas a interrumpir la sesión, con el retome de los tonos emocionales reaparece la memoria de 2001: "Hoy es 19 de diciembre, tenemos recuerdos tremendos de un día como este y nuestros compatriotas, que nos votaron, están en la calle" (Filmus). Aparece también en Camaño con marcas de atenuación: "Quienes tuvimos la triste experiencia de estar en esta Casa en 2001, cuando nos vimos avasallados por la realidad —de ninguna manera estoy comparando lo que hoy está pasando con lo que ocurrió en 2001..."

Otras memorias aparecen lateralmente, sobre todo en el debate. La diputada catamarqueña Mercado para fundamentar su voto en contra de la reforma nombra a Felipe Varela "hombre que honraba la lucha por el federalismo y las ideas comprometidas con la patria latinoamericana" y a fray Mamerto Esquiú "orador de la Constitución". La memoria del peronismo histórico aparece al asociar la violencia de 2001 con el bombardeo de 1955:

> Un viejo poeta de la derecha dice que la violencia sólo engendra violencia hasta que uno de los violentos cae. Parecería que ese es el precepto del bombardeo de 1955, de los fusilamientos de la mal llamada Revolución Libertadora —en realidad debería denominarse "Revolución Fusiladora"—, de ese "Proceso de Desintegración Nacional" que vivimos los argentinos y de aquel 19 y 20 de diciembre de 2001 que arrojó un saldo de más de cuarenta muertos en la Plaza de Mayo.

También cuando el diputado Tailhade vincula los gestos respecto de la Constitución de 1949 con el gobierno de la Alianza y con la defensa de las AFJP:

> Les repugna la vejez desde hace muchos años, cuando derogaron por ejemplo con un bando militar la Constitución de 1949, que contaba con cláusulas específicas en favor de los viejos, de los jubilados. Les repugnó la vejez cuando manotearon el 13 por ciento a los jubilados y a los estatales en un gobierno en el que hoy se repiten muchos nombres. Les repugna la vejez desde que la diputada Elisa Carrió salió a defender a las AFJP cundo en este Congreso se volvió al sistema público de reparto.

Desde otra posición, el diputado Vázquez va a hacer memoria de los fusilamientos de 1921 de "1400 argentinos" asociándolo con la memoria familiar: "Me refiero a esos peones rurales que solamente por hacer una huelga o pedir igualdad de oportunidades o que les den trabajo a los que tenían familia, el Estado argentino los fusiló. Esas personas eran compañeros de trabajo de mi finado viejo".

A modo de recapitulación

La activación de la memoria de la crisis 2001-2002 permite a los sujetos gracias a una operación analógica asignar un sentido a la experiencia que viven, posicionarse, inferir causas, proyectar expectativas. Suministra una clave interpretativa que ordena los acontecimientos y permite

encapsularlos y convertirlos en objetos de discurso, regula la emotividad y facilita su manejo a la vez que orienta los comportamientos. La operación analógica se efectúa porque algunos elementos de la situación pueden ser puestos en relación con la representación que se tiene de la crisis anterior. Pero esto debe ser estimulado por fuentes semióticas diversas. Si bien hemos señalado la importancia de las escenas televisivas, nos hemos centrado en los discursos que construyen verbalmente cuadros que exponen y desencadenan aquella memoria, insertan palabras o segmentos que remiten a aspectos del acontecimiento que se rememora, tematizan el vínculo entre esta crisis y la otra incluso negándola, retoman lo que ha sido dicho en esa circunstancia y lo ponen a circular nuevamente. En todos los casos la memoria resulta de un "trabajo de rememoración" (Ricoeur, 2004) encarado desde distintos lugares, que podemos pensar también, más allá de los usos políticos que se le dé en el esfuerzo de dar sentido al presente, como la voluntad de elaborar otra vez un pasado traumático e, incluso, de gestionar el olvido.

Como hemos señalado reiteradamente, en la posibilidad de activación de la memoria de 2001 inciden los procesos que se están viviendo, tanto en el plano económico como en el político, la percepción que se tiene desde cada posición y la evaluación de la pertinencia de exponerla discursivamente. Así, al comienzo de la crisis sólo los discursos de los miembros de la oposición remitían en sus planteamientos a 2001. Esto se muestra con particular insistencia en el debate parlamentario sobre la Reforma Previsional en el que, además, la anterior crisis se asocia con los noventa —particularmente en Senadores— o con el Proceso Militar —en Diputados— según se enfaticen los aspectos económicos o "lo que ocurre en la calle", fundamentalmente la represión de los organismos de seguridad. El oficialismo lo hace recién en mayo después de la corrida cambiaria y vacila entre referirse a la otra crisis o no hacerlo ya que si bien le conviene la idea de crisis para justificar las medidas que va a tomar, no es deseable quedar asociado a un fracaso tan rotundo. Esto lleva a preferir en varios casos "turbulencias" o "tormentas", aunque termine hablando de "megacrisis". La Iglesia católica, a fines de mayo, en ocasión de la celebración patriótica que habilita una actualización política del

texto bíblico que desencadena la homilía, activa la memoria de 2001 retomando la lectura y la interpretación de esta que había hecho el actual Papa. Progresivamente la referencia a la otra crisis como clave de la actual se va instalando y adquiriendo mayor autonomía en la discursividad mediática y política. Sin embargo, cuando la crisis avanza y se muestra claramente como tal, se vuelve menos necesaria la referencia a 2001.

La dimensión emocional

El afuera convulsionado y la memoria de la anterior crisis como experiencia traumática —aspectos a los que nos hemos referido en los otros apartados— penetran en las apreciaciones acerca del proyecto previsional y de lo que se pretende de los diputados. No sólo el género "predispone el surgimiento de efectos emocionales" (Charaudeau, 2011) —recordemos lo que habíamos señalado sobre la "moción de privilegio"— sino también el eje temático recurrente, por ejemplo, la violencia represiva.[8]

El tratamiento de las emociones en el discurso

El hablar de dimensión emocional permite englobar en un mismo campo sentimientos, afectos, emociones, pasiones. De rasgos discursivos se

8 Algunos de los enunciados referidos a ella son: "¡La represión afuera no para, señor presidente!" (Ferreyra); "No podemos ser ignorantes de lo que está pasando afuera" (Siley); "Los están reprimiendo salvajemente. No les dan lugar a nada, ni siquiera a movilizarse y manifestarse" (Correa); "No podemos seguir en el recinto mientras reprimen al pueblo, que se opone a esta ley nefasta" (Del Caño); "Llevaron al Congreso de la Nación a lo peor: el pueblo argentino expresándose y ustedes nuevamente dándole la espalda" (Cleri); "En este momento nuestro pueblo está movilizado. Hay cientos de miles de personas en la calle —representantes de organizaciones sociales, gremiales, de estudiantes y de partidos políticos— porque este Congreso está tratando de espaldas a los intereses de la gente" (Grana); "Vemos cómo vergonzosamente el gobierno pasó de una respuesta represiva a la caza de personas. Hay personal de civil sin identificación arrastrando manifestantes por las calles" (Carmona); "A menos de doscientos metros de aquí están reprimiendo otra vez al pueblo argentino" (Huss).

pueden inferir emociones, experimentadas o fingidas por el locutor, y aquellas que busca desencadenar en el alocutario. En la tradición retórica, las emociones aparecen asociadas al *ethos* (la imagen del locutor que construye el discurso) y, fundamentalmente, al *pathos*, cuya función es despertarlas en el auditorio.

Las emociones (e, incluso, la ausencia de emociones) que el discurso expone moviliza los gestos de aceptación o identificatorios de los receptores en la medida que estos compartan los principios y valores que las sostienen. También la presentación de sí o el cuadro de una situación pueden estar asociados habitualmente a la generación de determinado tipo de emociones en un espacio sociocultural. Se puede construir, por ejemplo, un *ethos* legitimante como en "Voy a hablar en nombre de mis canas" (Gioja), en lo que se activa la imagen tradicional del anciano venerable, digno de consideración e incluso de piedad en un auditorio en el que, aunque sea superficialmente, el respeto a la vejez (situación a la que remiten metonímicamente las canas) es una norma admitida.

La emotividad puede despertarse recurriendo a segmentos literarios o canciones populares que ya están asociadas a un tipo de emoción. Así, García retoma en un gesto intertextual una canción de Litto Nebia, "Quien quiera oír que oiga": "Nos queman las palabras, nos silencian y la voz de la gente se oirá siempre, como se oyó hoy en esta querida Plaza del Congreso". El repudio a la arbitrariedad del poder y la voluntad de seguir luchando se estimulan fácilmente con el fragmento.

Si no se comparten los principios también se pueden generar emociones (de rechazo, por ejemplo). En algunos casos, se puede construir un *ethos* indiferente pero que por lo que dice puede afectar, por lo menos, a un sector del auditorio: "Van a sancionar este proyecto porque tienen los votos suficientes" (Horne), lo que, en esta situación, puede impulsar, entre otras, la angustia. El enunciado siguiente de la diputada Carrió, expuesto como una simple aserción, "Los diputados tienen que tener cuidado y no atropellar a las fuerzas del orden", generó la indignación por el perfilamiento que daba del evento.

Para conmover y movilizar es esencial conocer el abanico emocional posible del auditorio, el estado emocional y los fenómenos a los que puede ser sensible por la condición social, las ideologías políticas, la edad,

el momento coyuntural determinado que está atravesando, las circunstancias o el marco discursivo en el que el discurso es proferido, aspectos culturales en un sentido amplio.

Dentro de las estrategias pathémicas aparecen advertencias, algunas de ellas nutridas de lugares comunes o de referencias estereotipadas que permiten alcanzar a un amplio espectro. El temor a lo que generen las propias acciones se desprende de “no nos aferremos a un *triunfo pírrico*. Ese dinero *les quemará en las manos* desde ahora hasta el final del mandato” (Yasky); la culpa por golpear a los más débiles y el temor a las represalias pueden derivar de “los que votan a favor de *sacarles la comida a nuestros jubilados serán responsables de ello* en el futuro y en el presente” (Julio Solanas); el temor al fracaso y la impotencia se acentúan por la referencia a acciones cuestionadas en “Por más que *repriman, silencien y persigan*, no van a poder resolver esta situación” (Grosso).

Para conmover al otro, además de las advertencias, se busca que reflexione acerca de los efectos de la conducta que asume y se avergüence: “piensen que luego van a tener que mirar a los ojos a la gente” (Siley); “Recapaciten: es una locura. La gente no se va a ir [...] Por favor, recapaciten. No se puede seguir sesionando de esta manera” (Igón). La apelación puede centrarse en diferentes grupos. En el ejemplo siguiente, en los peronistas que aceptaron la presión de los gobernadores, a los que se extorsionó también con el envío de fondos de nación: “Muchachos, no jodamos más: la marchita dice ‘combatiendo al capital’ pero no ‘ajustando a los jubilados’” (Igón). También la apelación puede ser indirecta describiendo la indiferencia de los diputados oficialistas: “No quieren ver, no quieren oler, no quieren escuchar. Están tan ciegos que no tienen ni corazón” (Cleri).

Serie de interpelaciones tienden a obtener el mismo efecto; en el próximo fragmento, a partir de los datos que se les presentan y de las preguntas que les imponen alguna respuesta se tiende a que los alocutarios se conmuevan y avergüencen (por desconocimiento o por no asignarles la importancia debida a los hechos que se refieren) y revean su posición:

> ¿Ninguno sufre con lo que les pasa a los afiliados del PAMI? Yo sí conozco este sufrimiento.

> ¿Acaso desconocen que por una deuda que el PAMI mantiene con las ópticas no se entregan más lentes en forma gratuita?
>
> ¿Saben que se eliminó el programa de prevención de enfermedades recurrentes en los adultos mayores?
>
> […] ¿Desconocen el terrible aumento que han registrado los medicamentos, que oscilan entre el 95 y el 198 por ciento? (Bianchi)

Los modos de hacer presentes las emociones en el discurso y de desencadenarlas ponen en juego todos los niveles del lenguaje y convocan también tonos, ritmos, gestos, posturas. Centrándose en lo verbal, Micheli (2014) retoma trabajos anteriores de otros estudiosos y sistematiza los modos de semiotización de las emociones. Señala, así, que las emociones pueden ser dichas, mostradas y "apuntaladas". En el primer caso, la emoción es designada por medio del léxico y puesta en relación en el nivel de la sintaxis con un ser que supuestamente la experimenta y un objeto al que se aplica o una causa que la determina (*Me avergüenza lo que está ocurriendo; No quiere responder porque está avergonzado*). El locutor puede atribuirse la emoción o atribuirla a otro, participante o no en la interacción. El primer caso abunda: "Ya tengo dos años de mandato y la verdad es que hemos votado leyes que a mí y a nuestro bloque nos han parecido terribles para el futuro de la patria, pero nunca sentí *la sensación de tristeza* que tengo en este momento" (Grana); "*Me duelen* los palos, las balas y las patadas que le están pegando al pueblo argentino que votó a los diputados que estamos acá sentados" (Siley). Otros ejemplos similares son:

> […] como ya lo expresaron otros diputados en este recinto, también nosotros *nos sentimos agraviados* por lo que está ocurriendo afuera: por las balas de goma, los palazos, los gases y las balas de plomo que también están encontrando quienes están manifestando afuera, que están haciendo uso del legítimo derecho a expresarse que tiene el pueblo argentino. (Del Caño)
>
> La verdad es que tengo *una sensación de frustración.* (Gioja)

En el caso de las mostradas, la emoción es inferida a partir de un conjunto de características del enunciado (repeticiones, pausas, ritmo, dis-

locación de la frase…): estas son interpretadas como indicios de que la enunciación es co-ocurrente con la emoción que el locutor experimenta (inferencia abductiva). En el siguiente fragmento la reiteración exclamativa "no les roban" expone la indignación asociada con el gesto de denuncia:

> No bajemos el volumen de la voz, no hablemos bajito para hacer creer que somos los buenos. ¡Los buenos no les roban a los jubilados! ¡No les roban a los pensionados! ¡No les roban a los excombatientes de Malvinas que están afuera! ¡No les roban a las mujeres que cobran la Asignación Universal por Hijo! (Camaño)

Las emociones "apuntaladas" son inferidas a partir de la representación en el discurso de un tipo de situación con la que se asocian fácilmente (como vimos en muchos de los ejemplos primeros de este apartado). El alcance del grupo que puede experimentar esa emoción varía. En algunos casos es amplio como cuando se presenta el cuadro de la vejez humillada o los que expone el sufrimiento de ancianos, niños o enfermos, que tienden a generar la piedad o el rechazo violento:

> […] me vienen al recuerdo unas imágenes que se pasaron en el noticiero […] de un niño, Néstor Femenía, del Chaco, del Impenetrable, que falleció por desnutrición. En esas imágenes mostraban cómo siete niños repartían un huevo entre ellos. (Tundis)
>
> Quiero hacer mención a una ciudadana de la Ciudad de San Francisco, Patricia Alejandra Posseto, que era beneficiaria de PAMI y murió porque no le daban sus medicamentos oncológicos. (Estevez)
>
> Me acuerdo de mi abuelo Pancho, uno de esos emprendedores que hizo grande a este país, que trabajó de sol a sol toda su vida y que murió esperando que se le reconociera lo que él había trabajado. Siempre perdía, pero siempre tenía la esperanza de que alguna vez le aumentarían la jubilación. (Nazario)

En otros depende, incluso la emoción que se desencadena, del posicionamiento: el relato de los avances de las columnas de manifestantes

puede despertar el entusiasmo o el miedo. También, la crueldad de la represión policial en muchos cuadros puede generar el fuerte rechazo, la irritación, el enojo o la satisfacción por el accionar de las fuerzas de seguridad. El siguiente tramo que se abre con una emoción dicha tiende por su construcción a generar los efectos señalados en primer lugar, pero no podemos excluir que produzca también los otros:

> No puedo explicar *cuán violentada* me siento ante la actitud de la cámara de seguir funcionando, mientras afuera hay decenas de miles de trabajadores manifestándose contra este saqueo al pueblo y ocurre lo que aquí se aseguró hace instantes: hay columnas sindicales que están siendo atravesadas por policías federales armados que tiran a los manifestantes. A esto se suma que llegaron veintitrés carros de la Gendarmería que están reprimiendo. Me gustaría saber si es esa la contención que, según nos explicaron, se iba a producir en media hora. (Del Plá)

Un enunciado que "dice" la emoción reduce la actividad inferencial del alocutario. Si la muestra, estimula una interpretación indicial de las marcas. Si la emoción está "apuntalada", el alocutario, a partir de la esquematización discursiva de una situación, infiere el tipo de emoción que la sostiene o que aquella genera en virtud de normas socioculturales que articulan maneras de evaluar las situaciones (a partir de determinados valores) y tipos de emoción (Arnoux y Di Stefano, 2018).

Las estrategias de amplificación: las zonas epidícticas

Las emociones dichas, mostradas o apuntaladas pueden intensificarse a partir de operaciones de amplificación. Estas abundan en las zonas epidícticas de los discursos ya que el elogio o la censura recurre a ellas. Constituyen un abanico de estrategias discursivas que operan por expansión, comparación, repetición, acumulación, énfasis o gradación,

por la presencia de anécdotas y ejemplos impactantes y de un léxico que implica una valoración exagerada que aumenta o disminuye en algún sentido al objeto. La amplificación tiende a intensificar la dimensión emocional. De ella se infiere tanto lo que experimenta el locutor como los efectos que busca generar en el otro.

En las mociones de privilegio de los discursos de muchos miembros de la oposición aparecen fragmentos epidícticos de elogio pero, sobre todo, de censura, que son más numerosos que en el debate parlamentario en sí, aunque no estén ausentes en este. Recordemos que los actos de habla que sostienen los géneros elogiosos son alabar, exaltar, aprobar, y generan como emociones, entre otras, la admiración, la piedad, el reconocimiento, el entusiasmo. A lo epidíctico elogioso se opone lo vituperante y los actos, en este caso, son censurar, vituperar, imputar, desaprobar, descalificar, satirizar, todos aquellos que generan particularmente la indignación, la cólera, el rechazo, el desprecio, la burla. Como dijimos en general para las estrategias pathémicas, lo epidíctico puede no lograr el objetivo de generar determinadas emociones porque el auditorio no comparte el universo de valores en los que el locutor basa su intervención (ya que este se ubica en un lugar de autoridad moral), aunque pueda apreciar como espectador la dimensión estética (Arnoux y Di Stefano, 2019).

En el segmento siguiente, lo epidíctico elogioso se sostiene en la reiteración del acto de agradecer y de la estructura causal así como de los valores siempre positivos relevados que acompañan la gestión del gobernador de San Luis, que es el único que no ha firmado el pacto fiscal que impone la Reforma Previsional:

> *Agradezco* al gobernador de San Luis *por no arrodillarse, por no dejarse extorsionar, por mantener la independencia económica que significa saber gestionar*. Le *agradezco* no pertenecer a ese grupo de gobernadores que entregan su dignidad y la de sus diputados por plata que les permita compensar las arcas de las provincias producto de estas políticas neoliberales de ajuste e inflación. (Vallone)

Las estrategias discursivas activadoras del componente emocional son diversas y ya han aparecido en ejemplos anteriores. Las recorreremos ilustrando con algunos segmentos y privilegiando las que intensifican o amplifican, es decir, aquellas en que podemos reconocer un "estilo epidícitico".

En muchos tramos hay, como vimos, un uso dominante de exclamaciones, en las que la escritura retoma la expansión emotiva que al mismo tiempo que expone la del locutor busca despertarla en el otro. A menudo las estrategias se combinan. En el caso siguiente, que ya citamos antes, la exclamación está acompañada por una gradación léxica de adjetivos axiológicos negativos: "¡Es una decisión *errónea, criminal* y *genocida*!" (Julio Solanas).

Se puede inferir el entusiasmo o la cólera de la repetición enfática de un segmento:

> *Repudiamos* la represión indiscriminada del Estado nacional a aquellos que se manifiestan en contra de la política del gobierno. [...] *Repudiamos* que haya diputados que utilicen la denuncia como forma sistemática de resolver las cuestiones políticas. *Repudiamos* que se utilice ese mecanismo que contraría todas las tradiciones parlamentarias argentinas [...]. (Rossi)

También de reiteradas negaciones con función polémica: *no podemos ser ignorantes de lo que está pasando afuera, no podemos seguir en el recinto* (Siley).

Abundan las interrogaciones retóricas, que tienen inscripta una respuesta, lo que "duplica" semánticamente el enunciado. Ducard (2003: 196) las considera una figura constitutiva del modo de cuestionamiento propio del debate parlamentario ya que la actividad del parlamentario es de "'interrogarse' en un espacio público de confrontación de opiniones y de tesis":

> ¿Podemos seguir eludiendo esa responsabilidad? (Ruiz Aragón)
>
> ¿Acaso no es este un gobierno de diálogo? [...] ¿Acaso no hay otro lugar para obtener los recursos que permitan resolver el régimen fiscal? (Grosso)

También aparecen reiteradas preguntas parciales, que presuponen la verdad de lo que se enuncia (*les van a quitar a los niños*; *se ataca al más débil*), que muestra la extrema crueldad del gesto:

> ¿Cuántos litros de leche les van a quitar a los niños que reciben la asignación universal" (Del Caño)
>
> ¿Por qué siempre se ataca al más débil? ¿Por qué siempre se ataca la que no se puede defender? ¿Por qué si hay que hacer un ajuste, no se hace sobre el que cuenta con un cuerpo y con una mente que le permiten defenderse y trabajar? (Nazario)

Otras estrategias de amplificación surgen de la presentación discursiva de los hechos. Por un lado, la referencia a serie de hechos que van en el mismo sentido: "[...] después de la gran movilización en las calles y en la Plaza del Congreso, que fue brutalmente reprimida, en este momento se están extendiendo de manera masiva cacerolazos en rechazo y repudio a este proyecto de ley" (Del Caño).

Por otro lado, se presentan enunciados que anticipan hechos cada vez más negativos o que indican el extremo al que se puede llegar y que son generadores de temor o angustia: "*No van a terminar bien las cosas*" o "*esto va a terminar mal*" (Estevez); "Lo que están convalidando con la continuidad de esta sesión es que la *escalada de violencia* continúe" (Grana); "Esto va a terminar con una *persona muerta*" (Igón). En algunos casos lo que se anuncia son situaciones de más largo plazo también negativas: "[...] está provocando una paz que no es social, es decir, una paz para el sector financiero y una *ingobernabilidad social*" (Cleri).

Se explota el contraste entre el acto que se describe (afuera) y el espacio institucional y simbólico (las decisiones en el recinto), o entre los resultados de la violencia y la continuación de la sesión. Se tiende a que lo inaceptable que deriva del contraste conmueva al auditorio:

> [...] mientras estoy pronunciando estas palabras, en la plaza, a menos de doscientos metros de aquí, están reprimiendo otra vez al pueblo argentino. (Huss)

> Cuando un policía es herido, cuando un trabajador pierde un ojo y cuando al anochecer la situación puede ser aún más grave, es totalmente mezquino pensar en continuar una sesión porque se tiene mayoría. (Yasky)
>
> […] es muy fácil hablar con la panza llena y los bolsillos repletos: es muy fácil sesionar de esta forma. Les digo a ustedes, los diputados del oficialismo, hay que levantar esta sesión, están reprimiendo al pueblo. (Britez)

Asimismo, se acude al contraste entre declaraciones y hechos, que devela la mentira del oponente tendiendo a desencadenar la cólera: "En el diario *La Nación* del 3 de agosto leemos lo que dijo Marcos Peña: 'No vamos a impulsar una reforma previsional'. ¡Y están haciéndolo ahora!" (Del Caño).

La transgresión a las normas genera, por otra parte, efectos intensificadores. Por ejemplo, la interrupción del discurso del otro (no admitida reglamentariamente como dijimos) aumenta la dimensión emotiva de lo que se dice. En el siguiente fragmento se refuerza gracias a las exclamaciones: "¡La represión afuera no para, señor presidente!"; "¡No podemos votar! ¡Tenemos que irnos" (Ferreyra).

También, interpelaciones que transgreden las normas parlamentarias, como el no dialogar entre los legisladores, exponen la pasión del debate: "Vos votaste en contra" (Carrió), "Callate la boca" (Rossi).

En otro nivel, podemos ubicar la ruptura de la isotopía estilística que amplifica la emotividad de lo que se dice: "Esta no es una caja de cristal protegida por represores que nos están cuidando, sino que afuera *están cagando a palos* a nuestra gente" (Gioja); "Mientras hablamos de tonterías y *pelotudeces*, hay gente que es herida (Ruiz Argón); "Les están pegando a los trabajadores en la Plaza de los Dos Congresos. Nada más, señor presidente, más allá de que *no me está dando pelota*" (Correa); "Van a tener que *salir como ratas* de este Congreso" (Martinez); "¡A usted *le trajeron pescado podrido* la semana pasada, señor presidente!" (Camaño).

El resalte de aspectos cuantitativos sirve también a la amplificación. Así, la apelación a lo numérico en los modos de cuantificar a los mani-

festantes o a los afectados: "*cientos de miles de personas*"; "una ley que afecta el futuro de *17 millones de personas* en forma directa, y también los destinos de *casi todos los argentinos* en forma indirecta" (Grana); contraste de número que estimula el rechazo: "Quiere decir que *130 o 140 diputados* van a decidir meterles la mano en el bolsillo a 17 millones de personas de los sectores más vulnerables" (Del Caño).

Un procedimiento próximo son las referencias a la extensión en el espacio: "Desde el Congreso las columnas llegaban hasta la avenida 9 de Julio" (Horne); "[…] hay columnas sindicales que están siendo atravesadas por policías federales armados que tiran a los manifestantes. A esto se suma que llegaron veintitrés carros de la Gendarmería que están reprimiendo" (Del Plá).

En relación con lo anterior podemos señalar el uso reiterado de la sinécdoque: a lo que se reprime es al *pueblo argentino* (no a los manifestantes). También la enumeración de los elementos, esenciales, de los que se van a ver privados los sectores a los que alcanza la ley: "Les sacan el yogur, el mate cocido, el pan, la leche y los remedios [a los jubilados]" (Cleri); o el señalamiento de que se ven privados de los más elemental para sobrevivir: "Someter decididamente a un hecho de violencia a nuestros viejos al sacarles un plato de comida" (Julio Solanas).

Son comunes las referencias al sacrificio de los sectores más débiles, en lo que aparece lo epidíctico elogioso: "Quienes mueren defendiendo la democracia y una conquista como la movilidad jubilatoria son los sectores populares. ¡No derramemos más sangre!" (Yasky); y a que los afectados son también los niños: […] sacar el pan del plato a los pibes y pibas" (Donda Pérez). Se explotan, así, con el objeto de conmover al otro y exponer las emociones legitimas del locutor, los lugares comunes contemporáneos en relación con las víctimas. Danblon (2005: 165) destaca los siguientes: "Las víctimas son inocentes una vez por todas", "Las víctimas tienen todos los derechos", "Las víctimas son verdaderos héroes", "Las víctimas son chivos expiatorios", "Las víctimas son redentores de la humanidad".

Las unidades léxicas asociadas con valores positivos o negativos o con una gradación mayor de lo que enuncian aparecen combinadas o

no con los procedimientos a los que nos hemos referido. Así, relevamos unidades léxicas que denotan el exceso y en las que se reconoce una mayor intensidad emocional: fuerzas de seguridad "desbocadas" (Pietragalla Corti).

En los segmentos epidícticos es marcada la presencia de adjetivos y adverbios axiológicos negativos, que exponen una evaluación del objeto por parte del locutor destinada también a generar el rechazo, el desprecio, la indignación, la cólera: *nefasta, peor, salvajemente, tan ciegos, vergonzosamente, criminal, ilegítimo, genocida, terrible, injusto, inhumano, enfermizo, retrógrado, indigno, inmoral, cobarde, lamentable, gravísimo, fraudulentamente, canallesco, perverso, escandaloso.* Pueden sucederse, como dijimos, en una gradación que aumenta la intensidad: "Es *poco serio*, es *irresponsable* y de *dudosa legitimidad* tratar estos temas en debates exprés"; "¿Qué inversiones pueden venir al país en este marco de *dudosa, débil* o *fraudulenta institucionalidad*, señor presidente?" (Pino Solanas).

Las evaluaciones de aquello a lo que remiten pueden manifestarse también en sintagmas nominales con uso atributivo que evalúan negativamente. Referidos, en algunos casos, a la situación: *la locura que está ocurriendo afuera; una locura, una tragedia; una batalla campal; la masacre que se vive en la calle; caza de personas.* En otros, al bono (*es una migaja)* o a la ley: *saqueo a los jubilados, a los trabajadores, a los veteranos de Malvinas y a nuestros niños* (Carmona); *clara defraudación a la voluntad popular* (Camaño). También en las designaciones globales de los afectados: *los más humildes; reprimieron a inocentes* (Cleri). Remiten además a los miembros de la posición contraria: "Van a quedar en la historia como los *traidores* que han robado a los sectores populares más humildes" (Del Caño). Los sintagmas pueden ser retomados y resignificados por el cambio de un componente. Así sucede en la réplica de una diputada a otra: Carrió habla de *conspiración constitucional* para referirse a un gesto de un sector de los diputados, a lo que responde Camaño: "Es cierto que la *conspiración institucional* existe. Ahora bien, depende del relato, la podemos ubicar en un lugar o en otro"; "no sería la primera vez que en la República Argentina, *el Estado conspirador*

mete gente a ejercer violencia en las marchas" (Camaño). En este caso, "conspirador" adquiere mayor fuerza en la medida que la atribución a "Estado" es anómala o inesperada.

Entre los procedimientos morfológicos encontramos la utilización del diminutivo para manifestar el gesto despectivo: "Les están mintiendo ahora a los jubilados con el *bonito*, que es por única vez, para darles 60 pesos más por mes durante el año que viene y después nunca más" (Rossi). También el entorno puede exponer la ironía de lo seudo-apreciativo de la base léxica: "Otra *perlita* de color es la que establece el régimen de reconocimiento a las jubilaciones mínimas con treinta años de aporte, que es un modo de ahogar mediante una remuneración insignificante a los millones de trabajadores que pudieron acceder a su jubilación mediante las moratorias" (Horne), "inventaron este *caramelito* llamado bono" (Rossi), "con la reforma laboral, otra *joyita* de ataque a los trabajadores" (Del Plá). El diminutivo puede ser afectivo: "No estamos teniendo capacidad de dar certeza al tipo que pone su *platita* todos los meses para tratar de jubilarse" (Camaño).

Las diversas estrategias de amplificación muestran la fuerte presencia de lo epidíctico, fundamentalmente en las mociones de privilegio, que como hemos señalado son desplegadas mayormente por miembros de la oposición. Si bien lo emocional no está ausente en el debate parlamentario, se expone al servicio del desarrollo argumentativo y no de la interrupción de la sesión.

El componente emocional en el debate parlamentario

Las mociones de privilegio, de las cuales proceden la mayoría de los ejemplos del apartado anterior, fueron sostenidas por aquellos que cuestionaban el proyecto de ley y exponían fundamentalmente la conmoción por lo que estaba ocurriendo en la calle: movilizaciones populares masivas y represión de las fuerzas de seguridad. Esto lleva a un importan-

te despliegue emocional. En el debate parlamentario, si bien son más numerosas las intervenciones de la oposición que las del oficialismo, participan diversos bloques, incluso el que apoya al gobierno, que debe presentar y difundir la propuesta. Las emociones no dejan de estar presentes pero tienen, en términos generales, un tono más moderado que aunque expone la sensibilidad del locutor, evita la violencia verbal y las agresiones personales.

En el debate, la fundamentación del voto exige exponer los argumentos que la sostienen. En el marco de la pragmadialéctica, Quintrileo (2007: 260) destaca diversos tipos de argumentación: única (un único argumento en defensa de un punto de vista, por ejemplo, la anterior fórmula para la actualización de las jubilaciones genera incertidumbre), *múltiple* (argumentos alternativos, independientes entre sí y con peso equivalente: agregar a lo anterior la necesidad de atender a la situación de las cajas previsionales), *coordinada* (argumentos en serie que dependen unos de otros y en la que la supresión de uno debilita la argumentación; en relación con la ampliación de los beneficiarios de las prestaciones: las moratorias fueron actos de justicia, los beneficiados habían trabajado informalmente por lo cual no habían aportado, el Parlamento apoyó la protección de la mayoría de los adultos mayores, el sistema previsional pudo hacerse cargo de la situación, lo que ocurre ahora es que se utilizan los fondos para el pago de la deuda externa) y *subordinada* (serie en la que los argumentos que se suceden defienden los previos como una forma de adelantarse a posibles objeciones: el desfinanciamiento de las cajas atenta contra las jubilaciones futuras, la disminución de los recursos patronales genera la crisis, la "reparación histórica" afectó la situación previsional).

A diferencia de las mociones de privilegio se tiende a que las intervenciones no sean reiterativas, que aporten algo nuevo a la discusión aunque domine la misma orientación argumentativa, el reservorio de argumentos sea el mismo y el tema global del debate y los blancos de la polémica se mantengan. De allí que aparezcan segmentos introductorios ("Voy a tomar un aspecto no tratado", "Mucho se ha dicho en ese sentido, así que voy a centrarme en…") que enuncien lo específico de la intervención.

La preocupación por el despliegue argumentativo atenúa, como dijimos, los tonos emocionales. Sin embargo, en los sectores más combativos de la oposición aparecen muchos de los rasgos que hemos relevado en las mociones de privilegio. Son, entonces, discursos (incluso en algunos oficialistas) que se desplazan a lo que Amossy (2014) considera el otro polo dentro del continuum argumentativo, aquel en el que domina el registro polémico: el choque de tesis antagónicas, con la consiguiente *dicotomización* (el enfrentamiento excluye la posición contraria) y *polarización* (cada grupo se construye en oposición al otro, para lo cual necesita descalificarlo). Esto conlleva la acentuación de la dimensión emocional, que no sólo incide en el *ethos* del locutor sino que también da lugar a un amplio juego de estrategias pathémicas.

En el otro extremo aparecerán, en cambio, los tonos más afables del núcleo oficialista y una recurrente referencia a la necesidad de respetar al otro y la convocatoria al diálogo. Recordemos que las intervenciones del oficialismo son pocas. Como ya saben que tienen los votos para aprobar la reforma prefieren no hablar, en cambio la oposición lo hace intensamente, más que para convencer al adversario, para actuar sobre algún indeciso o erosionar a los que se ven obligados a aprobarla. Y, fundamentalmente, para afirmar las nuevas alianzas y mostrarse ante los posibles votantes como defensores de los jubilados y sensibles a los reclamos populares.

El debate exige lo deliberativo que convenza al otro mediante argumentos (a cuyas posibles articulaciones nos referimos antes) y el aporte de datos que muestren, entre otros, aquellos que confirman que los jubilados o van a ser beneficiados o van a ser despojados, por eso la fuerte presencia de números. Si bien, en la mayoría de los casos, como dijimos, no se tiende al ataque frontal de la posición adversa, esta aparece explícita o implícitamente como blanco.

Hemos visto cómo en las mociones de privilegio la oposición amplifica lo emocional, estimulado no sólo por los rasgos del género sino también por lo que justifica su utilización que es lo que ocurre afuera. Esto desplaza los discursos hacia lo epidíctico. Aunque en el debate el

gesto emocional es menor, reaparece también en relación con, por un lado, "la calle", espacio de manifestación del pueblo tal como la modernidad lo legitima a partir de las revoluciones democráticas y, por el otro, con los afectados por la medida, los jubilados (designados reiteradamente como "los viejitos"). Lo epidíctico elogioso va a centrarse en los comportamientos populares ("siento orgullo de que estas movilizaciones masivas se estén dando en la Argentina", Del Caño) y la censura en la política del gobierno y las fuerzas de represión. En algún caso, se cuestionan tanto los procedimientos de algunos manifestantes como de la policía:

> La respuesta en la plaza no debe quedar empañada por los salvajes que hoy empezaron a tirar piedras a la policía, provocando que la situación termine en una batalla campal. Peor aún, después apareció la policía del terror personificada en las motos, que cuando quedan pocos les pegan a cualquiera que esté parado. (Solá)

Si bien tenemos en cuenta la coyuntura y los posicionamientos respecto, específicamente, de la Reforma Previsional, no podemos dejar de considerar el peso de las formaciones discursivas que inciden en las intervenciones de los diputados en un ámbito político como es el Congreso. La dimensión emocional no es ajena a las diferencias ideológicas como no lo son tampoco las memorias discursivas que se activan, asociadas con géneros, palabras, enunciados, figuras patrimoniales, fechas, modos de decir o de interactuar, estrategias de la polémica, etcétera. El análisis contrastivo de discursos proferidos por locutores enfrentados políticamente permite relevar los rasgos discursivos que remiten a una u otra posición.

Luego de referirnos al concepto de "formaciones discursivas", analizaremos las formaciones discursivas antagónicas. Podemos designar una como "neoliberal" con fuerte impacto del discurso gerencial de la política y, a la otra, "nacional/popular", en la que predominan los tonos militantes. Finalmente, recorreremos los discursos de otros diputados que se ubican en mayor o menor proximidad respecto de los dos polos.

Las formaciones discursivas

En torno a la categoría

El sintagma “formaciones discursivas” se expone, en primer lugar, conceptualmente, en la obra la *Arqueología del saber,* en la que Michel Foucault (1970) reflexiona teóricamente desde las orientaciones y resultados de sus investigaciones previas. A partir del reconocimiento de regularidades históricamente determinadas entre grupos de enunciados infiere reglas de formación de los mismos, que se evidencian en la presencia y articulación de diferentes aspectos discursivos: “En el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá por convención que se trata de una *formación discursiva”* (p. 62).

La Escuela Francesa de Análisis del Discurso (que vinculaba en sus comienzos marxismo, psicoanálisis y estructuralismo) se apropió tempranamente de esta categoría en el estudio de, fundamentalmente, la discursividad política y, dentro de ella, los discursos institucionales. El interés por indagar las diferencias ideológicas en corpus seleccionados por el investigador cuya amplitud era variable y, en algunos casos, exigía la utilización de herramientas informáticas llevó a Michel Pêcheux a vincular formaciones discursivas con formaciones ideológicas apoyándose en la perspectiva althusseriana de la ideología. Para Louis Althusser (1968: 191), “una *ideología* es un sistema (que posee su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según los casos) dotados de una existencia y de un papel históricos en el

seno de una sociedad dada". Haroche, Henry y Pecheux (1971) señalan, entonces, que las *formaciones ideológicas* (conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni individuales ni universales, que remiten más o menos directamente a posiciones de clases en conflicto unas respecto de las otras) incluyen una o varias formaciones discursivas interrelacionadas (cuya diversidad depende de prácticas sociales específicas). Por su parte, "las *formaciones discursivas* determinan lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de una arenga, un sermón, un panfleto, un informe, un programa, etcétera) a partir de una posición dada en una coyuntura dada" (p. 102). Se reconoce, así, que al sujeto se le imponen las regulaciones (como matrices de producción de los discursos) a las que se refería Foucault y que estas dependen no sólo de las posiciones sociales e ideológicas sino también de la práctica social en la que desenvuelva su discurso.

Se destaca el lugar central del género, por un lado, porque las formaciones discursivas se vinculan privilegiadamente con algunas prácticas (las asambleas, para militantes de izquierda). Por otro lado, porque esos géneros que tienen un desarrollo mayor en determinados lugares sociales de pertenencia impregnan aquellos que se comparten o que imponen las instituciones en las que pueden interactuar individuos con distintos sujetamientos ideológicos. Es posible que un militar profiera un discurso político con marcas de la arenga o que un militante entrenado en los discursos propios de las asambleas populares, al que nos hemos referido antes, proyecte rasgos de este al discurso parlamentario. También debemos recordar que un género se puede desplegar con modalidades diferentes según las corrientes teóricas, doctrinales, ideológicas: posiblemente un sermón sea distinto si es enunciado por un cura villero partidario de la teología de la liberación o por un miembro del Opus Dei, el primero puede tener marcas de la conversación cotidiana y el segundo de un discurso teológico.

A esa presencia, variable, de un género en otro, aunque no asociada al espacio conceptual de las formaciones discursivas (para las cuales estos juegos son indicios importantes) sino a posicionamientos discursivos amplios, va a designar Maingueneau (2007) como "escenografía" cuan-

do se refiera a las escenas de enunciación (las otras son la escena englobante —discurso académico, por ejemplo— y la escena genérica —la tesis—). La va a caracterizar como la escena de enunciación no impuesta por el género sino construida por el mismo discurso (una novela que se enuncia a través de la escenografía del diario íntimo o del intercambio epistolar). La idea que sostiene este deslinde es que el enunciador organiza a través de su enunciación la situación a partir de la cual pretende enunciar (la propaganda electoral a partir de una carta personal; la escenografía del panfleto político en una intervención parlamentaria). Por cierto, estas opciones en el campo político dependen de la coyuntura, el espacio social y el posicionamiento ideológico. El analista reconoce las escenografías por la presencia de ciertos rasgos. Adam (2004) habla en este caso de "efectos de genericidad" como la inscripción de una serie de enunciados en una clase de discursos a partir del reconocimiento de que un texto no pertenece, por sí, a un género sino que es puesto, en la producción y en la recepción con uno o varios géneros.

Si pensamos en nuestro corpus, esencialmente político, es evidente la presencia del discurso de barricada en muchas de las intervenciones de la oposición vinculadas a sectores más contestatarios; o el respeto del género "intervención parlamentaria" en el debate por parte de los sectores oficialistas, que se aferran a la escena genérica. Ambos gestos se inscriben en las prácticas sociales valoradas en el marco de formaciones discursivas que o desdeñan lo institucional formal o lo afirman. En un trabajo anterior (Arnoux, 2006) sobre un archivo periodístico busqué relevar a partir de tres comentarios que enmarcaban en el diario oficial del peronismo, *Democracia,* la crónica de los bombardeos a Plaza de Mayo producidos el 16 de junio de 1955, tres formaciones discursivas que correspondían a posicionamientos distintos dentro de lo que se llamaba el movimiento nacional: la burocracia estatal, el ejército y la izquierda nacional. El análisis contrastivo permitía reconocer diferencias marcadas en la construcción de los objetos "pueblo" y "ejército", y del acontecimiento a la vez que mostraba las escenografías distintas que penetraban los comentarios: el discurso escolar en ocasión de las efemérides patrias, el discurso de celebración de las glorias militares y el discurso polémico de combate.

Por otra parte, los géneros habilitan determinados desarrollos. Hemos visto cómo las mociones de privilegio, autorizadas y reglamentadas en el ámbito del Congreso, permiten un despliegue político mayor (es decir, un detenimiento en las posiciones que se asumen más que en el tratamiento razonado de un tema) que el debate parlamentario y ese despliegue puede llevar a una expansión emocional importante, estimulada en nuestro corpus por lo que está ocurriendo afuera del recinto. Si bien el debate parlamentario enfatiza, como dijimos, lo deliberativo, como rasgo específico del género, no es ajeno al componente emocional, que ya contemplaba como pruebas técnicas (*ethos* y *pathos*) la antigua retórica. Sin embargo, está regulado no sólo por las posibilidades del género y la coyuntura sino también por las formaciones discursivas dominantes en cada caso, que pueden estimular la expansión emotiva a través de recursos variados o no aceptarla y limitar su presencia a emociones moderadas y dichas más que a intensas y mostradas.

Volviendo a las formaciones discursivas en sus aspectos generales, debemos considerarlas como constelaciones con sus núcleos y sus elementos periféricos variables y porosos y no como bloques claramente enfrentados y con límites fijos, como se podía inferir de posiciones primeras. Angenot (2016: 200), interesado por el amplio espacio del "discurso social" (todo aquello que se dice o escribe en un estado de sociedad) y por sus principios de cohesión y las restricciones que operan sobre él, señala que aquel no es "una yuxtaposición de formaciones discursivas autónomas, cerradas sobre sus propias tradiciones sino un espacio de interacciones en el que las imposiciones de temas y 'formas' acaban por proporcionar al *Zeitgeist* un tipo de unificación orgánica y por fijar los límites de lo que se argumenta, de lo que se narra y de lo que se escribe". Desde su perspectiva y en relación con el alcance de los materiales que aborda (todo aquello proferido durante un año) acentúa el "espíritu del tiempo" o de una época, más allá de las formaciones discursivas, estén ellas asociadas a prácticas (el discurso médico) o a ideologías (el discurso anarquista). Jean-Jacques Courtine (1981) también reconocía tempranamente que las formaciones discursivas no eran espacios clausurados y homogéneos y pensaba los límites como inestables,

como fronteras que se desplazan en función de lo que está en juego en la lucha ideológica, atendiendo a las transformaciones de la coyuntura histórica de una formación social dada. En nuestro corpus son particularmente interesantes estos desplazamientos ya que comienzan a darse nuevas alianzas que conllevan tanto la activación de viejas matrices de pertenencia como la adopción de nuevas (en el caso, por ejemplo, de los peronistas que se alejaron del kirchnerismo y formaron su propio bloque, en esa llamada "oposición razonable" aparecen, a pesar de la condición de justicialistas de sus miembros, aspectos de la formación discursiva oficialista) o la atenuación de antiguas marcas por parte de los que se integraron al bloque oficialista o simplemente decidieron apoyar las ley de Reforma Previsional porque los gobernadores de su provincia firmaron el pacto fiscal que la imponía.

El desarrollo del análisis del discurso como práctica interpretativa que interroga las categorías teóricas según las hipótesis que el investigador se formule en relación con los materiales y los problemas que aborda ha llevado a entradas analíticas diversas. De allí que la categoría de formación discursiva tiene menos relevancia que en las instancias iniciales del campo. Sin embargo, sigue mostrando su pertinencia cuando se abordan discursos surgidos en situaciones socialmente críticas y en ámbitos institucionales. También Trew (1983) señalaba que cuando se producen "hechos anómalos", los sujetos se ven obligados a apelar a sus matrices interpretativas dominantes. En estos casos es una entrada analítica productiva, sobre todo cuando resulta de un análisis contrastivo. En nuestro trabajo, en el que nos centramos en un discurso político acotado y seleccionamos los materiales a partir del tradicional criterio metodológico de "condiciones de producción estables y homogéneas", nos interesa evaluar las diferencias entre formaciones discursivas a partir de regularidades que se pueden determinar en unas y otras, sin dejar de considerar los desplazamientos e interacciones. El estudio de formaciones discursivas en competencia permite, por otra parte, avizorar la lucha por la hegemonía (Boriello, 2017).

Jacques Guilhaumou (2004), desde una posición crítica respecto de la categoría, la reduce a aquello que recuerda sin cesar que "el discurso

procede a la vez de la particularidad de los individuos hablantes y de la generalidad de su producción lingüística común". Maingueneau (2011), por su parte, la recupera y la inscribe en la red de unidades con las que trabaja el analista del discurso, particularmente, dentro de las "no tópicas", construidas por el investigador a partir de enunciados fuertemente anclados en la historia. El corpus puede ser genéricamente homogéneo o no (e incluir, incluso, textos de archivo y textos suscitados por el investigador a través de experiencias de diverso tipo). La preocupación por establecer regularidades/reglas en conjuntos de enunciados está presente también en los trabajos de los analistas críticos del discurso.

El interés por postular, a partir del relevamiento de regularidades, formaciones discursivas a la manera de los trabajos fundadores del análisis del discurso, atentos a la problemática ideológica, depende, como dijimos, de los materiales y las preguntas del investigador. Es evidente que cuando abordamos un corpus de debate parlamentario, que como tal se inscribe en una larga genealogía y que en sus prácticas actuales sigue pasando por la transcripción o por el registro audiovisual, resulta pertinente la categoría si queremos analizar las constantes de los posicionamientos de los que intervienen y los desplazamientos que se operan. Courtine (2016: 16), en un trabajo reciente plantea que la noción está ligada "al mundo de la escritura y del archivo impreso, a un mundo de circulación más lenta de los enunciados y a una concepción más estática de memoria discursiva". Sin embargo, si bien reconoce que los objetos con los que lidiamos en la actualidad "son *flujos discursivos,* diseminados en redes, instantáneos, desterritorializados, atemporales, sin que podamos estar siempre seguros de que sea posible atribuirles un sujeto y a veces ni siquiera un objeto", señala la vigencia de la noción, tal como es presentada por Foucault y retomada por Pêcheux en el sentido amplio de que no hay discurso sin historia y que los discursos constituyen la trama de la memoria colectiva, en cuyo análisis el concepto de formación discursiva puede ser operativo.

"Historia" y "memoria colectiva" nos remiten al apartado en el que nos habíamos referido a la memoria discursiva. Los locutores al desplegar sus discursos activan la memoria del género, las palabras, los enun-

ciados, los acontecimientos, según la coyuntura, el espacio social (en nuestro caso, el Congreso, dentro del campo político), la posición que adoptan frente a lo que tratan, pero también según sus matrices ideológicas que los hacen preferir determinadas opciones discursivas. Si consideramos la antigua retórica podemos decir que esas opciones afectan tanto al *logos* como al *ethos* y al *pathos*. En este trabajo hemos atendido particularmente a la dimensión emocional que si bien privilegia el *pathos* está presente en las otras dos pruebas. Lo hemos hecho porque tiene una particular importancia en el debate de la Reforma Previsional debido a que los legisladores se sienten interpelados por las circunstancias en las que hay un rechazo masivo al proyecto que da lugar a fuertes movilizaciones. Si bien, como hemos visto, es mayor el peso de las emociones en las mociones de privilegio, están presentes también en el debate parlamentario. Como en este interviene tanto el oficialismo como variados sectores de la oposición, es interesante relevar la relación entre verdad y emoción y los gestos legitimados de la polémica en aquellos que cristalizan el antagonismo y en los cuales se exponen más nítidamente las formaciones discursivas de base. Courtine (2016) considera también la incidencia de lo emocional en la discursividad pero adopta una perspectiva diacrónica y subraya el interés que tiene la categoría de formaciones discursivas para el estudio de las genealogías de la materialización de las emociones en discursos y de los pasajes de una emoción a otra. En el caso al que se refiere estudia la transformación de los miedos en ansiedades y de estas en nuevos miedos siguiendo las instancias históricas (por ejemplo, en el caso argentino, los miedos propios de la etapa de la dictadura, pueden devenir en ansiedades y estas en nuevos miedos si una determinada coyuntura política los activa, todo lo cual se expone en determinadas regularidades discursivas).

Nos centraremos, en primer lugar, en los discursos que evidencian diferencias marcadas porque representan el centro de cada posición. Luego abordaremos discursos que se alinean con uno u otro polo aunque planteen diferencias. Y, finalmente, nos referiremos a algunas intervenciones que se ubican en otras posiciones, que se muestran o en la acentuación de la polémica, aunque apoyen al oficialismo, o en el

despliegue de emociones afables aunque cuestionen el proyecto, o en gestos de razonabilidad que les permiten presentarse como una oposición confiable que puede debatir con el gobierno e incluso apoyarlo en determinadas circunstancias.

A partir de los aspectos que se acentúan o que se mitigan en uno u otro caso se pueden conjeturar los desplazamientos y nuevos acuerdos en marcha. Debemos destacar que la crisis impulsa un proceso de acercamiento de los variados sectores del peronismo con vistas a las elecciones de 2019 y una redefinición de su relación con el macrismo. El análisis de los discursos permite vislumbrar tanto aquellos sectores del peronismo que, separados del kirchnerismo y después de un apoyo con ciertas limitaciones a Macri, buscan restablecer un espacio capaz de impedir la reelección del actual presidente, como aquellos que siguen haciendo guiños al oficialismo.

Formaciones discursivas antagónicas

En este apartado abordaremos el discurso del que presenta el proyecto, el diputado Amadeo, y los de los que son los más importantes voceros del kirchnerismo, los diputados Moreau y Kicillof, que comparten el tiempo de exposición asignado. Consideramos que el análisis más detenido de discursos como estos releva un conjunto de rasgos significativos que las generalizaciones no permiten apreciar.

Amadeo, que viene de un peronismo moderado aunque se haya integrado al macrismo, conoce bien los fundamentos de la posición contraria al proyecto. De allí que los argumentos que utiliza no dejan de ser réplicas a las posibles objeciones de los otros. En algunos casos esto aparece implícito por la presencia de negaciones polémicas, “no hay, no hubo, no habrá segundas intenciones” o en la concesión a los otros, “estamos orgullosos del nivel de cobertura alcanzado por el sistema. Por ello, queremos sostenerlo y, aún más ampliarlo”. Pero no retoma las interrupciones no admitidas (a las que nos referimos en relación con los rasgos del debate parlamentario) ya que han sido realizadas por

los diputados desde sus bancas: "Vengan a tratarlo en enero", "¡Los remedios que antes eran gratis ahora se los hacen pagar a los jubilados!" (Pietragalla Corti); "Estuvieron cinco horas reprimiendo" (Larroque); "Debe pedir autorización para leer" (Cleri). Ese no confrontar directamente a pesar de la violencia de la situación construye el *ethos* de un sujeto respetuoso de las instituciones, que no se desmadra emocionalmente y que corresponde al grupo actual de pertenencia, lo que afirma con un constante "nosotros" (excluyente de los interlocutores que no corresponden al mismo espectro político). Con este "nosotros" trata de construir un *ethos* colectivo (del bloque, de la alianza de partidos, del oficialismo) al mismo tiempo que funde su identidad en la del grupo desde el lugar del portavoz de ese espacio en particular. Como señala Amossy (2010) el locutor proyecta una imagen que no es sólo la suya sino la del grupo al que pertenece y en nombre del cual habla, puesta en escena que se despliega en el marco de una determinada interacción. De allí la importancia de la primera persona plural como referencia al grupo en los debates parlamentarios (De Cock, 2012) y, particularmente en este, en el que las identidades colectivas tienen una estabilidad relativa o porque son recientes o porque incluyen sectores con perspectivas e intereses diferentes.

El *ethos* colectivo dicho o fácilmente inferible (como se observa en el siguiente fragmento) se acompaña del *ethos* mostrado a través del control de las emociones y la nobleza de los sentimientos que se deriva del objetivo que asigna al proyecto:

> Porque esencialmente creemos en el *valor del diálogo*, hace varios días estamos intentando que el Congreso, *corazón de la democracia*, funcione a pleno para demostrar durante las horas de discusión que sean necesarias, que intentamos conseguir *un objetivo noble, justo y necesario* como es proteger a los jubilados y al sistema previsional de una fórmula actual que perjudica a ambos y que genera enorme incertidumbre a los actuales y futuros jubilados.
>
> *Ante la violencia hemos optado por el camino de la verdad, la esperanza, la cercanía y dar la cara para no engañar más a nadie.*

Las creencias se asocian con las emociones, que acogen lo dialógico pero no lo extreman ("creemos en el valor del diálogo"/el Parlamento es "el corazón de la democracia") y es lo que se tiene que aceptar como prueba de verdad: "Hemos optado por el camino de la verdad", "dar la cara para no engañar más a nadie". La valoración de la verdad sostenida en las creencias y en los gestos positivos no considera que el cambio propuesto no corresponde a lo prometido en la campaña electoral de muy poco tiempo atrás, ni atiende a que el pacto firmado con los gobernadores pocos días antes funciona como presión sobre el Parlamento (ya lo hicieron con senadores y ahora con diputados) y a que lo deliberativo no incide en absoluto en el resultado ya que los votos han sido cuidadosamente contados y si hay alguna falla inesperada ya está planeando un Decreto de Necesidad y Urgencia presidencial que imponga la reforma.

La dimensión polémica se expone sin una denuncia explícita pero haciendo a la posición contraria responsable de la violencia ("ante la violencia hemos optado por el camino...") e implicitando que el gobierno anterior ha engañado ("para no engañar más a nadie"). El *ethos* que se construye es, entonces, de un sujeto colectivo moral, lleno de buenas intenciones, sensible al dolor y a las preocupaciones del otro, que son también experiencias subjetivas ("fórmula actual que perjudica a ambos y que genera enorme *incertidumbre*"), que presentan al jubilado no afectado por cuestiones materiales sino por impresiones (la incertidumbre aparece reiterada en las exposiciones de otros diputados del mismo frente como razón para la imposición de la nueva fórmula). Las emociones que el locutor expresa son propias de lo que se llama "la gente decente" cuyos comportamientos han sido regulados desde el siglo XIX por los manuales de urbanidad, que establecían también la relación de "cercanía" con los subalternos para ser respetados por ellos (los criados, por ejemplo) y que señalaban la importancia de la piedad, próxima a la caridad (Arnoux, 2017b). Los modos de decir se inscriben fácilmente en esa memoria ya que los altos funcionarios con CEO, provenientes en muchos casos de familias tradicionales y que, como señala una fórmula que circula ampliamente, conforman "un gobierno de ricos para ricos".

También se construye un *ethos* optimista que presenta la "esperanza" como un camino, de cuyos resultados no se puede pedir cuenta porque está ligado también al mundo de las impresiones, los estados psicológicos, los afectos (incluso el presidente Macri en enero de 2019 como autocrítica respecto del avance desmesurado de la inflación, cercana al 50%, señala que fue "demasiado optimista"). En ese sentido, Amadeo profetiza en otra zona del discurso "un futuro que deje atrás un pasado de fracasos". El discurso se entrama con segmentos del discurso de autoayuda, que implica interiorizar la voluntad de triunfo, que el oficialismo ha cristalizado en la consigna "Sí se puede".

La posición contraria es juzgada también por las emociones que genera: "Los mismos que les hicieron *tener miedo* a los jubilados [...] son los que hoy con iguales falsedades provocan *desasosiego*". La falsedad se cuestiona por los efectos emocionales que se generan no por las razones objetivas que pudiera mostrarla como tal y rebatirla: "en medio de una enorme *campaña de falsedades* que injustamente generó *angustia* en mucha gente que *cree* que aquí se votará una decisión que *empeorará su nivel de vida*", lo que por otra parte ocurrió.

Amadeo insiste en el registro emocional reiterando a lo largo de la exposición la pregunta retórica (que impone que el otro asuma, en este caso, la respuesta negativa), iniciada por "*¿Es insensibilidad...* [tal medida del gobierno]?", en la que el destinatario es doble: la oposición kirchnerista "que hoy nos tilda de insensibles" y los jubilados, a lo que hay que agregar el destinatario primero que es el presidente de la asamblea al cual se deben dirigir las palabras (y posiblemente también aquellos a los que hay que terminar de convencer). Después de nueve emisiones seguidas en las que utiliza el mismo esquema mostrando la convicción propia y queriéndola despertar en el otro en la medida que ese tipo de preguntas afirmativas imponen, como dijimos, la respuesta negativa ("no es insensibilidad"), aparece resumidamente: "*Tenemos nuestra conciencia tranquila* y estamos *orgullosos* del enorme compromiso social que nuestro gobierno y tantos diputados de otros partidos que nos han acompañado muestran con los sectores *más postergados y vulnerables en el país*". Las emociones son las valoradas socialmente y reafirman la

sensibilidad propia de los corazones elevados (lo que es motivo de orgullo) hacia los débiles, "los sectores *más postergados y vulnerables* en el país", luego agregará "a los *jubilados de la mínima* que hicieron todos sus aportes y a los *niños vulnerables* que son los que requieren de nuestra parte la atención prioritaria". Aquí la emotividad juega también su partida de hacer aceptable, gracias a la relativa restrictiva, el primer término, que excluye del bono compensatorio —como denuncia la oposición— a los jubilados que no hicieron sus aportes durante treinta años (debido a la informalidad laboral generada por el rumbo económico) sino que ingresaron en el sistema gracias a una moratoria. A los jubilados como categoría general y a los descendientes (hijos y nietos) está unido ese sujeto colectivo que enuncia por boca de Amadeo una relación de afecto y de compartir la misma situación, expuesta más adelante en el "nuestro": "manifestamos *nuestro compromiso* con el presente y con el futuro de nuestros jubilados, de nuestros hijos y nietos".

Sin embargo, es necesario hacer el recordatorio del pacto fiscal con las provincias, de allí que se lo oponga a una posible interpretación patológica: es "un proyecto de ley que no es resultado de *una decisión autista*, sino que por su trascendencia es el resultado del consenso fiscal suscripto el 1° de noviembre pasado por 23 gobernadores".

La sensibilidad y la insensibilidad aparecen en otras dos zonas del texto. En la primera los insensibles son los contrarios, señalados por el término "populismo": "los que tuvieron las desgracia de ser víctimas de estos años de *populismo e insensibilidad*". En el segundo "sensible", si bien tiene también el valor de aquello que debe ser tratado con el mayor cuidado, resuenan los significados emocionales que se han ido acumulando por la reiteración: "una cuestión tan *sensible* desde el punto de vista social".

En el cierre se retoman algunos de los hilos expuestos antes:

> Vamos a votar este proyecto de ley con la convicción de que estamos cumpliendo con nuestra obligación de comenzar a resolver definitivamente el drama que ha condenado a millones de adultos mayores a la pobreza y la incertidumbre.

Como vemos, dominan las emociones dichas o expuestas a partir de recursos extremadamente reiterados (como las preguntas retóricas a las que nos referimos antes), destinados a construir una representación del sujeto como un espíritu al que afecta la situación de los más débiles, respetuoso de los valores morales, capaz de comportarse correctamente en los ámbitos representativos, que no denuncia ni injuria directamente sino que prefiere el juego de los implícitos, que evita las pasiones negativas y que busca despertar en el auditorio más amplio la aceptación, el reconocimiento, el suave afecto, la emotividad razonable. Si bien se convocan las opiniones del otro para mostrar lo equivocado de esas apreciaciones o el disenso, no se llega fácilmente a la descalificación. No se privilegia el enfrentamiento sino el acuerdo y el diálogo y más allá de la desmesura que puede generar una oralidad desbocada se prefiere el orden de la escritura (lo que se infiere de la intervención de Cleri). Ni el afuera ni el pasado (salvo las referencias al gobierno anterior) tienen lugar en este discurso referido al presente y volcado con optimismo al futuro. Toda esta construcción que integra el componente emocional de la discursividad puede ser asociada a otros rasgos propios del discurso gerencial aplicado a la política y como aquel prendido fuertemente de un guion de tal manera que el control sea sólido y en algunos casos reforzado por el entrenamiento. Esto se opone a lo pasional del discurso de aquellos ligados todavía al discurso movilizador de las revoluciones democráticas, que fácilmente llega a lo epidíctico con sus variadas estrategias de amplificación. En el primero, las emociones y las certezas subjetivas ocupan el frente de la escena evidenciando el peso de la posverdad. En los otros, la verdad se muestra como resultado del gesto intelectual de reconocer lo que está oculto, de exponer lo que no es evidente y este revelar se asocia con la indignación que genera el engaño.

Tomemos, entonces, ahora para ilustrar la diferencia las intervenciones de dos representantes del bloque kirchnerista, Leopoldo Moreau y Axel Kicillof.

Moreau, si bien se ha integrado tempranamente al kirchnerismo, proviene de sectores contestatarios del radicalismo. Se presenta como el que va a develar lo que está oculto, función tradicionalmente asignada el intelectual revolucionario: “Me concentraré en algunos temas

que hasta este momento no han sido abordados a propósito, porque los quieren ocultar; los quieren hacer pasar por desapercibidos…" El develar es necesario no sólo para comprender la realidad sino para mostrar las intenciones aviesas del otro: "Cuando alguien quiere ocultar algo, lo hace detrás de la nomenclatura de leyes y de incisos, por lo que hay que hacer un gran esfuerzo para entender de qué se está hablando". La verdad surge no de la creencia sino de un esfuerzo develador de lo oculto. La figura que se reitera es la del "caballo de Troya", artilugio al que, según el locutor, el oficialismo apela estratégicamente, es decir, aquello no previsto que se introduce y que opera a través del engaño:

> No quieren hacer una discusión allí, porque lo están modificando desde hace tiempo por medio de caballos de Troya que van introduciendo paulatinamente para llegar a cumplir con todos los compromisos del Fondo Monetario Internacional.
>
> […] ese caballo de Troya, además de producir ese cambio en el sistema previsional, sirvió para que en su panza se metiera el blanqueo.
>
> […] ¿Cuál es el caballo de Troya? Cambiar el haber inicial para los nuevos jubilados, es decir, para los trabajadores.

La pregunta del último segmento que aparece como pedido de información dirigido a la audiencia, que no está en condiciones de responder pero que es interpelada por el formato, genera una inquietud a la que el discurso va a dar una respuesta más inquietante porque no es percibido como lo central del debate: el cambio del haber inicial.

Desacraliza también el discurso jurídico con sus referencias a leyes e incisos que no son neutros sino que sirven a un determinado sector. Construye así la figura de aquel que va a decir una palabra verdadera aunque se afecten los tonos y pueda sufrir represalias. Lo que se infiere es que la pasión por la verdad es superior a cualquier otra y que se debe tener la valentía y la audacia de decirla —siguiendo la perspectiva de la parresia, tal como la desarrolló Foucault (2009, 2010)—. Esa emotividad asociada con la verdad va a ser responsable de los tonos altisonantes y de la energía de las afirmaciones y las denuncias.

En el siguiente fragmento, estas últimas pueden librarse del cuestionamiento ya que ocupan un lugar subordinado en la frase y pasan como aquello que todo el mundo sabe y que, por lo tanto, no se discute. La denuncia a los gobernadores se hace por esta vía indirecta:

> Puedo entender que hayan adoptado un compromiso vinculado con la necesidad de financiar en lo inmediato a las provincias para *compensar la plata que se saca a los jubilados para dársela a Vidal.* [...] No llego a comprender de qué manera esto puede beneficiar a las provincias, salvo que *algún gobernador participe ideológicamente en la idea de llevar adelante este punto que pide el Fondo Monetario Internacional.*

En el primer caso, se los acusa de cómplices del gobierno; en el segundo, de sometimiento al Fondo Monetario Internacional. Si bien el *ethos* es de aquel que se interroga sobre las motivaciones de los otros y que no demuestra un compromiso emocional, genera efectos pathémicos que, si son efectivos, pueden ir de la vergüenza a la indignación. Se muestra la tensión de la relación con el adversario próximo, otros peronistas, no como en Amadeo que busca evitar el conflicto sobre todo con los cercanos. Más adelante Moreau dirá "por eso no hay que hacerse el distraído y menos aquellos que se dicen justicialistas".

Las estrategias de la polémica pueden ir de la advertencia ("tiene razón [el diputado Lousteau] pero el planteo es ingenuo") a la agresión y a la injuria. Más que en la emotividad del tono, la violencia surge de lo que se dice y de la reacción que se busca desencadenar. Las emociones no son dichas sino impuestas al otro por el decir en el que también se puede apelar a axiológicos negativos:

> A través de un decreto *inconstitucional*, que *burló* al Congreso Nacional se permitió al hermano del presidente blanquear 622 millones de pesos. [...] todo esto sumado a lo que *blanqueó* la familia Awada [de la mujer del presidente] de 2 mil 500 millones de pesos.
>
> Es decir que no solo bajaron el haber inicial a los jubilados y no solo extendieron la edad jubilatoria de las mujeres sino que, de paso,

estos grupos de *lavadores de dinero* que durante años, encabezados por el presidente Macri, se la pasaron tirando bolsos por la frontera argentina y que caían en los jardines de Panamá, *blanquearon* la plata que tenían afuera de forma ilegal.

Ahora van a iniciar el ciclo otra vez, por eso se están endeudando. Siempre los ciclos de endeudamiento de estos *corruptos* terminan en las sociedades *offshore* y ya vendrá algún otro *blanqueo* que les permita *blanquear* este dinero.

Estamos frente a un gobierno declaradamente *corrupto* y que además hoy *agregó la represión.*

La acusación de corrupción que el oficialismo ha extremado en relación con el kirchnerismo se vuelca al grupo encabezado por el presidente Macri a los que se señala como "lavadores de dinero" y blanqueadores. Se construye una analogía que explota las potencialidades de la metáfora: así como miembros del kirchnerismo tiraron bolsos con dólares en el jardín de un convento, el macrismo (y a su frente el mismo presidente) los tira a Panamá blanqueando el dinero obtenido ilegalmente. El paso de lo literal a lo metafórico a la vez que establece una equivalencia acentúa la gravedad del acto por la dimensión internacional y por lo indeterminado del origen (en lo que incide la habitual relación entre "blanqueo", "lavado" y "narcotráfico").

Si bien por las normas reglamentarias no puede establecer un diálogo con los otros diputados, los interpela enérgicamente, en el siguiente tramo, a través de preguntas indirectas, en el primer segmento, y directas en el segundo, y combinadas en el tercero. Al hacerlo se muestra como un sujeto que transgrede o contornea la norma si la situación lo requiere, que busca incidir decididamente sobre el otro a partir de los datos que expone y que a la vez utiliza los variados recursos que el lenguaje le suministra:

De paso le preguntaré a los diputados de las provincias que no son de Cambiemos si también esto forma parte del compromiso que adoptaron. […] Lo que no entiendo es si los gobernadores, sobre todo los que

> se dicen justicialistas, asumieron también el compromiso de bajar el nivel inicial a los futuros jubilados.
>
> [...] ¿Esto también estaba en el acuerdo con los gobernadores? ¿Esto sirve a los gobernadores o se trata de una reacción ideológica que están de acuerdo en llevar adelante?
>
> También quiero preguntar a los representantes de los gobernadores si estudiaron el impacto que esto va a tener provincia por provincia en la reducción de la demanda. ¿Analizaron el impacto que va a tener? Si no lo saben les menciono algunas cifras.

La emotividad que se muestra y que se busca generar en el otro (indignación e ira) se acentúa en la siguiente interpelación a los diputados gracias a la vehemencia, la gradación y a los axiológicos negativos asociados también a la dimensión afectiva:

> Este proyecto agrava esa realidad, acosan a la gente desde el momento del nacimiento hasta la muerte y si no veamos...
>
> Disminuyen los haberes de las mujeres embarazadas. ¿Era necesario sacar 120 pesos por mes a las mujeres embarazadas? ¿Las diputadas de este recinto van a votar esto en su condición de mujeres? ¡Le sacan 125 pesos al hijo que está en la panza si tiene asignación familiar! ¡Al trabajador le sacan 2000 pesos del haber inicial! ¡Se la agarran con los muertos, incluso, cuando disminuyen la pensión por viudez! ¿Es necesario llegar a tanta perversidad?

El enunciado general inicial se despliega ilustrando con lo particular. Las preguntas interpelan al otro y le imponen por su condición de interrogaciones retóricas afirmativas que asuman una respuesta negativa a lo cual orientan también los entornos axiológicos negativos, que condensa el término "perversidad".

También se transgrede la adecuación del registro sostenido, propio en principio del ámbito parlamentario, con la presencia de expresiones ("le meten la mano en el bolsillo") o con palabras ("le afanan", "está en la panza", "gobierno mamarracho") que corresponden al ámbito coloquial

y popular. Funcionan como emociones mostradas ya que lo que se infiere es que tal es la emoción que experimenta el sujeto que no puede controlar el lenguaje.

Otro elemento que aparece es la activación de la memoria de la anterior crisis: "No están firmando un pacto de gobernabilidad. Están firmando un pacto de ingobernabilidad porque están ayudando a un *default* social, que como pasó en julio de 2001 va a ser el precedente del *default* financiero".

En el cierre se alude al escándalo de que mientras se debate el tema en el Parlamento se está elaborando el Decreto de Necesidad y Urgencia, por el que el presidente va a imponer la reforma si es rechazada por el Parlamento. Del enunciado se infiere la indignación por la transgresión de los valores democráticos, que se intensifica por la ruptura discursiva en relación con el registro (*inconstitucional/mamarracho*):

> Además en el mismo momento que estamos discutiendo en el Parlamente están enviando un decreto sobre el mismo tema. ¡Eso es altamente *inconstitucional*! ¡Es un gobierno *mamarracho*! ¡Van a enviar un decreto sobre un tema que se está discutiendo en el Parlamento argentino y eso no tiene ningún tipo de precedente!

Las exclamaciones son formas de exponer las emociones que la escritura registra. Este mecanismo se acentúa en el caso de Kicillof, diputado del kirchnerismo proveniente de una izquierda independiente y ministro de Economía del anterior gobierno. En aquellas el contexto define significados variados —desprecio, indignación, burla, asombro, denuncia, cólera— tendientes no sólo a golpear a los adversarios sino también a actuar sobre los indecisos (aunque ya los compromisos estaban en gran medida definidos). También es más marcada la ruptura de isotopía estilística con la presencia de palabras pertenecientes a otros registros (*joda, chantada, mangos, verso*) o préstamos de otras lenguas (*caucheo*).

¿Qué otros elementos en el discurso de Kicillof reiteran lo de Moreau? En primer lugar, la necesidad de develar lo que está oculto por un gesto engañoso del otro. El que puede hacerlo es aquel que tiene las con-

diciones intelectuales de descubrir la realidad tras el engaño y hacérselo ver a los afectados: “Para empezar me parece que en este Parlamento tenemos un problema con la realidad si no le decimos a la gente de qué se trata esto”. El término que se va a reiterar en esta y en otras alocuciones es el de “saqueo” (que se combina con su explicitación “meterle la mano en el bolsillo” o “sacar la plata del bolsillo a los jubilados” o “manotearle la plata a los jubilados”). La designación es la que corresponde al objeto y todas las otras posibilidades son engañosas: “Eso es un saqueo, no tiene otro nombre”, aunque lo axiológicamente negativo se refuerza con “forma parte de una estafa”, en lo que se acentúa la mala intención del autor y su premeditación. La estafa no sólo se da por el resultado sino también por la no correspondencia entre los hechos y las acciones. Se introduce el discurso del otro para descalificarlo, acentuando la polifonía propia de la intervención parlamentaria:

> Simplemente quiero recordar que en noviembre de 2015 Macri, con el discurso de Durán Barba, en un estudio de televisión se paró y dijo: “No vamos a tocar las jubilaciones a quienes las cobran”. ¡Mentira! De la misma manera que en 2015, en julio de este año Marcos Peña dijo: “No tenemos preparada ninguna reforma previsional”. ¡Tenían preparado un saqueo! ¡Tenían preparado un ajuste!
>
> Reitero: fueron a una elección buscando el voto de los jubilados y de la población vulnerable mintiendo, y hoy acá tenemos el resultado.

El gesto crítico surge del análisis de los textos, que exponen el engaño: “Fíjense cómo se pisan en esos discursos que traen escritos”. La oralidad está asociada a una palabra verdadera mientras que la escritura resulta sospechosa porque puede provenir de otra mano, en este caso, el asesor Durán Barba:

> Entonces, primero dijeron que se iban a ahorrar 100 mil millones de pesos, después dijeron que les sacan plata a los jubilados pero no pierden ingresos, y ahora dicen que no saben porque no pueden calcular.

> Demasiadas mentiras. Demasiada fábula. Demasiado coucheo. Demasiado libreto. Demasiado Durán Barba.

Muestra los pasos del engaño, retoma la palabra que ha ido reiterando, "mentira", y establece una serie en la que se repite "demasiado" y que establece una equivalencia entre "mentiras", "fábula", "coucheo", "libreto", "Durán Barba". El texto tiende a desvalorizar a los funcionarios, que sólo pueden decir el guion que les establecen, las mentiras que se les indica.

El gesto despectivo se completa con la sátira en el que el blanco se muestra en el "ustedes" que remite a funcionarios y diputados, a los que se descalifica buscando la complicidad de los diversos espectadores. Se retoma resuntivamente lo dicho por ese colectivo o por alguien en particular y se muestra la contradicción entre el decir y el hacer, lo que constituye una de las formas de la argumentación *ad hominem,* que Gauthier (2011) llama "circunstancial" (se ataca una idea erosionando la credibilidad del que la sostiene):[9]

> Poco después tuvieron que aceptar que habría una baja en los haberes. Y ahí vino el ingenio de Durán Barba llevado a una potencia que no conocíamos: Dijeron: baja el haber pero no el poder adquisitivo. ¡Magia! ¡Invención de las matemáticas! ¡Esto es mucho más que una ley: están tratando de refundar la aritmética entera! ¿Cómo les van a sacar plata —cosa que ya aceptan— y no van a perder poder adquisitivo?

En el fragmento se expone también el aspecto de "entretenimiento" del discurso parlamentario al que se refiere Ilie (2007: 133), que apela,

9 El argumento *ad hominem* "lógico" es cuando se muestra la contradicción entre dos proposiciones, lo que pone al sujeto en contradicción con él mismo. El tercer tipo de argumento *ad hominen* es el "personal", en el que el ataque a la persona parece un fin en sí mismo y hay que inferir a partir del entorno o el contexto por qué afecta la posición política. En todos los casos se juega con el desplazamiento del ataque a la persona a lo que sostiene discursivamente

entre otros, a "la ironía, los símiles, los clichés y el metadiscurso". La pregunta final muestra lo absurdo del razonamiento que sostiene la posición contraria.

Los procedimientos para desmontar la mentira a partir de poner en evidencia las contradicciones de los que apoyan la postura del oficialismo se acentúan en Kicillof:

> Después, ya como bancarrota de la estafa electoral que Cambiemos viene haciendo con esto, dicen que no hay caída de la jubilación, no hay caída del poder adquisitivo, no hay ningún ajuste pero llega la compensación. ¡Parece joda! ¿Qué les van a compensar si les estaban dando más plata?
>
> ¡No puede ser! ¡Son cinco etapas de mentira tras mentira! y una pisa la otra.

También abundan las interpelaciones a los adversarios: "¡Es su propia base electoral! ¡Son los que los votaron a ustedes también! ¡Los votaron muchos jubilados que se creyeron lo que hoy sabemos que es un verso!". La indignación se apoya en la transgresión de los otros a la norma ético-política. Se apela a la frase repetida "gobiernan para los ricos". Y el tono imprecatorio: "¡Les están sacando la plata a los jubilados y a las asignaciones, por la misma fórmula!"; "¿Qué pasa con los CEO? ¿No conocen a un jubilado que cobra la mínima? ¿Nunca lo vieron?". Eso se combina con la denuncia en una gradación de los términos para conmover al auditorio: "¡Esto es una *quita*! ¡Es un *ajuste*! ¡Es un *saqueo*!"; "¡Vayan a los 70 mil millones de pesos que Macri debe al Correo, dicho por un juez!" Hace además un llamamiento: "No lo voten, compañeros diputados. No es así como tenemos que gobernar"; "¿Como vamos a votar algo que no quiere nadie? Según las encuestas, el 80 % de la gente está en contra de esto. No voten en contra de la gente; esa es la peor forma de violencia que conoce la Argentina".

Finalmente aparece lo ocurrido fuera del recinto: "A pesar de eso hubo miles y miles de personas que espontáneamente se organizaron de un día para el otro y salieron a manifestarse: esto es lo que se trata de

tapar con cámaras de televisión que muestran la violencia y no los infiltrados, a los que casualmente nunca agarran"; "Se apuran, quieren sesionar con heridos, con diputados golpeados o con cualquier cosa para manotearles la plata a los jubilados".

Sintetizando, al *ethos* de un alma sensible, que es consecuente con valores morales y éticos y que tiene una mirada optimista, se opone el de un sujeto que devela los hechos detrás del engaño y que insiste en mostrarlos incluso si amenazan lo aceptado por el auditorio. A la verdad asentada en creencias y emociones se opone la búsqueda de la realidad a partir de un gesto crítico. Si bien en uno y otro caso la sinceridad es un valor, en el primero responde a experiencias que comprometen emocionalmente al sujeto y en el segundo a decir sin tapujos lo que se cree verdadero aunque se transgredan normas que regulan la interacción pública en la que interviene. La construcción de credibilidad va a depender así de operaciones distintas. Al privilegio del *ethos* se oponen las estrategias patémicas que buscan conmover y movilizar al otro. Plantin (2012: 93) señala que en la antigua retórica (particularmente Cicerón y Quintiliano) el *ethos* es el lugar de los sentimientos afables que buscan generar la benevolencia mientras que el *pathos* tiende a las emociones impetuosas que actúan sobre el auditorio y tienen "una resonancia ética sobre el orador". La oposición Amadeo/Moreau y Kicillof da cuenta de ello. Aunque ambos términos de la oposición señalada deben escenificar el desacuerdo, por exigencias del género, el primero no rompe los vínculos que establece la institución, en cambio en el segundo caso la diferencia se radicaliza y la argumentación *ad hominem* puede ocupar el frente de la escena. Si bien la polémica existe en ambos, en los kirchneristas alcanza una dimensión mayor y recupera el valor de lucha con palabras. Ello incide en una escenografía propia de asambleas populares, con una abundancia de interpelaciones directas, mientras que en el primer caso se atiene al contrato genérico y las interpelaciones a sus pares son indirectas (a través, por ejemplo, de la consideración del presidente de la asamblea como interlocutor admitido o por el uso de interrogaciones retóricas). Podemos considerar con Danblon (2005: 173) que en Amadeo se expone el *ethos* del propagandista ("cuando la propa-

ganda es oficial, se construye sobre el modelo del profeta o del adivino"); en los otros el del panfletario: se ubica "en el límite de las fronteras de la institución", "se construye enteramente sobre una posición exterior que lo hace aparecer como un hombre libre y por lo tanto auténtico ya que no tiene nada que obtener de la institución".

El componente emocional de los discursos y los otros aspectos con los que los hemos asociado remiten a dos formaciones discursivas que podemos identificar: una, con el discurso neoliberal gerencial de la política, afable con la clientela y la competencia, en el que lo importante es la eficacia dentro del campo específico de lo político institucional, el funcionamiento del Estado; y otra (que gira diversamente en torno a los términos "nacional" y "popular") con el discurso anclado en las categorías de pueblo y representación y particularmente de mandato popular, tanto el sellado en el momento de la elección como en circunstancias posteriores, al que los diputados deben atender percibiendo el sentir y los intereses de sus representados. De allí la exclusión del afuera (la calle) en los primeros y la apelación insistente a ese afuera en los segundos. En el primer caso, la legitimidad depende de que han sido elegidos, en el otro de que respeten la voluntad popular en todas las instancias. En el primero orientan las aspiraciones populares con argumentos que muestran que es la mejor salida posible, en el otro se asumen como portavoces del descontento popular. El primero se vuelca hacia el futuro, de allí el gesto esperanzado y el segundo establece analogías con el pasado, por lo que domina el gesto crítico.

Los rasgos señalados revelan regularidades propias de formaciones discursivas diferentes, entre otros, registros preferidos, estilos dominantes, tratamiento de la emotividad, percepción del universo social (armoniosa o dicotómica), alcances del gesto polémico, *ethos* (en lo que tiene de colectivo), posiciones respecto de la democracia representativa, importancia asignada a la historia o exclusión de toda historia. Los discursos activan las matrices ideológicas en una determinada coyuntura (que establece los aspectos que se van a considerar, en este caso en el debate sobre la Reforma Previsional) y en un espacio social (que determina los rasgos del género compartido y los límites que su exploración admite). Si bien las matrices inciden fuertemente en la discursividad,

particularmente en situaciones críticas y en sujetos, como los que consideramos, que por su posición deben afirmarse en ellas, las estrategias que se implementan en cada circunstancia dependen de múltiples factores: las relaciones de fuerza, la trayectoria previa, las exigencias de sus representados, la participación en la gestión institucional, las negociaciones y alianzas que avizoran, las presiones que sufren, los rasgos partidarios que cumplen, etcétera.

La marcada oposición de los casos analizados se debe al lugar que ocupan los locutores —uno, presentador del proyecto; los otros, primeros portavoces destacados del kirchnerismo—. Las otras intervenciones se van a definir o inscribiéndose totalmente en una u otra matriz, o adoptando algunos rasgos o temáticas identificatorios, o moviéndose entre una y otra exponiendo la inestabilidad de las posiciones en esa etapa que anuncian posibles desplazamientos.

Las ubicaciones de los otros diputados

Más próximas a las formaciones antagónicas

En relación con los dos polos a los que nos hemos referido en el apartado anterior, se ubican las intervenciones de los otros diputados, que al posicionarse coyunturalmente no pueden dejar de considerar los aspectos “duros” de las argumentaciones y estilos de los extremos y atender, según los casos, a la eficacia, la conveniencia, los buenos usos parlamentarios, las emociones afables, o al peso del afuera, la activación de memorias significativas, la dimensión polémica, la confrontación, el repudio, la denuncia. Los más jugados en una y otra posición se alinean a ellas, evidenciando el peso de esas formaciones discursivas de referencia, aunque planteen algunas distancias, que tienen que ver con sus trayectorias y sus posicionamientos en esa coyuntura.

Los más próximos al oficialismo, por ejemplo, no aluden en general al afuera salvo para señalar la violencia de los manifestantes y los ata-

ques a la policía. Sin embargo, no pueden dejar de explotar la dimensión emocional ya que la discursividad de muchos de ellos no es ajena, como dijimos, al gesto posmoderno de la posverdad, que se sostiene (como indica, entre otros, el *Diccionario Oxford*) en la convicción de que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que la emoción y la creencia personal que el sujeto expone para incidir en el otro, que está dispuesto a aceptarlas como "verdad" de lo que se dice. Estos locutores, para persuadir, remiten a una experiencia subjetiva de la realidad que legitima el tono optimista acerca del futuro (que, en general, los hechos posteriores no justifican). El despliegue emocional les sirve, además, para exaltar su sensibilidad y la que orienta las medidas de gobierno.

Por otra parte, aunque anulen el Parlamento como espacio deliberativo ya que todo se decide en otro lugar y lo fundamental es, metafóricamente, levantar la mano, deben pensar los pocos que intervienen no en el auditorio primero (a pesar de que deban fortalecer la tropa propia) sino en los que lo siguen por los medios o los que van a considerar su desempeño a partir de los fragmentos que puedan leer o recibir gracias a un video. De allí que otro aspecto sea la defensa de las prácticas de la democracia representativa y el evitar la agresión directa, que demostraría cierto descontrol. Sin embargo, no pueden dejar de denunciar al gobierno anterior y lo que consideran sus mentiras (deben hacerlo, sobre todo, porque son acusados insistentemente de mentirosos, de que prometen cosas que están decididos a no cumplir).

El diputado radical Quetglas exalta los buenos modos parlamentarios. Por ejemplo, "la aceptación de la pluralidad; no insultar ni denigrar a aquel que tiene una posición diferente"; "ningún diputado tiene por qué aceptar un principio de denigración, de ofuscación, o de negación de su posición por defender una iniciativa perfectamente defendible". Estos gestos son comunes en los que apoyan el proyecto e intentan ubicarse como sujetos equilibrados. El diputado Franco, del Frente de la Concordia Misionero, inicia su exposición mostrando su caballerosidad, que lo lleva a reconocer lo que les ha ocurrido a sus colegas aunque sean adversarios:

> Señor presidente, en principio quiero expresar mi solidaridad a todos los colegas de esta cámara que en el transcurso del debate y durante los días previos —tanto dentro como fuera del Parlamento— han sido lesionados o agredidos. Se trata de representantes del pueblo que a lo mejor piensan distinto, pero debemos tener en cuenta la dignidad que les otorga el hecho de representar a su gente. Así que quiero expresar mi solidaridad, en especial, a mis compañeras.

Pide moderación en las pasiones y búsqueda de consensos: "A veces nos dejamos llevar por las pasiones [...] Tal vez debamos buscar denominadores comunes: hay gente que piensa de una manera y hay gente que piensa de otra. Pero yo creo en la buena fe de los que están sentados en estas bancas". La emoción dicha es la tristeza que se aplica a lo vivido aunque se reconozcan posicionamientos con los que no se acuerda: "Hoy hemos visto muchas cosas tristes, como por ejemplo argentinos lastimados. Uno podrá tener una idea acerca de quiénes estaban y por qué lo hacían. Pero no importa, son argentinos". Hace referencia a 2001 pero para exaltar el valor de la política: "El problema es que aquí la grieta sigue siendo fomentada por la antipolítica y están queriendo que los políticos demos espectáculos para que la sociedad nos rechace y termine diciendo 'Que se vayan todos'".

La defensa de las prácticas democráticas es planteada con insistencia apelando al reservorio de lugares comunes. La diputada Sapag hace un elogio detenido del sistema: "una forma de vida elegida por un pueblo", "supone la participación ciudadana", los distintos sectores "tienen obligaciones no sólo con su sector sino con el bienestar general y con el bien común", "la democracia se cristaliza a partir de la construcción de ciudadanía", "la democracia funciona cuando las mayorías gobiernan respetando los derechos de las minorías y cuando las minorías son capaces de respetar las decisiones tomadas por las mayorías". Advierte al oficialismo que no debe "caer en la tentación de creerse dueño de la verdad" y a la oposición que "no puede caer en actitudes obstruccionistas". Y apoya el proyecto porque "dentro del principio de legalidad, los gobiernos tienen la obligación de proponer las decisiones en base a la

racionalidad, conveniencia, oportunidad y mérito en cada momento y en cada decisión".

Goicoechea, radical, se detiene en la sensibilidad que el gobierno muestra a partir de las medidas que ha tomado: ampliación de las asignaciones universales a los monotributistas, la ley de reparación histórica, la pensión universal para el adulto mayor. Recalca su "legitimidad en las urnas", se solidariza con "los aproximadamente noventa compatriotas que son empleados públicos y que fueron heridos en el cumplimiento del deber" (los policías). Y destaca la importancia de lo afectivo desde una mirada cristiana: "La única revolución pendiente y valedera —aprovecho esta fecha navideña para decirlo— es la del *amor*. Tal vez ese jubilado [olvidado] necesite una contención por parte de su familia. Si fue un mal abuelo o un mal padre tal vez también podamos hacer el ejercicio del *perdón* y la *misericordia*".

En los diputados de la oposición, cuyas intervenciones como hemos dicho son más numerosas, hay un grupo importante que plantea enérgicamente su rechazo al proyecto y su cuestionamiento al gobierno aunque difieran en el tratamiento de algunos aspectos. En general, se afirman en su condición de representantes del pueblo de la nación: "Al pueblo debemos nuestra lealtad. A este pueblo lo queremos patria y lo queremos libre. Los que no tendrán sus razones prácticas o morales" (Guerín). Se refieren al afuera y cuestionan la represión y un Congreso fuera de la realidad ("viven en la isla de la fantasía", Estevez), activan la memoria de los noventa y de 2001, desmontan las mentiras del oficialismo, denuncian las prácticas económicas de los funcionarios (emplean la frase reiterada "es un gobierno de ricos y para ricos", Pereyra). En relación con esto último, Santillán exclama:

> ¡Miren qué ironía! Este gobierno condona deudas y reasigna recursos públicos en pos de beneficiar a los poderosos, disminuye retenciones a los sojeros, elimina impuestos a las mineras, extingue causas judiciales y perdona multas e infracciones a los empleadores evasores. Mientras hace esto, por otro lado, quiere sanear sus cuentas a costa del bolsillo de nuestros jubilados y trabajadores.

Y Yasky dice acentuando el discurso nacional antimperialista: “No son el gobierno de la Alianza, sino que son la expresión cabal de la clase dominante de este país que históricamente *se bajó los pantalones frente al imperialismo y el colonialismo y no tuvo el coraje de defender los derechos populares*”. En ese sentido es común la referencia al sometimiento al FMI para la transferencia de recursos a los acreedores y el rechazo a la forma de colonialismo que implica. El diputado Vázquez, por ejemplo, señala:

> Si a nosotros los peronistas, ese *colonialismo imperial* al cual muchos pertenecen pretenden ponernos de rodillas, no lo van a lograr. Nosotros, los peronistas, nos ponemos de rodillas ante Dios, fuente de toda razón y justicia, pero no ante los cuatro vivos que se quieren llevar los recursos del pueblo.

Asimismo, afirman un compromiso emocional y ético con los más vulnerables, y caracterizan globalmente la ley como “robo”, “saqueo”, “asalto” o “estafa” o “meter la mano en el bolsillo de los jubilados” o “medida ilegal e inconstitucional”. Insisten, además, en el engaño: “Este proyecto de ley está viciado desde su origen porque no formó parte de la última campaña electoral de los candidatos del oficialismo. Es más: fue negado” (Huss). En pocos casos se elige hablar del pacto fiscal en el que se enmarca. Es lo que hace el diputado Alume Sbodio de San Luis, quien señala: “El pacto fiscal en realidad se llama consenso fiscal, pero repugna mucho que la palabra ‘consenso’ forme parte del título de un texto lleno de aprietes, amenazas y distintas acciones que distan bastante de lo que es la institucionalidad que a veces se vende por televisión de parte del bloque Cambiemos”; “es la institucionalización de la compra de voluntades en la política argentina”.

Ilustraremos con algunos casos que exponen más acabadamente el discurso opositor.

El diputado Grosso, del Movimiento Evita, por ejemplo, destaca la situación externa al recinto y la responsabilidad del gobierno, retomando aspectos que aparecían en las mociones de privilegio: “Tenemos ahora el Congreso rodeado de policías, hay un montón de gente presa y hubo

represión durante toda la tarde", "hoy [el gobierno] se la pasó disparando contra los manifestantes durante más de cinco horas", "pareciera que el Congreso está adentro de una burbuja. Acá todos hablábamos [...] mientras afuera se escuchaban los tiros. Ahora mismo hay cacerolazos en las calles", "En estos días hubo tres manifestaciones inmensas, tuvieron lugar grandes represiones y hay un paro en marcha; pero no escuchan la protesta de los sectores sociales", "intentaron conseguir el quórum a los tiros", "mientras sonaba la campanita, sonaban los gases lacrimógenos". Por otra parte, activa la memoria de los noventa ("Quiero recordar en este recinto a Norma Plá como ejemplo de dignidad, quien escupió a la cara a Cavallo y resistió frente a las reformas menemistas", "los macristas utilizan como asesor al menemista de Cavallo para avanzar con los designios del Fondo Monetario Internacional") y de 2001 ("Hoy proponen recortes a los haberes jubilatorios de la misma manera que lo hizo Patricia Bullrich cuando era ministra de Trabajo. Los radicales que forman parte de este gobierno, hoy reprimen al pueblo como lo hicieron los días 19 y 20 de diciembre de 2001, con un saldo de treinta y cinco"). Señala las mentiras del gobierno: "La realidad es que el gobierno se para sobre una mentira que repite como loro". Expone datos que la evidencian: "Cuando nos hablan difícil es porque realmente no quieren que entendamos lo que está pasando. Pero yo tengo unos cuadritos comparativos muy sencillos". Utiliza el ataque directo para descalificar:

> Los oficialistas podrían llamar a algunos de esos fiscales que andan buscando ladrones por ahí para que vengan al Congreso y busquen a todos los diputados que voten a favor de este proyecto de ley, porque es un robo y un saqueo a los jubilados, a los pensionados, a los ex combatientes de Malvinas y a los pibes y pibas que menos tienen en este país.

Un blanco es el presidente: "En un reportaje con una famosa diva de la televisión argentina, ni siquiera sabía cuánto cobraban nuestros jubilados", "que retrotraiga el decreto por el que perdonó a su papá, Franco Macri". Las emociones están sostenidas en el uso de unidades léxicas

(*pibes, abuelos, saqueo*), en la descripción de la situación ("es muy difícil para los trabajadores y trabajadoras de la economía popular *parar la olla*"), en cuadros que buscan generar determinadas emociones, que pueden ser dichas directamente como cierre: "Ustedes están locos, quieren recortarles a los que menos tienen. Por lo menos, que les dé vergüenza. ¡Tiene que darles vergüenza *meterles las manos en los bolsillos* a nuestros jubilados!". La utilización del lenguaje coloquial, que puede llevar a la ruptura de la isotopía estilística, reiterada, es un rasgo significativo de pertenencia al campo popular.

El diputado Del Caño, representante de la izquierda, va a referirse al afuera ("después de la gran movilización del día de hoy en las calles y en la Plaza del Congreso, que fue brutalmente reprimida"). Recuerda los noventa ("cuando Cavallo redujo las contribuciones patronales; y ya sabemos cómo terminó: con el crecimiento del desempleo, el trabajo no registrado o en negro") y 2001 ("cuando se les rebajó el 13 por ciento a los jubilados bajo el gobierno de la Alianza"). Denuncia y condena: "Todo el pueblo trabajador tiene que grabar a fuego a cada uno de los diputados y a qué fuerza política pertenecen aquellos que van a consumar este *nefasto robo histórico* al pueblo"; "Esto lo hacen por orden del FMI, que planteó hacer esta reforma previsional para *hundir en el hambre* a los jubilados"; "Qué hipocresía que miembros de una casta política que cobra 150 mil pesos por mes, que tiene su vida garantizada, vayan a sacarle el pan de la boca a los jubilados". Se anticipa en función de los datos que expuso: "Quieren ir creando una opinión favorable a una privatización del sistema jubilatorio"; "El dinero se lo llevan a los paraísos fiscales [...] cada vez aparecen más ministros y funcionarios con empresas o cuentas *offshore*"; "Se fugan 3 mil 100 millones de dólares por mes y entonces nos dicen que no hay plata"; "Hay un festival de beneficios para los ricos por parte de este gobierno y quieren justificar esta medida diciendo que el sistema jubilatorio es insustentable". Enumera a los diversos funcionarios que habían dicho que no encararían la Reforma Previsional para denunciar la mentira. Y recurre al sarcasmo al referirse al bono: "Es como si te robaran la casa y te devolviesen como compensación una silla. Realmente es una burla, señor presidente".

Los periféricos agresivos, los "comprensivos" que apoyan el proyecto y los grados de la oposición "razonable"

Entre los que apoyan la ley encontramos posiciones periféricas que incluyen a aliados o miembros del macrismo, que avanzan sobre aspectos que son en general evitados por el centro de la coalición en esa etapa (ya que se prefiere el estilo que reconocíamos en Amadeo, que les ha servido en las justas electorales). La diputada Ocaña, por ejemplo, reitera las características del sistema que se va a debatir en el futuro: "universal, integral, solidario, público, sustentable y de reparto", que "permitirá solucionar problemas históricos" y considera que la discusión de la fórmula se debe a "una coyuntura producida en el marco de acuerdos políticos". Pero por haber colaborado en una etapa como funcionaria con el gobierno kirchnerista, lo ataca más frontalmente para marcar su distancia. Cuestiona, así, "los desmanejos que se hicieron en el ANSES", la utilización del fondo anticíclico para financiar el Fútbol para Todos, también a la expresidenta ("No se puede ser cínico [...] otros expresidentes no solamente cobran la jubilación en su totalidad sino también cobran ilegalmente la jubilación y una pensión presidencial") y a los diputados opositores: "Se trata de recuperar el poder que hace poco perdieron en las elecciones".

Olmedo, que representa a un partido provincial, Salta Somos Todos, y que a nivel nacional está alineado con el partido del presidente actual, se identifica con el brasileño Bolsonaro. Aprovecha el debate para levantar las consignas de una derecha extrema centrándose en los policías heridos y en la defensa de las fuerzas de seguridad, cuestionando a los organismos de derechos humanos, señalando que los presos cobran más que los jubilados, insistiendo en abrir las fronteras a las inversiones, rechazando los paros.

La diputada Carrió (integrante de la alianza oficialista pero desde su propio partido, el ARI), por su parte, señala los riesgos para los futuros jubilados y propone "el ingreso ciudadano a la vejez" pero el gesto

polémico se expone en que caracteriza la crisis de 2001 como un golpe de Estado y denuncia a los que según ella participaron, entre otros el diputado Moreau, que está en el recinto y responde indignado.

El diputado Iglesias, en su caso, acentúa los gestos agresivos respecto de los opositores gracias a las caracterizaciones que suministra: para referirse a otro diputado: "el señor diputado grandilocuente", "en términos muy sencillos, sin acumulativos, como para que lo entienda hasta el camarada Bermúdez, que tiene dificultades con las cuentas". En el cierre rebate las analogías con 2001 y descalifica a un sector de los opositores:

> No quiero dejar de cerrar sin mandar un mensaje al simpático *club del helicóptero trosko-kirchnerista reciclador* que vimos abrazarse aquí el otro día por levantar una sesión. Le voy a mandar tres mensajes: el primer mensaje es que no van a poder, esto no es el 2001, no somos la Alianza. No van a poder, esto no es el 2001.
>
> Lo segundo que les voy a decir es que las jubilaciones van a aumentar por encima de la inflación, y lo último que les voy a decir es que no vuelven más, no el peronismo, que puede volver, los que no vuelven más son los del *club del helicóptero*, porque la gente quiere paz y no violencia, quiere democracia y no patotas, y quiere un gobierno y no una mafia.

Focaliza en los miembros del gobierno anterior y explica sus actitudes porque, según él, "les duelen" los éxitos del macrismo. Reitera el mismo sintagma que remite al universo de las emociones siete veces en enunciados eufóricos, que no condicen con la cautela de los representantes del mismo campo ni con los datos que presentan otros diputados ni con la crisis que azotó a lo largo del 2018:

> [...] *Les duele* que con esfuerzo, no del gobierno sino de todos los argentinos, el país esté saliendo adelante y empezando a crecer. *Les duele* que crezca la economía, que crezca la industria, que vuele la construcción y que vuele el crédito hipotecario. ¡Eso *les duele*! [...] ¡*Les duele*

que los delincuentes vayan a prisión! A esto se debe todo el escándalo y el candombe que armaron hoy. ¡*Les duele* que baje la pobreza!

Estas posiciones periféricas muestran los desplazamientos posibles, aunque no se concreticen en ese momento. La acentuación de la crisis tanto económica como política va a llevar a acentuar los tonos agresivos, el ataque a los adversarios, las interpelaciones violentas, el despliegue de estrategias pathémicas destinadas a la movilización de los propios, como lo ha comenzado a exponer el presidente Macri en su discurso de apertura de la Asamblea Legislativa (1/3/2019). Lo que no se puede saber es si esa nueva discursividad combinada con la persistencia de la crisis va a mantener la cohesión o va a determinar quiebres en la actual alianza gobernante.

Ilustraremos el caso de “los comprensivos” con el diputado Saadi. Este, que proviene del peronismo pero que va a apoyar el proyecto, dice las emociones nobles que lo aquejan y que lo acercan a la postura oficialista (“La sensación que hoy tenemos como bloque es de una enorme *preocupación*, de una gran *tristeza* y, en cierto modo, de una gran *decepción*”) y que ha experimentado en el momento de asunción: “asumimos con mucho *entusiasmo*, con mucha *alegría*, con muchas *ganas* y con mucha *responsabilidad* para aportar a la construcción de este país”. La situación le genera dudas: “Hay tanta confusión que nos cuesta determinar si un jubilado va a ganar mucho más en el tiempo, como lo establece el oficialismo, o si verdaderamente va a ver disminuido su ingreso, tal como lo prevé cierta parte de la oposición”. Se lamenta de la existencia de “dos posiciones absolutamente antagónicas” que “no solo crispan a nuestra sociedad, sino que la confunden” y repudia “los actos de violencia y las faltas de respeto” que generan ambos sectores, de allí que también cuestione el “Congreso militarizado”. Se apoya en la Iglesia católica y en su llamado: “Retomemos el diálogo, el respeto, la convivencia cívica”, “trabajemos constructivamente”. Busca ubicarse entre los dos extremos:

El oficialismo decía que los jubilados no perdían, pero tuvo que reconocerlo al agregar el bono para compensar durante el mes de marzo.

Por otra parte, no escucho a los medios ni a la oposición hablar del 82 por ciento móvil. Esto también es un acto de justicia. Hay cuestiones buenas y hay cuestiones malas. Sabemos que estamos ante una ley perfectible y seguramente si no nos destruimos, si dejamos de lado la sed de revancha y si nos ponemos a trabajar constructivamente para este país, mejoraremos de una vez por todas la calidad de vida de nuestra gente.

Los diputados, presionados por los gobernadores, adoptaron en general esta posición. En algunos casos agregaron la aprobación a la gestión de la provincia a la que pertenecen.

Entre las intervenciones que se oponen al proyecto, que son mayoría en el debate, aparecen, a pesar del rechazo, algunas cuyos rasgos las acercan a una u otra "constelación" evidenciando, como dijimos, la inestabilidad de las posiciones y la posibilidad de la movilidad en un sentido u otro.

Ilustraremos, primero, con el discurso de Lousteau que muestra una mayor cercanía con la formación discursiva del oficialismo, a pesar de que las circunstancias lo ubican en una posición enfrentada (desde la que negocia). Este diputado adopta una posición "constructiva" al proyecto. Aunque no lo apoya, considera que es necesaria una reforma pero que tiene que basarse en datos rigurosos, lo que lo lleva a proponer otro proyecto. Su juego es representar a sectores radicales que si bien están aliados a Cambiemos pretenden una cuota mayor de poder, en principio en la Ciudad de Buenos Aires pero también a nivel nacional, y juegan entre el estar y el diferenciarse (Lousteau fue embajador de Macri en Estados Unidos y renunció para participar en la política nacional). Esto se manifiesta en la argumentación, que si bien muestra lo superficial de la reflexión que dio lugar al proyecto apoya la necesidad de la reforma. Construye el *ethos* de parlamentario responsable y competente (lo que lo posiciona para funciones de mayor envergadura): "En 2003 publiqué un libro sobre coparticipación y sistema previsional en el que argumenté en favor de la implementación de una pensión universal a la vejez". Y busca generar en los otros una sensibilidad reflexiva, no como la de los miembros del ofi-

cialismo: "Ninguna presión tiene que ser más grande que la de recuperar la verdadera sensibilidad y la seriedad para debatir lo que corresponde".

La referencia al afuera es ponderativa y equilibrada: "Estamos discutiendo en un contexto extremadamente tensionado". Se activa la memoria del kirchnerismo, como lo hace con insistencia el oficialismo: "Ese es un método [la rapidez en el tratamiento de las leyes] que ya vimos en el pasado". Y reforzando la representación de estadista apela a la memoria de un pasado más lejano, en la Argentina ("La Argentina lo hizo a principios del siglo xx [establecer un sistema de seguridad social] y luego se masificó en la década del 40", "Hasta la década del 60 la Argentina tuvo el mejor Estado de Latinoamérica", "Este es el gran fracaso de la política de los últimos cuarenta años") o en el mundo a partir de una referencia a Bismark. Sólo en relación con el kirchnerismo se convoca los noventa: "Hoy tenemos el mayor gasto por habitantes de la historia de la Argentina. En 2015 llegamos a ese pico, pero los índices de pobreza, indigencia y de necesidades básicas insatisfechas eran iguales a los registrados en la década del 90". Aparece el imaginario de la democracia representativa: "Cuestiones por las que debemos velar en nombre de nuestros ciudadanos y representados" y la importancia de las decisiones legislativas en el marco de una estabilidad institucional cuyo orden no puede ser roto: "Estamos legislando para los jubilados de hoy, para los de mañana, para los de dentro de diez años, para los de dentro de cincuenta años, para los de dentro de cien años". Los jubilados son pensados como un sector importante de votantes, a los que no se debe descuidar y a cuyos intereses hay que atender, de allí el gesto comprensivo, en el que lo coloquial muestra la proximidad con el afectado: "En la Argentina, los jubilados históricamente han sido el *pato de la boda*". Se ubica en una posición distinta a la de los que se oponen, insistiendo en la necesidad de una diferencia equilibrada: "Cuidarlos no implica imponer un proyecto sin discutirlo como corresponde"; "Cuidarlos no es tampoco la hipocresía de no querer debatir absolutamente nada". Se acerca a la posición expresada por otra diputada respecto del bono: "Como decía la diputada Tundis, a confesión de parte relevo de pruebas". Interpela al auditorio para sensibilizarlo:

> ¿A quiénes engañamos diciendo que cuidamos a los jubilados cuando no debatimos nada? ¿Esto es cuidarlos? ¿Dejar que el sistema camine paulatinamente y sin descanso hacia un descalabro? Si no debatimos de dónde van a salir los recursos, ¿cómo podemos asegurar que queremos cuidar a los jubilados y que ganen más?

Si bien no va a apoyar el proyecto apela a rasgos del oficialismo y va a tender, fundamentalmente, a construir una representación favorable de sí: emotividad presente pero controlada, discurso razonado a partir de datos, distancia crítica respecto del kirchnerismo, activación de memorias lejanas y ausencia de referencias a 2001.

Por otro lado, dentro de la "oposición razonable" están aquellos que pueden establecer alianzas con el kirchnerismo en determinadas circunstancias y aquellos que parecen más distantes. Pero estos posicionamientos son inestables, de allí el interés en abordarlos en el momento en que la movilización popular impone marcar el lugar desde el que se habla.

Los diputados que integraban el Frente Renovador y, dentro de ellos, los que negociaban con mayor facilidad con el kirchnerismo van a ser contundentes en la crítica, aunque el componente emocional no tenga el mismo funcionamiento. El blanco son los funcionarios y el gobierno nacional que, desde su perspectiva, repiten lo que les ordena el Fondo Monetario Internacional, ponen el sistema en crisis para privatizarlo, con la nueva fórmula buscan sólo ahorrar, afectan a los sectores vulnerables y facilitan la ganancia de los ricos (el pago a los que "jugaron al dólar futuro"), bajan las retenciones al complejo industrial agropecuario, permiten a los exportadores liquidar divisas cuando y donde quieren (Solá); lo que presentan no es una reforma previsional sino un recorte a los que menos tienen, el índice de ajuste se fue construyendo sin rigor técnico, aumenta la desigualdad ("la brecha social") y el conflicto ("hoy a la noche, cuando esto se vote habrá más desigualdad en la Argentina"), juegan al azar ya que no se ha cumplido ninguna de las proyecciones económicas del gobierno (Arroyo). Denuncian moralmente el engaño, al que tiende la rapidez del trámite:

> Con todas estas medidas tomadas tan rápidamente, ¿cuál es el valor moral de decir que van a hacer un cambio favorable? Si los jubilados están mejor que antes, ¿para qué lo aplican? ¿Para qué hay que sancionar la ley? Esta iniciativa no es para subir nada sino para bajar. Eso no puede desmentirlo nadie. (Solá)

Sin embargo, las emociones son más contenidas y atienden fundamentalmente al *ethos:* "Nos oponemos por una *cuestión de ética* y porque somos argentinos con *conciencia social*" (Solá); Arroyo acude a los axiológicos negativos ("manotear fondos a los que menos tienen; es un hachazo a los que menos tienen") y remite metonímicamente al universo de los afectos: "Quiero hablar desde el *corazón*" y también quiere tocar el corazón del otro: "si no le toca el *corazón*", "al que el *corazón* no le funciona" le pide humildad y racionalidad. Como sabe que el adversario no va a atender a la racionalidad, la interpelación funciona como denuncia de la irracionalidad del antagonista. El mismo diputado apuntala las emociones con los datos que registra ("nuestro país tiene un 30 por ciento de pobreza, un 48 por ciento de niños pobres y un 20 por ciento de desocupación en los jóvenes") y con el cuadro de la situación que avizora:

> Quisiera que los diputados antes de apretar el botón para aprobar esta iniciativa piensen que a partir de esta noche habrá más desigualdad, que a partir de esta noche a los jóvenes les costará más ingresar al mundo laboral, que a partir de esta noche se ampliará la brecha social en un país que está muy complicado y que a partir de esta noche vamos a agudizar los problemas sociales en un país que está recontra complicado.

La diputada Tundis, por su parte, también del Frente Renovador, utiliza un tono moderado aunque en relación con la reforma electoral la rechaza claramente. Caracteriza el proyecto como "recorte" y "ajuste" y lo asocia con una lesión a los derechos humanos: "Este proyecto sí lesiona los derechos humanos de un sector que se verá afectado por esta reforma previsional, porque convengamos que implica un recorte y

un ajuste". En cuanto al bono compensatorio considera que su sola existencia devela la quita en las prestaciones: "Están reconociendo que no están dando el aumento que corresponde", además "discrimina" ya que establece diferentes clases de jubilados.

Su discurso adquiere mayor intensidad emotiva cuando se refiere específicamente al proyecto. La emotividad está dicha gracias, en su mayoría, a axiológicos que la generan fácilmente o a referencias variadas al campo de las emociones: "la *incongruencia*", "esta medida es una *aberración*", "una verdadera *aberración*", "la verdad es que es *indignante*", "el proyecto de ley es *inconstitucional*", "la verdad es que *duele* mucho", "me *alegra*", "me llama poderosamente la atención", "*no nos quejemos* si desfinanciamos el sistema". Si bien la emoción dicha puede no alcanzar un grado alto, como en el siguiente fragmento el término "antipático", en el objeto al que se refiere, la gradación es mayor y se obtiene gracias a enumeraciones con la misma orientación argumentativa:

> A algunos parecerá *antipática* la rebaja del impuesto a la riqueza, la eliminación de un gravamen que afecta a los autos de alta gama, y la quita de retenciones a las mineras y a los empresarios sojeros. Por más que digan que es un vuelto, lo *antipático* es disminuir el haber de los jubilados y quitarles la comida y los medicamentos, que han aumentado más de ciento por ciento.

Liga las referencias a la crisis de 2001 al gesto neoliberal de los noventa y a la situación que se enfrenta, lo que le sirve para desenmascarar al oficialismo, siguiendo la analogía de la posición más radicalizada. Sin embargo, la emotividad está asociada al *ethos* de "persona mayor", por lo tanto, afectada sensiblemente por la medida, lo que hace comprensible su posición:

> Comencé a los 30 años a trabajar en el área de la previsión social. Hoy tengo 61, soy una persona mayor; son muchos años y esta receta la vi con Cavallo, durante el gobierno de Menem, y también con De la Rúa, cuando rebajaron un 13% los haberes jubilatorios.

En el cierre del fragmento, la conclusión vuelve a poner en el frente de la escena la crítica política al gobierno dentro de la máxima ideológica dominante en la oposición de que trabajan para los ricos.

> Lo cierto es que nunca se llegó a buen puerto, porque esto se desfinancia con la quita de las contribuciones patronales.

Como vemos, aparece, por un lado, lo moderado de la emotividad, que no apela a la agresión, la descalificación o el sarcasmo y que se centra en el *ethos*, y, por el otro, lo contundente de la crítica y la activación de las memorias que sostienen la interpretación (los noventa y 2001).

Otro diputado, Bossio, del bloque justicialista, antiguo integrante del kirchnerismo, que fue director de la ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social) hasta el fin del gobierno y se alejó cuando asumió Cambiemos, no puede dejar de defender la fórmula anterior. Pero lo tiene que hacer mostrando sus diferencias con su antiguo espacio político para lo cual enarbola un gesto amplio y respetuoso, que se supone no domina en aquel. Plantea la necesidad de discutir con "madurez", con "los tiempos necesarios", "con la delicadeza que implica afectar a millones de argentinos", "con mucha firmeza y mucha franqueza". En términos generales, apelando a virtudes nobles y proponiendo "una discusión más de fondo". Reconoce esbozando una crítica a sus antiguos socios que "hemos construido un federalismo del cual creo que ninguno de nosotros se siente orgulloso". Rescata, en un gesto similar, como postura del bloque (Peronismo Federal) al que pertenece en ese momento, "la libertad a la hora de opinar porque no todos pensamos igual". Defiende la fórmula de movilidad y señala que ha sido hecha suya por los argentinos. Se refiere a 2002 pero para contrastar con su gestión en 2015:

> En 2002 cuando le entregaron el gobierno al peronismo, se pagaba con catorce cuasimonedas en las plazas porque la ANSES tenía las cuentas embargadas. ¡Eso es estar fundido!

Nosotros entregamos una ANSES funcionando, con jubilaciones y aguinaldos pagos, con más de 60 mil millones de ahorro en dólares, con títulos públicos, con liquidez.

La dimensión polémica está presente pero, en un caso, a partir de la puesta en relación con otro hecho, el blanqueo. A este no lo presenta como central respecto del eje de la discusión, sin embargo, es el que inició el proceso de Reforma Previsional tendiendo a hacerlo aceptable ya que lo recaudado se destinó a solventar parte de los gastos de la Reparación Histórica, que aumentaba las jubilaciones de los que renunciaban a seguir los juicios contra el Estado. Bossio atenúa la crítica y no muestra que tiene un efecto directo sobre el tema que se debate:

> Resulta que el tipo que hace una moratoria es un jubilado trucho, pero quien entró en el blanqueo no es trucho. Entonces, es tan trucho el jubilado como aquel que entró en el blanqueo para regularizar su situación fiscal. No tengamos una doble vara.

En el otro, retoma el "sí se puede" (lo que implica cierta cercanía enunciativa con el oficialismo) pero exponiendo una posición contraria a aquel:

> *Sí se puede* cambiar la estructura productiva de la Argentina, lo que no se puede es cortar el hilo por lo más delgado. *Sí se puede* pensar un país distinto al de la usura, al de la especulación, al de las altas tasas de interés, al del Estado que no hace lo que tiene que hacer. *Sí se puede* pensar en algo distinto, lo que no se puede es retroceder en la Argentina.

El tono emocional, que expone la sensibilidad a los más débiles, domina en la *peroratio*: "No vamos a tolerar que bajen las jubilaciones a nuestros abuelos, a nuestros niños, a nuestros jubilados porque eso forma parte de la historia y la esencia de la Argentina". La defensa de la an-

terior fórmula y de su gestión no lo llevan a un enfrentamiento violento con el oficialismo ya que construye el *ethos* del justicialista responsable.

Así como los que se afirman en posiciones netamente antagónicas muestran diferencias considerables, más allá de lo que dicen, en los modos de decir (despliegue emocional, grados de la polémica, memorias genéricas, términos privilegiados, enunciados a los que apoyan o refutan), los otros vacilan avanzando en direcciones que evidencian su situación periférica, o apoyando el proyecto con reservas, o cuestionándolo pero mostrándose abiertos al diálogo. El conjunto conforma una cartografía de posiciones, más estables en algunos casos y susceptibles de desplazamientos en los otros. En todos hemos valorado la dimensión emocional por el peso que tiene en la discursividad política contemporánea tanto en los que articulan la verdad con las creencias y los sentimientos como en los que se afirman en el gesto crítico y la pasión militante.

Conclusión

La crisis económica, que enfrenta la Argentina, en los comienzos del 2019 no se discute ya que los indicadores suministrados por diferentes organismos son abrumadores en relación, por ejemplo, con la inflación, los despidos, las restricciones salariales y previsionales, el nivel de actividad industrial, el consumo y el endeudamiento. Se hizo evidente en la escena pública a fines de 2017 aunque se encubara desde antes. La presentación al Congreso de la Reforma Previsional y las movilizaciones populares en contra del proyecto marcaron, como señalamos al comienzo del trabajo, el inicio de la crisis política. De allí la importancia que adquiere el debate de la ley en la opinión pública y las referencias frecuentes a ese momento en los discursos políticos posteriores. Las diferentes fuerzas se sintieron interpeladas ya que debieron marcar su posición frente a un hecho que afectaba a gran parte de la población, no sólo a los jubilados y a sus familias sino también a los próximos beneficiarios del sistema previsional.

Interrogamos, así, en un primer momento los rasgos de un género como el debate parlamentario que ancla en una larga tradición occidental y que adquiere su dinámica propia en las democracias representativas. A pesar de los mecanismos actuales de difusión, el debate como tal alcanza a un sector reducido de la población pero sus resultados son decisivos ya que se toman medidas que afectan a la ciudadanía. El análisis del desarrollo en torno a un tema como es el de la Reforma Previsional permite observar las líneas de fuerza, las alianzas en marcha, las matrices ideológicas de los participantes, los grados de tensión entre sectores, además de las identidades en las que se afirman en situaciones de conflicto.

Por otra parte, reconocimos el valor político del subgénero "moción de privilegio", al que apeló insistentemente la oposición en la cámara de diputados para postergar el tratamiento de la ley. Uno de los fundamentos que se enarbolaba era "lo que ocurría afuera" y relevamos así su presencia en el discurso de los legisladores. Al exponer el descontento de sectores de la población integraban al *ethos* que construían la indignación y la cólera, que al mismo tiempo buscaban desencadenar en los otros. Lo emocional incidía fuertemente en la representación que se proponía de las manifestaciones de rechazo.

Ese afuera convulsionado activó la memoria de la anterior crisis (2001-2002) a la que se apeló como clave interpretativa de lo que sucedía gracias a operaciones analógicas entre ambas situaciones. Nos detuvimos tanto en el concepto de crisis y en la representación de la de 2001 como en los modos de activación discursiva de la memoria. Analizamos, además, cómo se recordaban hechos y discursos pasados, que alcanzaban al Proceso Militar, preferentemente en Diputados, y a la década del noventa, en Senadores. El concepto de *crisis* a la vez que permite dar sentido a lo que se está viviendo puede hacer aceptables las medidas que el gobierno decide tomar, de allí que el oficialismo si bien negó la semejanza con la otra crisis o la minimizó designándola como meras "turbulencias" llegó a hablar de "megacrisis" avanzado el año 2018. Desde entonces, a la vez que propone un discurso esperanzado respecto del futuro, exige realizar sacrificios que presenta como afectando a todos, a pesar de los contundentes datos de aumento de la desigualdad y del notable enriquecimiento de algunos sectores como el campo, las finanzas o la energía. El corpus analizado en este caso no fue sólo el debate parlamentario y las mociones de privilegio sino también otros discursos (mediáticos, políticos y religiosos) que entre mayo y septiembre de 2018 aludieron de diferentes formas a la crisis de 2001. Si bien la dictadura y el genocidio son sucesos traumáticos de envergadura, cuyo procesamiento se realiza con apoyo de múltiples relatos en diferentes soportes, la crisis de 2001 generada por impiadosas medidas neoliberales ("venimos del infierno", repetía Néstor Kirchner) ha dejado sus huellas en la memoria colectiva y producido también

relatos de experiencia individuales. El mecanismo que activaba la memoria de 2001 y permitía interpretar, a partir de ella, lo que estaba ocurriendo fue dejado de lado con posterioridad en la medida que aquello podía designarse en el espacio público claramente como "crisis" y el interés residía, más que en la vinculación con la otra, en el análisis de sus propias especificidades.

La percepción de la crisis, el recuerdo de experiencias traumáticas anteriores y lo que se desarrollaba en el exterior del Congreso acentuó la dimensión emocional de la discursividad y esta incidió en la representación de sí (*ethos*) que los legisladores construían como en las estrategias de conmover y movilizar (*pathos*) tanto al auditorio como a los diversos destinatarios. En ciertas zonas de los discursos y particularmente en las mociones de privilegio se multiplicaron las operaciones de amplificación propias del discurso epidíctico. Si bien atendimos a la dimensión emocional mostrando sus mecanismos discursivos, lo que surgía en el análisis en particular de los textos era que el tratamiento de la relación entre verdad y emoción eran diferentes según las matrices ideológicas dominantes en los locutores. Por un lado, estaban aquellos que se afirmaban como seres sensibles, que valoraban sus creencias como fuente de verdad y proferían un discurso esperanzado, más allá de los datos, que evitaban la confrontación y privilegiaban las emociones afables; y, por el otro, los que se centraban más que en el *ethos* en el *pathos* buscando actuar fuertemente sobre el auditorio, ubicándose como portavoces del pueblo y develadores de la verdad que se oculta, y capaces de utilizar la violencia verbal al denunciar lo que se considera injusto y atentatorio de los intereses de la mayoría. Los primeros exploraban los modos actuales de la posverdad y los otros se inscribían en el pensamiento ilustrado moderno y sus derivas militantes. La categoría de formaciones discursivas nos pareció un marco interesante para relevar las regularidades señaladas sin dejar de reconocer que los discursos dependían no sólo de matrices ideológicas sino también de la coyuntura, el campo (político) y del espacio institucional (el Congreso). Establecimos dos formaciones antagónicas (que esquemáticamente y aceptando el juego diverso entre los dos términos, podemos llamar "neoliberal/gerencial" y "nacional/popular") y en rela-

ción con ellas determinamos otros posicionamientos que por su mayor o menor cercanía a los polos autorizaban vínculos y desplazamientos en la móvil arena política. Es necesario señalar que las posiciones fuera de los dos polos son variables y dependen ya sea de estrategias para marcar las diferencias, ya sea de negociaciones y acuerdos parciales, que pueden activar otras memorias o establecer nuevos vínculos.

Aunque las formaciones discursivas pueden asociarse en las modalidades de las democracias representativas con partidos políticos o bloques parlamentarios, los exceden sobre todo en momentos de conmoción como el que analizamos en el que se definen posicionamientos en relación con un tema crítico como es tanto el cambio de una fórmula de movilidad como el autorizado aumento de la edad jubilatoria y el cálculo del porcentaje inicial, que afecta a los futuros jubilados. Es, además, una problemática sobre la que las presiones son muchas no sólo las movilizaciones populares sino también las exigencias del FMI y el acuerdo de los gobernadores y el Poder Ejecutivo para aprobar la reforma.

Finalmente, es necesario destacar que la problemática de los haberes previsionales, por la dinámica del capitalismo actual y el dominio de un neoliberalismo global, desata discursos que presentan entramados cercanos a los proferidos en diversos países y dan lugar a medidas similares. También se asemejan los gestos de resistencia y las discursividades que los exponen. Sin embargo, unos y otros no dejan de tener sus marcas nacionales que, en el caso de la Argentina, implica la presencia insoslayable y multifacética del peronismo con los diversos sectores que lo integran y sus zonas aledañas. A eso remite posiblemente el lamento reiterado del presidente Macri acerca de los desastres generados por "la fiestita" en la que el país ha vivido en "los últimos setenta años" (que es la única referencia a la historia nacional en sus discursos). La fecha inicial, los años cincuenta, remite al peronismo histórico y por eso la insistencia en lo que considera una descalificación, pero la operación implica también olvidos como son, entre otros, el de los golpes de Estado, el Proceso Militar y el gobierno de la anterior Alianza.

Bibliografía

ADAM, JEAN-MICHEL y Ute Heidmann. 2004. “Des genres à la généricité. L’exemple des contes (Perrault et les Grimm)”. *Langages,* 153: 62-72.

ALEXANDER, JEFFREY. 2004. “Toward a Theory of Cultural Trauma”. En *Cultural Trauma and Collective Identity*, editado por J. Alexander, R. Eyerman, B. Giesen, N. J. Smelser y P. Sztompka, 1-30. Berkeley: University of California Press.

ALSAFAR, ALI. 2015. “Le discours politique entre légitimité et crédibilité : l’exemple du débat parlementaire”. *Revue Interdisciplinaire, 1, núm.* 2. https://revues.imist.ma/index.php?journal=Revue-Interdisciplinaire&page=article&op=view&path%5B%5D=4051&path%5B%5D=2984”

ALTHUSSER, LOUIS. 1968. *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

AMOSSY, RUTH. 2010. *La présentation de soi. Ethos et identité verbale.* París: PUF.

AMOSSY, RUTH. 2014. *Apologie de la polémique.* París: PUF.

ANGENOT, MARC. 1982. *La parole pamphlétaire.* París: Payot.

ANGENOT, MARC. 2008. *Dialogues de sourds.* París: Mille et une nuits.

ANGENOT, MARC. 2016. “Hegemonias e dissidências discursivas”. En *(In)subordinações contemporâneas, Consensos e resistências nos discursos,* coordinado por Luzmara Curcino, Vanice Sargentini y Carlos Piovezani, 199-215. San Carlos: EdUFSCar.

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2004. “El discurso peronista frente a la crisis institucional de 2001”. En *Lenguas, Literaturas y Sociedad en la Argentina*. *Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos. Actas del coloquio,* 249-264. Beiherfte zu *Quo vadis, Romania.* Viena: Editions Praesens.

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2006. “Los comentarios periodísticos ‘oficiales’ sobre los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas”. En *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo,* 31-64. Buenos Aires: Santiago Arcos.

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2015a. “La actualización del mensaje en la predicación cristiana: desplazamientos del discurso religioso al discurso político”. En *Memorias del I Coloquio Internacional Análisis de Discursos Contemporáneos: Desafíos y Perspectivas*, Doctorado en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. http://www.uptc.edu.co/enlaces/memorias/mem_cidlc_2014

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2015b. “Lecture évangélique d’un événement historique et lecture politique d’un passage biblique : les homélies patriotiques de Jorge Bergoglio (1999-2012)”. En *Analyse du discours et dispositifs. Autour des travaux de Dominique Maingueneau*, dirigido por Johannes Angermuller y Gilles Philippe, 271-280. Limoges: Lambert-Lucas.

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2017a. “Integraciones regionales sudamericanas: Mercosur y Alianza del Pacífico. Políticas del lenguaje y discursos políticos” (publicación extraordinaria). Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, en prensa.

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2017b. “Los manuales de retórica y los de urbanidad del siglo XIX: el control de las emociones como marca de distinción”. *Rétor,* 7, núm. 2.

ARNOUX, ELVIRA N. DE. 2019. “Embates de la ‘nueva economía’. Reflexiones glotopolíticas acerca de la enseñanza de lenguas otras”. *Actas del* III *Simposio de* APEESP. San Pablo: Associação de Professores de Espanhol do Estado de São Paulo, en prensa.

ARNOUX, ELVIRA N. DE e Imelda Blanco. 2004. “Polifonía institucional y eficacia persuasiva en los discursos oficiales de la Iglesia católica frente a la crisis”. En *Homenaje a Oswald Ducrot,* editado por Elvira Arnoux y María Marta García Negroni. Buenos Aires: Eudeba.

ARNOUX, ELVIRA N. DE e Imelda Blanco. 2003. Otras formas de persuasión: la interpretación de textos bíblicos”. En *La argumentación, Actas del Con-*

greso Internacional, realizado en Buenos Aires, 10 y 12 de julio de 2002, edición electrónica.

ARNOUX, ELVIRA N. DE, Juan Eduardo Bonnin, Julia de Diego y Florencia Magnanego. 2012. *Unasur y sus discursos. Integración regional/amenaza externa/Malvinas*. Buenos Aires: Biblos.

ARNOUX, ELVIRA N. DE y Mariana di Stefano. 2018. "La dimensión emocional de los discursos". En *Identidades discursivas: enfoques retórico-argumentativos*, dirigido por Elvira Arnoux y Mariana di Stefano. Buenos Aires: Cabiria.

BAJTÍN, MIJAIL. 1982. *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI Editores.

BAJTÍN, MIJAIL. 1993. *Problemas de la poética de Dostoievski.* Buenos Aires: FCE.

BAYLEY, PAUL, ed. 2004. *Cross-Cultural Perspectives on Parliamentary Discourse.* Amsterdam: John Benjamins.

BISCHOF, KARIN y Cornelia Ilie. 2018. "Democracy and discriminatory strategies in parliamentary discourse". *Journal of Language and Politics,* 17, núm. 5, 585-593.

BLANCO RIVERO, JOSÉ JAVIER. 2012. "La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica. *Revista Politeia*, 35, núm. 49, 1-33.

BONHOMME, MARC. 2015. "Autour du discours polémique". En *Autour des travaux de Dominique Maingueneau,* editado por Johannes Angermuller y Gilles Philippe. Limoges: Lambert-Lucas.

BORIELLO, ARTHUR. 2017. "Les métaphores de l'austérité. Abolition et préservation de l'autonomie du champ politique dans les discours de crise en Italie et en Espagne". *Mots. Les langages du politique,* 115. http://mots.revues.org/22933.

BOURDIEU, PIERRE. 1985. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.

BRES, JACQUES. 2013. "Énonciation et dialogisme: un couple improbable?". En *Benveniste après un demi-siècle. Regards sur l'énonciation aujourd'hui,* editado por Lionel Dufaye y Lucie Gourmay, 3-24. París: Ophrys.

CALABRESE, LAURA. 2013. *L'événement en discours. Presse et mémoire social.* Lovaina: L'Harmattan-Academia.

CAMPILLO Y CORREA, NARCISO. 1875 [1872]. *Retórica y Poética o Literatura Preceptiva.* Madrid: Librería de D. Gregorio Hernando.

CANU, ROLAND y Valérie Bonnet. 2017. "L'ordre des discours de la crise : un agencement hétérogène". *Mots. Les langages du politique,* 115, 9-19.

CARBÓ, TERESA. 1992. "Towards an interpretation of interruptions in Mexican parliamentary discourse. *Discourse & Society,* 3, núm 1: 25-45.

CHARAUDEAU, PATRICK. 2011. "Las emociones como efectos de discurso", *Versión*, núm. 26, 97-118, Consultado el 22 noviembre 2018 en http://www.patrick-charaudeau.com/Las-emociones-como-efectos-de.htm

COURTINE, JEAN-JACQUES. 1981. "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours. À propos du discours communiste adressé aux chrétiens". *Langages* 62, "Analyse du discours politique", 9-128.

COURTINE, JEAN-JACQUES. 2016. "A era da ansiedade. Discurso, história e emoções". En *(In)subordinações contemporaneas. Conseensos e resistência nos discursos*, editado por L. Curcino, V. Sargentini y C. Piovezani, 15-29. San Carlos: EdUFSCar.

DANBLON, EMMANUELLE. 2005. *La function persuasive. Anthropologie du discours rhétorique: origins et actualité.* París: Armand Colin.

DE COCK, BARBARA. 2012. "El debate parlamentario frente al lenguaje coloquial y el debate televisivo: una caracterización lingüística basada en la referencia de persona". En *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad,* editado por E. Del Río Sanz, Ma. del C. Ruiz de la Cierva y T. Albaladejo, 729-744. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

DOISE, WILLEM. 1989. "Attitudes et représentations sociales". *Les représentations sociales*, dirigido por Denise Jodelet, 220-238. París: PUF.

DOSSE, FRANÇOIS. 2010. "Reinhart Koselleck entre semántica historica y hermenéutica crítica". En *Historicidades*, editado por C. Delacroix, F. Dosse y Patrick García. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

DUCARD, DOMMINIQUE. 2003. "Une discussion biaisée: la question rhétorique dans le débat parlementaire". En *Argumentation et discours politique*, editado por S. Bonnafous, P. Chiron, D. Ducard y C. Levy. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

FOUCAULT, MICHEL. 1970. *La arqueología del saber.* Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, MICHEL. 2009. *El gobierno de sí y de los otros.* Buenos Aires: FCE.

FOUCAULT, MICHEL. 2010. *El coraje de la verdad.* Buenos Aires: FCE.

FRUMENTO, LUIS J. 1900. *Nociones de Estética, Retórica y Poética* (adaptadas a los programas de los colegios nacionales). Buenos Aires: Establ. Tip. A vapor de La Reacción.

GAUTHIER, GILLES. 2011. “L’argument *ad hominem* en communication politique”. En *L’argumentation,* dirigido por Nicole D’Almeida. París: CNRS.

GUILHAUMOU, JACQUES. 2004. “Où va l’analyse de discours? Autour de la notion de formation discursive”, *Texto.* http://www.revue-texto.net/Inedits/Guilhaumou_AD.html.

HALBWACHS, MAURICE. 2004[1950]. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

HAROCHE, CLAUDINE, Paul Henry y Michel Pecheux. 1971. “La sémantique et la coupure saussurienne” *Langages,* núm. 24, 93-106.

ILIE, CORNELIA. 2007. “Rasgos histriónicos y agonísticos del discurso parlamentario”. En *Parlamentos. Teoría de la argumentación y debate parlamentario,* editado por R. Marafioti. Buenos Aires: Biblos.

ILIE, CORNELIA. 2010a. “Analytical perspectives on parliamentary and extra-parliamentary discourses”. *Journal of Pragmatics,* 42, 879-884.

ILIE, CORNELIA. 2010b. “Strategic uses of parliamentary forms of address: the case of the U.K. Parliament and the Swedish Rikdask”. *Journal of Pragmatics,* 42, 885-911.

ILIE, CORNELIA. 2013. “Gendering confrontational rhetoric: discursive disorder in the British and Swedish parliaments”. *Democratization*, 20, núm. 3, 501-521.

IÑIGO-MORA, ISABEL. 2007. “Estrategias del discurso parlamentario. La Cámara de los Comunes y el Congreso de los diputados”. *Discurso & Sociedad,* 1, núm. 3, 400-438.

JODELET, DENISE. 1984. “Représentations sociales: phénomènes, concept et théorie”. En *Psychologie sociale,* editado por Serge Moscovici, 357-378. París: PUF.

KLEIN, NAOMI. 2011. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre.* Buenos Aires: Paidós.

KOSSELECK, REINHART. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* Barcelona, Buenos Aires: Paidós.

KOSSELECK, REINHART. 2004. "La historia de los conceptos y conceptos de la historia". *Ayer,* 53, núm. 1, 27-45.

KOSSELECK, REINHART. 2016. "Algunas preguntas sobre la historia del concepto 'crisis'". *Philosophia*, 76, núm. 2, 101-115.

KRIEG-PLANQUE, ALICE. 2009. *La notion de "formule" en analyse du discours. Cadre théorique et méthodologique.* Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.

LANDOWSKI, ÉRIC. 1977. "Le débat parlementaire et l'écriture de la lois". *Revue française de science politique,* 27, núm. 3, 428-441.

LE GOFF, JACQUES. 1991. "Memoria". En *El orden de la memoria,* 131-183. Buenos Aires: Paidós.

MAINGUENEAU, DOMINIQUE. 2007. "Genres de discours et modes de généricité". *Le français aujourd'hui*, 159, núm. 4, 29-35.

MAINGUENEAU, DOMINIQUE. 2011. "Pertinence de la notion de formation discursive en analyse de discours". *Langage et société*, 135, núm. 1, 87-99.

MARAFIOTI, ROBERTO. 2007. "Discurso parlamentario: entre la política y la argumentación". En *Parlamentos. Teoría de la argumentación y debate parlamentario,* editado por R. Marafioti, 93-128. Buenos Aires: Biblos.

MARQUES, M. A. 2011. "La reprise dissensuelle dans le discours politique parlementaire — du dialogal au dialogique". *Cahiers de praxématique,* 57, 133-146.

MARTÍN ROJO, LUISA y Teum Van Dijk. 1998. "'Había un problema y se ha solucionado'. La legitimación de la expulsión de inmigrantes en el discurso parlamentario español". En *Poder decir o el poder de los discursos,* editado por L. Martín Rojo y R. Whittaker, 169-234. Madrid: Arrecife.

MICHELI, RAPHAËL. 2014. *Les émotions dans les discours. Modèle dánalyse, perspectives empiriques.* Bruselas: De Boeck, Duculot.

MOIRAND, SOPHIE. 2007. *Les discours de la presse quotidienne. Observer, analyser, comprendre.* París: PUF.

MOIRAND, SOPHIE. 2007. "Discours, mémoires et contextes : à propos du fonctionnement de l'allusion dans la presse", *Corela*, HS-6. http://journals.openedition.org/corela/1567

MOLINER, PASCAL. 1996. *Images et représentations sociales: De la théorie des représentations à l'étude des images sociales.* Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

MONTERO, ANA SOLEDAD. 2012. *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007).* Buenos Aires: Prometeo.

MONNIER, ANGELIKI. 2017. "La crise grecque sous l'angle du 'trauma' ?". *Mots. Les langages du politique*, 115, 73-88.

MORENO, MARIOLA, Pierre Ratinaud y Pascal Marchand. 2017. "Le traitement de la crise économique par les agences de presse : une comparaison France/ Espagne". *Mots. Les langages du politique*, 115, 51-72.

MOSCOVICI, SERGE. 1961. *La psychanalyse, son image et son public.* Étude *sur la représentation sociale de la psychanalyse.* París: PUF.

NORA, PIERRE. 1984. *Les lieux de mémoire.* París: Gallimard.

NORTON, PHILIP. 2010. "La nature du contrôle parlementaire". *Pouvoirs,* 134, 5-22.

PAVEAU, MARIE-ANNE. 2006. *Les prédiscours. Sens, mémoire, cognition.* París: Presses Sorbonne Nouvelle.

PAVEAU, MARIE-ANNE. 2013. "Mémoire, démémoire, amémoire. Quand le discours se penche sur son passé". https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00990033/document

PÊCHEUX, MICHEL. 1999. "Papel da memoria". En *Papel da memoria,* editado por Pierre Achard y otros. Campinas: Pontes.

PLANTIN, CHRISTIAN. 2012. *La argumentación. Historia, teoría, perspectivas.* Buenos Aires: Biblos.

POSSENTI, SÍRIO. 2011. "Réflexions sur la mémoire discursive". *Argumentation et Analyse du Discours*, 7. http://journals.openedition.org/aad/1200.

QUINTRILEO LLANCAO, CECILIA. 2007. "Análisis como reconstrucción en la discusión parlamentaria: una aproximación desde el enfoque de la pragma-dialéctica", en *Estudios en argumentación y retórica. Teorías contemporáneas y aplicaciones,* editado por C. Santibáñez Yáñez y B. Riffo Ocares, Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 253-272.

RICOEUR, PAUL. 2004. *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: FCE.

RICOEUR, PAUL. 1988. "La crise: un phénomene spécifiquement moderne?" *Revue de Théologie et de Philosophie,* 120, 1-19.

ROBIN, REGINE. 2016. *A memória saturada*. Campinas: Editora UNICAMP.

SCHROTT, ANGELA. 2019. "Las tradiciones discursivas: conceptualización teórica y aplicación al discurso de la crisis". En *Crisis e identidad. Perspectivas*

interdisciplinarias desde América Latina, editado por Angela Schrott y Jan-Henrik Witthaus. Berlín: Peter Lang.

SHENHAV, SHAUL. 2008. "Showing and telling in parliamentary discourse: the case of repeated interjections to Rabin's speeches in the Israeli parliament". *Discourse & Society*, 19, núm. 2, 223-255.

STARN, RANDOLPH. 1976. "Métamorphoses d'une notion. Les historiens et la 'crise´", *Communications*, 25, 4-18.

SVAMPA, MARÍA LUCILA. 2017. "El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica". *Anacronismo e irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna,* 6, núm. 11, 131-151.

TODOROV, TZVETAN. 1981. *Mikhaïl Bakhtine, le principe dialogique. Écrits du-Cercle de Bakhtine.* París: Seuil.

TOURNIER, MAURICE. 1997. *Des mots en politique. Propos d'étimologie sociale 2.* París: Klincksieck.

TREW, TONY. 1983. "Teoría e ideología en acción". *El Lenguaje y contro*l, editado por R. Fowler, B. Hodge, G. Kress y T. Trew. México: FCE, 127-158.

TREIMANE, LAURA. 2011. Analyzing parliamentary discourse: systemic functional perspective", Kalbotyra*,* 63, núm. 3, 78-94.

TRUAN, NAOMI. 2016. "Convoquer autrui dans le discours politique", *Trajectoires,* 4 de noviembre de 2016. http://trajectoires.revues.org/1905

VAN DIJK, TEUM. 2004. "Texto y contexto en los debates parlamentarios". *Tonos digital,* 2. Traducción de Antonio M. Bañón Hernández de "Text and Context of Parliamentary Debates", en *Parliamentary Discourse,* editado por Paul Bayley. Amsterdam: John Benjamins.

VAN DIJK, TEUM. 2007. "La contextualización del discurso parlamentario: Aznar, Iraq y la pragmática del mentir". En *Discurso y oralidad. Homenaje a José Jesús de Bustos Tovar,* 137-163.

VERÓN, ELISEO. 1987. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En AAVV*, El discurso político. Lenguajes y acontecimientos,* 11-26. Buenos Aires: Hachette.

AUTORA

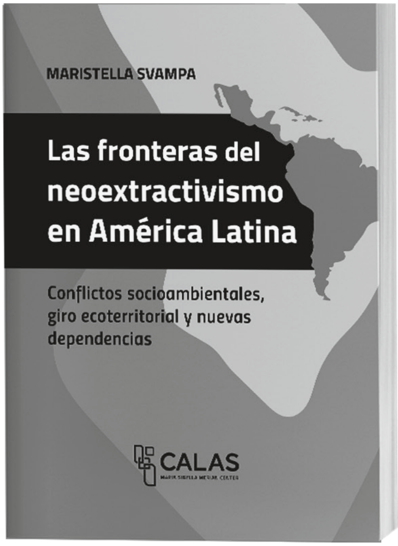


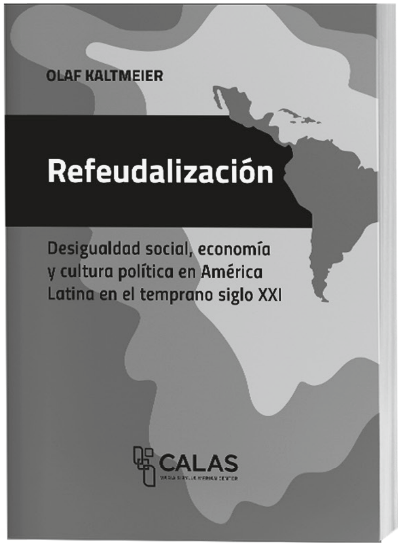
Elvira Narvaja de Arnoux

Es profesora emérita de la Universidad de Buenos Aires. Dirige en la Facultad de Filosofía y Letras la Maestría en Análisis del Discurso y es responsable, además, de la sede argentina de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura. Es autora de numerosos trabajos sobre glotopolítica, análisis del discurso y pedagogía de la escritura. En relación con los discursos políticos ha publicado *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo; El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez; Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado, Chile, 1842-1862* y, en coautoría, *Unasur y sus discursos.*

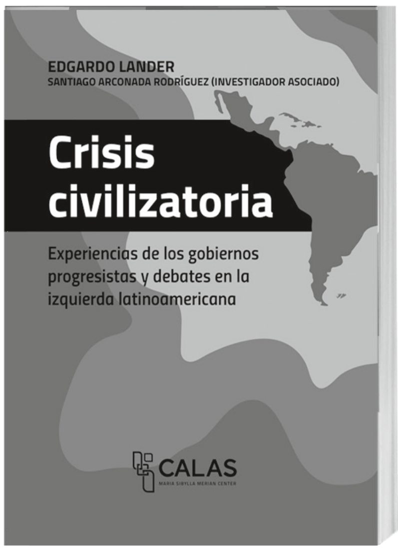


OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN









Crisis política en la Argentina. Memoria discursiva y componente emocional en el debate sobre la Reforma Previsional

Coordinación editorial
Iliana Ávalos González

Cuidado editorial
Juan Felipe Cobián

Diseño de la colección
Paola Vázquez Murillo
Pablo Ontiveros

Diagramación
Mónica Arreola